

**OBRAS**

COMPLETAS

**DE BUFFON.**

0-2 12(6)

# OBRAS

COMPLETAS

# DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

**POR CUVIER.**

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

---

**CUADRUPEDOS.**

TOMO VI.

---

**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>a</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

# EL LEÓN

*Felis leo*

## ANIMALES CARNICEROS.

## EL LEON (1).

*Felis Leo*. L.

LA influencia del clima en la especie humana solo se nota por algunas variedades harto leves, puesto que es única y muy distintamente separada de todas las demas. El hombre, blanco en Europa, negro en Africa, azafranado en Asia, y tostado en América, siempre es el mismo hombre, teñido del color del clima. Como ha sido criado para reinar en la tierra y tener sujeto el globo entero á su dominio, parece que su na-

(1) El leon : en griego, λέων; en latin, *leo*; en Cataluña, *lleó*; en italiano, *leone*; en francés, *lion*; en aleman, *lowe*; en inglés, *lion*; en sueco, *leyon*.

*Leo*, Gessner, *Hist. anim. quadr.*, pág. 572. *Icon. quadr.*, pág. 66. *Leo*, Ray, *Synops. anim. quadr.*, pág. 162.

*Felis cauda elongata floceosa, thorace jubato*. Linn.

*Leo*, Klein, *De quadrup.*, pág. 81.

*Felis cauda in floccum desinente : leo*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 267.

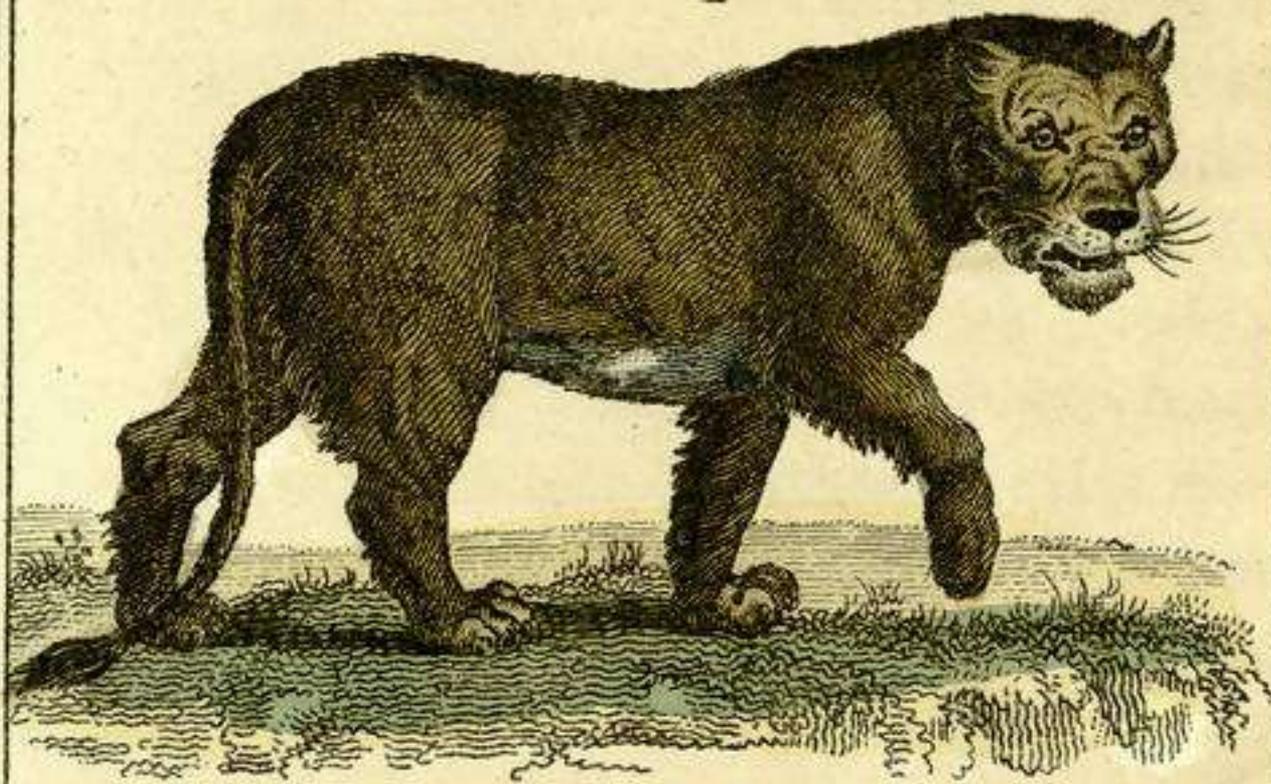
turaleza se ha acomodado á todas las situaciones : vive y se multiplica entre los calores del Mediodía y los hielos del Norte; y se halla esparcido por todas partes desde tan remota antigüedad, que da á conocer no está adicto á ningun clima particular. Al contrario, la influencia del clima obra en los animales con mas fuerza y se nota con caracteres mas sensibles, porque sus especies son diversas y su naturaleza está infinitamente menos perfeccionada y estendida que la del hombre. No solo las variedades en cada especie son mas numerosas y mas caracterizadas que en la especie humana, sino que aun las diferencias de las especies parece dependen de la diversidad de los climas; pues unas no pueden propagarse sino en regiones cálidas, y otras no pueden subsistir sino en los paises frios. Ni el leon habitó nunca en las regiones del Norte, ni el reno en las del Mediodía; y acaso no hay animal alguno cuya especie esté esparcida generalmente sobre toda la superficie de la tierra, como la del hombre. Cada uno tiene su pais, su patria natural, en que una necesidad física le retiene; cada uno es hijo de la tierra en que habita: y en este sentido decimos que tal ó tal animal es oriundo de tal ó cual clima.

Los animales terrestres son mayores y mas vigorosos al par que mas atrevidos y feroces en

1



2



1 El Leon 2 La Leona

*Sculpsit A. Tardieu.*

los países cálidos que en los climas fríos ó templados; de suerte, que todas sus calidades naturales parece participan del ardor del clima. El león, nacido bajo el sol ardiente de Africa y de la India, es el mas fuerte, el mas fiero y el mas terrible de todos; y los lobos y demas animales carniceros de nuestras regiones, lejos de ser sus competidores, apenas merecerian ser proveedores suyos (1). Los leones de América (si puede dárseles este nombre) son, como el clima, incomparablemente mas benignos que los de Africa; y lo que prueba con evidencia que el exceso de su ferocidad procede del exceso del calor, es que en el mismo país los que habitan en las montañas elevadas donde el aire es mas templado, son de índole diferente de los que habitan en los llanos donde es excesivo el calor. Los leones del monte Atlante (2), cuya cima está á veces cubierta de nieve, no tienen la osadía, la fuerza, ni la ferocidad de los leones de Biledulgerid ó de Zaara, cuyas llanuras están cubiertas de arenas ardientes. En esos desiertos abrasados es donde principalmente se hallan aquellos leones

(1) Hay una especie de lince que se llama el *proveedor del león*.

(2) Véase el *Africa de Obilby*, pág. 15 y 16; y la *Historia general de los viajes* por el abate Prevost, tom. v, pág 315.

feroces que son terror de los caminantes y azote de las provincias comarcanas. Por fortuna la especie no es muy numerosa, y aun parece que cada dia va disminuyendo, pues segun dicho de los que recorrieron aquella parte de Africa, hay en ella muchos menos leones que en otros tiempos. Los Romanos, dice Shaw (1), sacaban de la Libia para sus espectáculos cincuenta veces mas leones de los que se podrian hallar allí en el dia. Asimismo se ha notado que en Turquía, en Persia y en la India los leones son menos comunes actualmente que en lo antiguo; y como todos los demas animales son presa de este poderoso y valiente cuadrúpedo, sin serlo él de ninguno, no se puede sin duda atribuir la disminucion del número en su especie, sino al aumento de la del hombre; pues es preciso confesar que la fuerza del rey de los animales cede á la destreza de un hotentote ó de un negro, que frecuentemente se atreven á acometerle cara á cara con armas harto débiles. Así pues, no teniendo el leon mas enemigos que el hombre, y hallándose hoy su especie reducida á la quincuagésima parte, ó por lo menos á la décima de lo que era en otro tiempo, resulta que la es-

(1) Véanse los *Viajes de Shaw*. La Haya, 1743, tomo 1, pág. 315.

pecie humana en vez de haber padecido disminucion considerable desde el tiempo de los Romanos (segun muchos quieren decir), al contrario se ha aumentado, estendido y esparcido mas numerosamente, aun en regiones como la Libia, donde parece haber sido mayor el poder del hombre en aquel tiempo que casi fue el siglo de Cartago, de lo que es en el presente siglo de Túnez y de Argel.

La industria del hombre se aumenta con el número de su especie; la de los animales permanece siempre en el mismo estado. Todas las especies nocivas, como la del leon, parece que fueron confinadas y reducidas á corto número, no solo porque hay muchos mas hombres en todas partes, sino tambien porque los mismos hombres se han hecho mas hábiles, y sabido fabricar armas terribles, á las cuales nada puede resistir: ¡dichoso él si solamente hubiese empleado el hierro y el fuego en destruir leones y tigres!

La superioridad de número y de industria, que sirve al hombre para contrarestar la fuerza del leon, enerva tambien la osadía del mismo animal; porque si bien le es natural esta calidad, se exalta sin embargo ó se templa en él segun el uso feliz ó desgraciado que hace de su fuerza. En los vastos desiertos de Zaara, en aquellos que

parece separan dos razas de hombres muy diferentes, los Negros y los Moros, entre el Senegal y los confines de la Mauritania, en las tierras despobladas que están mas arriba del pais de los Hotentotes, y generalmente en todos los parajes meridionales de Africa y Asia en que el hombre se ha desdeñado de habitar, hay aun bastante número de leones, tales como la naturaleza los ha producido; porque acostumbrados á medir sus fuerzas con todos los animales que encuentran, la costumbre de vencer los hace intrépidos y terribles. Como no conocen el poder del hombre, no le temen; y no habiendo experimentado la fuerza de sus armas, las desprecian: las heridas los irritan, pero sin atemorizarlos; ni aun se acorbardan á la vista de gran número de gente, pues uno solo de esos leones del desierto acomete con frecuencia á toda una caravana; y cuando siente debilitadas sus fuerzas despues de un combate obstinado y violento, en vez de huir, se retira peleando sin volver nunca la espalda. Al contrario, los leones que habitan en las cercanías de las ciudades ó de las aldeas de la India y de Berberia (1), habiendo ya co-

(1) Véase la *Descripcion de Africa* de Marmol, tomo II, pág. 213; y la *Relacion del viaje de Thevenot*, tom. II, pág. 112.

nocido al hombre y experimentado la fuerza de sus armas, perdieron su valor, hasta llegar á términos de obedecer su voz imperiosa, de no atreverse á acometerle, de no hacer presa sino en el ganado menor, y en fin, de huir dejándose dar alcance por las mugeres ó muchachos (1), quienes á palos les hacen soltar la presa vergonzosamente.

Semejante mudanza en la índole del leon indica lo bastante que es capaz de las impresiones que se le dén, y que debe de tener suficiente docilidad para domesticarse hasta cierto punto, y para recibir alguna suerte de educacion: así la historia nos habla de leones uncidos á carros triunfales, y de otros conducidos á la guerra ó á la caza, y que fieles á sus dueños no empleaban su fuerza y su coraje sino contra los enemigos. Lo cierto es que cogido el leon cuando cachorro, y criado entre animales domésticos, se acostumbra con facilidad á vivir y aun á jugar inocentemente con ellos; es apacible para con sus dueños, y aun cariñoso mayormente en la primera edad; y si á veces muestra algo de su ferocidad natural, rara vez la emplea contra los que le han hecho beneficios. Pero como sus mo-

(1) Véase la *Descripcion de Africa* de Marmol, tomo 1, pág. 25, col. 2 y siguientes.

vimientos son muy impetuosos y sus apetitos vehementísimos, no es de presumir que las impresiones de la educacion puedan siempre contrarestarlos; por cuyo motivo seria peligroso dejarle padecer hambre mucho tiempo, ó exasperarle molestándole sin motivo; pues no solamente se irrita con los malos tratamientos, sino que los guarda en su memoria, y parece que medita la venganza, bien así como conserva la memoria y el agradecimiento de los beneficios. Pudiéramos citar aquí gran número de casos particulares, en los cuales confieso que he hallado algo de exageracion; pero que reunidos prueban por lo menos que su cólera es noble, su valor magnánimo y su índole agradecida. Se le ha visto varias veces desdeñarse de enemigos débiles, despreciar sus insultos, y perdonar sus libertades ofensivas: reducido á cautiverio, se le ha visto entristecerse sin irritarse, y por lo contrario adquirir hábitos suaves, obedecer á su amo, halagar la mano que le alimenta, conceder á veces la vida á los que estaban destinados á la muerte arrojándoselos por presa; y como si se hubiese obligado mediante este acto á ser generoso, continuarles despues la misma proteccion, vivir tranquilamente con ellos, darles parte de su alimento, dejársele á veces quitar por entero, y sufrir mas bien el hambre

que perder el fruto de su primer beneficio.

Pudiera asimismo decirse que el leon no es cruel (\*), pues solo la necesidad le obliga á matar, siendo constante que no destruye sino lo que necesita para su sustento, y que cuando ha

(\*) Este animal, á quien casi todos los naturalistas han prodigado los epitetos de noble, generoso y magnánimo, titulándole *rey de los animales*, no conoce efectivamente rival en cuanto á fuerza física. La naturaleza le destinó á vivir á espensas de otros animales, y le ha dictado de la maquinaria mas terrible que se pueda organizar para el logro de este objeto; pero si investigamos el modo como emplea su potencia, quedarán quizá desmentidos los nobles títulos con que le adornara la vana imaginacion de los hombres demasiado propensos á revestir la fuerza física con todos los atributos del verdadero valor inseparable de la magnanimidad, y que desgraciadamente no siempre acompaña á aquella.

Sigamos no obstante á los viajeros que le han visto en los ardientes arenales de Africa; pues quizá es este el mejor medio para venir en conocimiento de la índole de ese terrible animal. Acompañemos, por ejemplo, al osado aventurero que partiendo del cabo de Buena-Esperanza, se interna en las inmensas llanuras del Africa meridional. Su carruaje consiste en un carro tirado por ocho ó diez bueyes, y su escolta en una docena de robustos hotentotes, que conocen el suelo que pisan, son escelentes tiradores.

saciado su apetito vive en plena paz; en vez de que el tigre, el lobo y otros muchos animales de inferior clase, como la zorra, la fuina, el hediondo, el huron, etc., matan por solo el plàcer de matar, y en sus carnicerías numerosas

y muy espertos en reconocer y seguir las huellas de las fieras que vagan por aquellos desiertos. Apenas abandona las apacibles moradas de la civilizacion, se halla rodeado de las tribus de los Rosjesmanes y Cafres que viven exclusivamente del producto de la caza y de sus rebaños, é ignoran el arte de la labranza, que pudiera convertir en amenos campos aquellos inmensos yermos. Llega por fin el viajero á las orillas del desierto, donde abundan los animales feroces, y donde el leon es particularmente un objeto de terror. Vense estampadas sus huellas en la arena; los guias hotentotes acrecientan el terror de que está poseido el ánimo del viajero, contándole mil cuentos sobre aquel animal, y están prontos á probarle sus conocimientos, ofreciéndose á acompañarle hasta la misma cueva del leon. Llega la noche, y las nubes que se han amontonado durante el dia, derraman á veces torrentes de lluvia lanzando rayos en todas direcciones. Los bueyes uncidos al carro manifiestan con la agitacion de sus miembros el terror que les inspira la tormenta y mas aun el rugido del leon; los hotentotes no pueden encender la hoguera para preparar la cena y ahuyentar á los animales feroces. En las noches tempestuosas es cuando el leon

mas parece que pretenden saciar su rabia que su hambre.

El exterior del leon no desmiente sus grandes calidades internas : su figura es majestuosa, el mirar osado, el andar arrogante, y la voz terri-

anda mas alerta en busca de su presa ; y parece que la furia de los elementos le dispierta de su torpor habitual : desprecia entonces la astucia y la cautela, y se lanza de golpe sobre su víctima. En noches semejantes es preciso redoblar la vigilancia, menudeando los escopetazos para tener á raya á los animales feroces. La esperiencia ha demostrado que con el estallido de las armas de fuego no osa avanzar el leon, y se sosiegan los bueyes, camellos y perros, como si conociesen estos animales que estan bajo la proteccion del hombre (\*).

No pocas veces se encuentran en las llanuras del Africa meridional innumerables rebaños de animales salvajes, paciendo juntos como el ganado. Los mas comunes son el *cuaga* (especie de asno silvestre), y el *sprinkbok*, y el *harte beest* (\*\*). Campbell refiere que el *cuaga* emigra en invierno, abandonando los trópicos para ir á pacer á orillas del rio Malaleveen; y añade que vió manadas de mas de 400, que se dirigian hácia el sur, y que en pos de ellos iban algunos

(\*) *Burchell's Travels*, tom. 1, cap. XVIII.

(\*\*) Así llaman los Holandeses á dos variedades de la cabra libica.

ble ; su corpulencia no es estremada , como en el elefante y rinoceronte ; ni tosca , como en el hipopótamo y el buey ; ni demasiado recogida , como en la hiena ó el oso ; ni muy prolongada ni afeada con desigualdades , como en el cameleón que hacen grande destrozo de aquellos animales inocentes.

El inglés Pringle , que tuvo ocasion de observar las costumbres de los pueblos medio civilizados del Africa meridional y la índole de los animales feroces que abundan en aquellas regiones , ha publicado una excelente descripcion de una cacería á que él mismo asistió con otros paisanos suyos. El referido Pringle residia en 1822 en su cortijo situado en la colonia del Cabo , á orillas del Bavian ; y su narracion es tan animada é ingenua , que nos ha parecido conveniente trasladarla al castellano tal como él mismo la da :

« Una noche vino á mi cortijo un leon que ya algunos dias antes se habia llevado algunas ovejas , y mató á mi caballo de montar á unos cien pasos de la puerta de mi casa. Sabiendo por esperiencia que cuando el leon no se lleva su presa se mantiene generalmente oculto en las inmediaciones , y suele ser muy peligroso en estos casos con motivo de sus reiteradas visitas , resolví matarle ó desalojarle sin pérdida de tiempo. Con esta laudable intencion envié un mensaje á todos los cortijos inmediatos , para que con toda la prontitud posible acudiesen á mi casa los que quisiesen asistir á la cacería. En menos de una

llo ; sino tan bien dispuesta y proporcionada , por lo contrario , que su cuerpo parece ser el modelo de la fuerza unida con la agilidad : por último , tan sólido como nervioso , sin estar cargado de carne , de gordura ni de ninguna cosa supérflua , es todo nervios y músculos. Su enor-

hora se reunieron en mi vivienda todos los hombres de las cercanías (menos dos que fueron detenidos en sus cosas por sus mugeres), todos montados y perfectamente armados ; recibimos además un refuerzo de una docena de hotentotes bastardos ó mulatos , colonos y pastores , gente emprendedora , aunque voluble é inconstante. Nuestros amigos los Tarkaboores , que son generalmente los que mejor saben dar caza al leon , se hallaban á demasiada distancia para que pidiésemos su auxilio ; pues los vecinos mas cercanos distaban por lo menos 20 millas : así es que conociendo nuestra inesperienza en este ejercicio , encargamos á los hotentotes la direccion de la caza.

«Sin embargo, faltaba todavía llenar el punto mas esencial , pues estaba aun por descubrir la guarida del leon : para esto se ofrecieron tres ó cuatro hotentotes , los cuales registrando el suelo en el paraje donde habíamos hallado muerto el caballo , anduvieron siguiendo el *spoor* (\*) por entre el cascajo , las zarzas y las malezas con admirable tino y facilidad , hasta que por fin dieron con la fiera que estaba oculta en

(\*) Así llaman los hotentotes á la huella del leon.

me fuerza muscular se deja conocer esteriormente en los saltos y brincos asombrosos que da el leon con la mayor soltura, en el movimiento impetuoso de su cola bastante fuerte para derribar á un hombre, en la facilidad con que mueve la piel de su rostro y en especial la de la frente

una espesura, distante de mi morada una milla escasa.

«Faltábanos ahora hacerle salir de aquel matorral para poderle acometer con mayor seguridad y acierto. El método que generalmente se emplea en casos semejantes es provocarle con perros para que se presente á campo abierto. Siguen á los perros toda la cáfila de cazadores, haciendo fuego uno en pos de otro con mucho tino y circunspeccion. Si desde los primeros tiros no sucumbe, se enfurece el animal y se vuelve contra sus enemigos, los cuales deben sostenerse mutuamente formando á manera de un círculo, con los caballos á retaguardia, situados de modo que no puedan ver al leon: á medida que este se acerca agacha de vez en cuando el cuerpo y la cabeza, como para medir la fuerza y distancia de los que osan acometerle; y este es el momento oportuno de clavarle una bala en la frente ó en otra parte mortal; pues si no hacen mas que herirle, sin matarle de una vez, puede parar mal la diversion, mayormente si todos los cazadores no están dotados de serenidad y valor. Los Boores de la frontera son muy útiles en estas oca-

(lo que hace resaltar mucho su fisonomía, ó por mejor decir, la espresion del furor), y últimamente, en los movimientos de su melena, la cual no tan solamente se eriza, sino que se mueve y agita á todos lados cuando está irri-  
tado.

siones; pero, como ya llevo dicho, no pudieron tomar parte en la caza por hallarse muy distantes.

«Los hotentotes mulatos, despues de habernos contado todas las reglas que deben observarse en la caza del leon, fueron los primeros en separarse de ellas. Viendo que los pocos perros que teniamos no hacian mella en el leon, se dividieron en dos ó tres cuadrillas y cercaron el matorral haciendo fuego al lugar á donde se dirigian los perros. Pasadas algunas horas en este inútil tiroteo, empezó á arder la sangre á los escoceses que llevaba en mi compañía, y tres de ellos manifestaron su resolucion de marchar hasta las mismas barbas del leon con tal que quisiesen sostenerles tres hotentotes para el caso que el leon admitiese el combate. Así se hizo efectivamente, á pesar del contrario parecer de los mas prudentes; y habiendo llegado á unos quince ó veinte pasos del leon, vieron que estaba echado sobre las raices de un corpulento boj, y les pareció que los estaba atisbando por debajo las hojas. Encargando entonces mis escoceses á los hotentotes que tratasen de hacer su obligacion en caso que ellos errasen el tiro, dispararon los tres á un tiempo, é hirieron, no al leon, como despues

A todas estas nobles calidades individuales reúne el leon la nobleza de su especie. Por especies nobles en la naturaleza entendemos aquellas que son constantes, invariables, y de las cuales no se puede sospechar hayan degenerado, porque ordinariamente están aisladas, y son únicas

se conoció, sino á un gran pedruzco rojo que estaba allí cerca. No sabré decir si alguna de las balas lamió la piel del leon: lo cierto es que sin dar mas aviso que un furioso rugido se abalanzó á los que le acometian. Los pusilánimes hotentotes, en vez de hacer fuego como habian prometido, volvieron las espaldas dejando á los indefensos escoceses en las garras de aquella fiera. En menos de un instante se tiró á ellos, y con un solo golpe de una de sus manos derribó al mas cercano. La escena era verdaderamente terrible: el leon puso una de sus garras sobre su yerto enemigo, mirando en torno con aire tan noble é imponente, que nunca se me borrará de la memoria. Lo peor fue que á pesar de estar nosotros á menos de cincuenta pasos de esta escena, con las armas preparadas, nadie se atrevió á hacer fuego por temor de matar al compañero que se hallaba en poder del leon. Sin embargo, este, despues de habernos estado mirando unos cuantos segundos, pareció querer separarse de nosotros en términos amistosos; volvió las espaldas sin hacer mas daño á nuestro compañero; y despues de haber traspasado con un salto los zarzales en que se habia mantenido oculto, rompiendo

en su género, distinguiéndose con caracteres tan notables que no se las puede desconocer ni confundirlas con ninguna de las otras. Principiando por el hombre, que es el sér mas noble de la creacion, su especie es única, pues los hombres de todas las castas y de todos climas y colores pueden mezclarse y reproducir juntos, y al mismo tiempo no se puede decir que ningun animal tenga parentesco próximo ni re-

los arbustos como tierna yerba, se encaminó hácia las montañas.

Corrímos desalentados á socorrer á nuestro camarada, el cual por fortuna no habia recibido mas daño que un arañazo en la espalda y una fuerte contusion en las costillas de resultas del ímpetu con que el animal le habia arrojado al suelo. Alegres sobre manera, continuamos la caza con nuevo ardor; y no tardamos en alcanzar al leon que estaba aguardándonos á la sombra de un árbol decrepito, á orillas de un arroyo. Los perros empezaron á inquietarle con sus ladridos, aunque á cierta distancia, porque ya empezaba el animal á enfurecerse y á sacudir la cola, señal de la venganza que meditaba: pero los hotentotes, habiendo pasado el arroyo, tomaron posicion sobre una altura inmediata, y otros se apostaron al otro lado, colocando al pobre animal entre dos fuegos, hasta que por fin sucumbió acribillado á balazos.

moto con él. En el caballo la especie no es tan noble como el individuo, porque tiene por vecina la del asno, la cual parece tocarle muy de cerca, puesto que ambos reproducen individuos por su union, á los cuales si bien es verdad que trata la naturaleza como bastardos é indignos de hacer casta, y aun incapaces de perpetuar ninguna de las dos especies de que descenden, sin embargo, procediendo de la mezcla de ambas, no dejan de probar su grande afinidad. En el perro la especie es quizás menos noble aun, pues parece que se aproxima mucho á las del lobo, de la zorra y del chacal, las cuales se pueden considerar como ramas degeneradas de una misma familia; y descendiendo por grados á las especies inferiores, tales como las de los conejos, comadrejas, ratas, etc., etc., se echará de ver que teniendo cada una de ellas en particular gran número de ramas colaterales, no se puede ya reconocer el tronco comun ni la línea recta de cada una de estas familias que se han hecho demasiado numerosas. Por último, en los insectos, que deben ser mirados como las especies ínfimas de la naturaleza, cada una está acompañada de tanto número de otras especies vecinas, que no siendo posible ya considerarlas una por una, nos vemos en la precision de hacer de ellas un conjunto, esto es, un género

cuando se las quiere denominar. Tal es el verdadero origen de los métodos, los cuales no deben emplearse sino en las enumeraciones difíciles de los mas pequeños objetos de la naturaleza, y son enteramente inútiles y aun ridículos cuando se trata de los séres del primer órden; pues el clasificar al hombre con el mono, al leon con el gato, y decir que *el leones un gato, que tiene melena y larga cola*, seria degradar y desfigurar la naturaleza en vez de describirla y denominarla.

La especie, pues, del leon es una de las mas nobles, respecto de que es única, y no se puede confundir con las del tigre, el leopardo, la onza, etc.; mientras que al contrario estas especies, las menos distantes al parecer de la del leon, tienen tan poca diferencia entre sí, que los viajeros las han confundido, y los nomencladores las han tomado unas por otras (1).

Los leones mas corpulentos tienen de nueve pies á diez y medio de largo (2) desde el hocico

(1) Véase el artículo siguiente de los *tigres*, don de se habla de los animales que han llevado este nombre impropriamente.

(2) Un leon muy jóven, disecado por los profesores de la Academia, tenia ocho pies, ocho pulgadas y media desde la punta del hocico hasta el nacimiento

hasta el nacimiento de la cola, cuya longitud es de cuatro pies y medio; y su altura viene á ser de cuatro pies y medio á cinco y medio. Los leones de pequeña estatura tienen mas de seis pies de largo, y de cuatro de alto; y la cola es de cerca de tres pies y medio de largo. La leona es en todas sus dimensiones cerca de una cuarta parte mas pequeña que el leon.

Aristóteles (1) distingue dos especies de leones, unos grandes y otros mas pequeños, los cuales, dice, tienen el cuerpo mas corto á proporcion, el pelo mas crespo, y son menos valientes que aquellos; añadiendo que por lo comun todos los leones son de un mismo color, esto es, de color pardo rojizo, que es el que llamamos leonado. El primero de estos hechos me parece dudoso, porque nosotros no conocemos esos leones de pelo crespo, ni sabemos que ningun viajero haga mencion de ellos. Algunas relaciones, que por varios motivos no me parecen dignas de entera confianza, hablan solamente de un tigre de pelo ensortijado que se halla en el cabo de Buena-Esperanza (2); pero casi todos los testimonios to de la cola, y cinco pies, dos pulgadas y media de alto desde encima de la espalda hasta tierra.

(1) Véase Aristót., *Hist. animal.*, cap. XLIV.

(2) Véanse las *Memorias de Kolbe*, en las cuales llama á este animal *lobo-tigre*.

concuerdan en la uniformidad del pelo del leon, el cual es rojizo en el lomo, y anteado en los costados y vientre. Sin embargo, Eliano y Opiano dicen que los leones en Etiopia son negros como los hombres, y que los hay del todo blancos en la India, y otros manchados y rayados de varios colores, rojos, negros y azules; pero esto no lo hallo confirmado con testimonio que se pueda tener por auténtico, pues Marco Polo, veneciano, no habla de semejantes leones rayados como que los hubiese visto; y Gessner nota (1) con el debido criterio que no hace mencion de ellos sino fundado en la autoridad de Eliano. Al contrario, parece que hay muy poca ó ninguna variedad en esta especie, y que los leones de Africa y los de Asia son enteramente parecidos, puesto que si los de las montañas difieren de los de las llanuras, no es tanto en el color de la piel como en el tamaño.

El leon está adornado de una melena, ó por mejor decir, de un pelo largo que cubre todas las partes anteriores de su cuerpo (2) y va creciendo con la edad. La leona carece de ella por vieja que sea. El animal de América que los

(1) Véase Gessner, *Hist. animal. quadrup.*, p. 573.

(2) Esta melena no se compone de crines, sino de un pelo bastante suave y liso, como en el resto del cuerpo.

Europeos han denominado *leon*, y los naturales del Perú llaman *puma*, no tiene melena, y es tambien mucho mas pequeño, mas débil y mas cobarde que el verdadero leon. No seria imposible que la benignidad del clima de aquella parte de la América meridional hubiese influido en la naturaleza del leon lo suficiente para despojarle de su melena, quitarle su valor, y acortar su cuerpo; pero lo que parece imposible es que este animal, que no habita sino en los climas situados entre los trópicos, y al cual parece que la naturaleza ha cerrado todos los caminos del Norte, haya pasado de las partes meridionales de Asia ó de Africa á América, puesto que ambos continentes están separados hácia el Mediodía por mares inmensos. Esto es lo que nos inclina á creer que el puma no es leon que traiga su origen de los leones del antiguo continente, y haya degenerado despues en el clima del nuevo Mundo; sino mas bien un animal peculiar de América, de la misma suerte que la mayor parte de animales de aquel nuevo continente. Cuando los Europeos le descubrieron, hallaron en efecto que todo era allí nuevo: los cuadrúpedos, las aves, los peces, los insectos, las plantas, todo les era desconocido, y todo diverso de lo que habian visto hasta entonces; y siendo preciso denominar los principales objetos de

aquella nueva naturaleza, pues los nombres americanos eran por la mayor parte bárbaros, difíciles de pronunciar, y mas aun de retener en la memoria, de ahí es que adoptaron los nombres de las lenguas de Europa, principalmente de la española y portuguesa. En tan grande escasez de denominaciones una pequeña conformidad en la forma exterior, una ligera semejanza en el tamaño ó en la figura, bastaron para dar á aquellos objetos desconocidos los nombres de las cosas conocidas. De esto han procedido las incertidumbres, las equivocaciones y la confusion que se han ido aumentando siempre, porque al mismo tiempo que se daban á las producciones del nuevo Mundo las denominaciones de las del antiguo continente, se fueron trasportando á aquel las especies de animales y de plantas que en él no se habian encontrado. Para evitar, pues, semejante oscuridad, y no incurrir á cada momento en error, es necesario distinguir con gran diligencia lo que pertenece con propiedad á cada uno de los dos continentes, y no dejarse engañar de las denominaciones actuales, casi todas mal aplicadas. Hemos demostrado en los artículos que preceden la necesidad de semejante distincion, y dado al propio tiempo la enumeracion racionada de los animales originarios de América y de los que allí

3.

fueron trasportados del antiguo continente. La-Condamine, cuyo testimonio es digno del mayor crédito, dice espresamente que no sabe si el animal que los Españoles de América llaman *leon*, y los naturales del pais de Quito *puma*, merece el nombre de tal; y añade que es mucho mas pequeño que el leon de Africa, y que el macho carece de melena (1). Frezier dice tambien que los animales denominados leones en el Perú son muy distintos de los leones de Africa, y huyen de los hombres, por manera que solo son temibles respecto de los ganados; añadiendo una circunstanciá muy notable, cual es la de que su cabeza participa en algo de las del lobo y el tigre, y su cola es mas corta que la de uno y otro (2). En relaciones mas antiguas se halla (3) que los leones de América no se parecen á los de Africa; no tienen su corpulencia, su fuerza, ni su color; no son rojos, ni pajizos, ni pardos; carecen de melena, y tienen la costumbre de subir á los árboles; de suerte, que los

(1) Véase el *Viaje de la América meridional*, p. 24 y siguientes.

(2) Véase el *Viaje de Frezier al mar del Sur*. Paris, 1716, pág. 132.

(3) Véase la *Historia natural de las Indias*, de José de Acosta, edicion de Sevilla, 1590, lib. 1, cap. XXI, pág. 73; y lib. IV, cap. XXXIV, pág. 279.

referidos animales se distinguen del leon por su tamaño, por el color, por la forma de la cabeza, la longitud de la cola, la falta de melena, y en fin, por los hábitos naturales, caracteres bastante numerosos y esenciales para destruir la equivocacion del nombre, y haer que en adelante no se confunda el puma de América con el verdadero leon de Africa ó de Asia.

Aunque este generoso animal no se halla sino en los mas ardientes climas, puede sin embargo subsistir y vivir bastante tiempo en países mas templados; y tal vez cuidándole mucho, pudiera multiplicar en ellos. Gessner refiere que nacieron leones en la casa de fieras de Florencia. Willugby dice que en Nápoles una leona encerrada con un leon en una misma jaula habia dado á luz cinco leoncitos de un parto: ejemplos á la verdad raros, pero que si son ciertos bastan para probar que los leones no son absolutamente estraños de los climas templados. Sin embargo, actualmente no se crian leones en ninguno de los parajes meridionales de Europa; y desde el tiempo de Homero no los habia en el Peloponeso, aunque existian entonces, y aun en el de Aristóteles, en Francia, en Macedonia y en Tesalia: de lo cual se infiere que los leones prefirieron constantemente las regiones mas ardientes, y rara vez se habituaron á países

templados, mientras que nunca han habitado en los climas del Norte. Los naturalistas que acabamos de citar, y que han hablado de los leones nacidos en Florencia y en Nápoles, nada nos dicen en orden al tiempo de la gestacion de la leona, al tamaño de los leoncitos recién nacidos, ni á los grados de su incremento. Eliano afirma (1) que la leona está preñada dos meses; y Filóstrato y Eduardo Wuot (2) dicen por lo contrario que seis. Si se hubiese de escoger entre estas dos opiniones, yo me inclinaria á la última, porque el leon es animal de mucha corpulencia, y sabemos que la duracion del preñado, generalmente hablando, es mas larga en los animales corpulentos que en los pequeños (\*). Lo propio sucede con respecto al incremento del cuerpo: los antiguos y modernos están acordes en que los leones recién nacidos son muy pequeños, casi del tamaño de una comadreja (3), esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud;

(1) Véase Gessner, *Histor. quadrup.*, pág. 575 y siguientes.

(2) Véase lib. *De diff. animal.*, cap. LXXX.

(\*) La gestacion de la leona es de 108 dias: los cachorros son al principio inocentes y juguetones; pero á medida que van creciendo, adquieren su ferocidad ordinaria.

(3) Véase lib. *De diff. animal.*, cap. LXXX.

y que no se hallan en estado de andar hasta dos meses despues de nacidos : así que deben de pasarse sin duda algunos años antes que hayan podido llegar á nueve ó diez pies de longitud. Por lo que á mí hace , sin dar entero crédito á la relacion de tales hechos , diré que se puede presumir con bastante verosimilitud que atendida la corpulencia de este animal tarda á lo menos tres ó cuatro años en crecer , y debe vivir siete veces otro tanto , esto es , cosa de veinte y cinco años. El señor San Martin , director de los combates de toros en Paris , me ha comunicado las observaciones que habia hecho sobre los leones que crió , y asegura haber conservado algunos por espacio de diez y seis ó diez siete años ; de lo cual deduce que no viven mas de veinte ó veinte y dos. El mismo sugeto ha conservado otros leones doce ó quince años ; y bien se deja conocer que la falta de ejercicio , la opresion y la tristeza deben debilitarles la salud en el estado de cautiverio , y acortarles la vida.

Aristóteles asegura en dos pasajes diferentes de su obra sobre la generacion (1) que la leona produce cinco ó seis cachorros en el primer parto , cuatro ó cinco en el segundo , tres ó cua-

(1) Véase Aristót. *De generatione* , lib. III , cap. II y X.

tro en el tercero, dos ó tres en el cuarto, y uno ó dos en el quinto; y que despues de este último, que siempre es el menos numeroso de todos, queda estéril para todo el resto de su vida. Sin embargo, yo no creo que tenga fundamento esta asercion, porque en todos los animales los primeros y los últimos partos son menos numerosos que los intermedios. Este filósofo se engañó tambien, y siguiéndole se han engañado todos los naturalistas así antiguos como modernos, cuando dicen que la leona no tiene mas de dos tetas, siendo cosa muy cierta que tiene cuatro, y muy fácil asegurarse de ello por la sola inspeccion. Los leones (1), los osos, y las zorras nacen informes, segun él, y *casi inarticulados*; pero se sabe positivamente que todos estos animales tienen al nacer la misma figura que los demas de sus especies, y sus miembros tan distintos y desarrollados como los adultos. Por último, nos asegura que la cópula de los leones se efectua al contrario que en los demas cuadrúpedos (2), estando demostrado por la simple inspeccion de las partes del macho, y de su direc-

(1) Véase Aristót., *De generatione*, lib. iv, cap. vi.

(2) Véase Aristót., *Hist. animal.*, lib. v, cap. ii.

Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 41. *Leo retro mingit, et coit.*

cion cuando se hallan en estado á propósito para ella, que se verifica del modo ordinario en los espresados animales. He creído deber hacer mencion individual de estos pequeños errores de Aristóteles, porque la autoridad de tan grande hombre pudo arrastrar á casi todos los que despues de él escribieron la historia natural de los animales : y lo que dice tambien tocante al cuello del leon, asegurando que no tiene mas de un solo hueso, rígido, inflexible, y sin division de vértebras, ha sido desmentido por la esperiencia, la cual nos ha manifestado en ello un hecho generalísimo, y es que en todos los cuadrúpedos, sin escepcion, y aun en el hombre, el cuello se compone de siete vértebras, ni mas ni menos, las mismas que se hallan en el cuello del leon, igualmente que en el de todos los demas animales cuadrúpedos. Otro hecho que tambien nos ha enseñado la esperiencia es que los animales carnívoros tienen el cuello mucho mas corto por lo general que los frugívoros, y sobre todo que los rumiantes ; pero esta diferencia solo depende de la magnitud de cada vértebra, y no de su número, que es siempre uno mismo, conforme se puede reconocer examinando la inmensa coleccion de esqueletos que hay actualmente en el Real Gabinete, en los cuales se verá que empezando por el elefante y concluyendo

por el topo, todos los cuadrúpedos tienen siete vértebras en el cuello, sin que ninguno tenga mas ni menos. En cuanto á la solidez de los huesos del leon, que Aristóteles dice no tienen medula ni hueco alguno en su interior; á su dureza, que compara á la del pedernal; y á la propiedad de dar lumbre frotándolos uno contra otro: todos son errores que no debieran haber sido repetidos por Kolbe (1), ni llegado hasta nuestro tiempo, mayormente cuando Epicuro hizo mofa de ellos en el mismo siglo de Aristóteles.

Los leones son muy ardientes en el amor, y cuando la hembra está en celo, la siguen á veces ocho ó diez machos (2), que no cesan de rugir á su alrededor, riñendo furiosamente entre sí, hasta que vencedor el uno de todos los demas, queda pacífico poseedor y se aleja con ella. La leona pare por primavera (3), y no procrea mas que una vez al año; lo que tambien indica que pasa muchos meses en cuidar y dar de mamar á sus cachorros, y por consiguiente que el tiempo de su primer incremento, durante el cual

(1) Véanse las *Memorias de Kolbe*. Amsterdam, 1741, tom. III, pág. 4 y 5.

(2) Véase Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 575 y siguientes.

(3) *Idem*, *ibidem*.

tienen necesidad de los socorros de la madre , es por lo menos de algunos meses.

Todas las pasiones, aun las mas suaves, son violentas en estos animales, y el amor maternal estremado. La leona , naturalmente menos fuerte , animosa y feroz que el leon , es terrible desde el punto que ha parido : entonces es mas osada todavía que el macho ; no teme ningun peligro ; se arroja indistintamente á los hombres y animales que encuentra ; los mata , carga con la presa , la lleva y la reparte entre sus cachorros , á los cuales enseña en breve á chupar la sangre y despedazar la carne. Ordinariamente pare en lugares muy apartados é inaccesibles ; y cuando teme ser descubierta , ó bien confunde sus huellas yendo y viniendo varias veces por un mismo camino , ó las borra con la cola. A veces tambien , cuando es grande su inquietud , trasporta á otra parte sus crias ; y si ve que se las quieren quitar , se enfurece , y las defiende hasta el último extremo.

Se cree que el leon no tiene el olfato tan perfecto ni la vista tan perspicaz como la mayor parte de los demas animales de presa ; y se ha notado que el resplandor del sol parece le incomoda. Rara vez anda [por el bosque en medio del dia, y hace todas sus correrías durante la noche ; pero se guarda bien de acercarse cuando

ve hogueras encendidas al rededor de los ganados, etc. : tampoco ventea á lo lejos los demas animales por el olor, antes bien los sigue solamente con la vista, y no por el rastro, como lo hacen los perros y los lobos, cuyo olfato es mas fino. Tambien se ha dado el nombre de *guia* ó *proveedor del leon* á una especie de lince al cual atribuyen una vista muy perspicaz y olfato esquisito; asegurando al propio tiempo que le acompaña ó precede siempre para indicarle su presa: nosotros conocemos este animal, que se halla, como el leon, en Arabia, en la Libia, etc. y que, como él, vive de presa y le sigue acaso algunas veces para aprovecharse de sus restos; pues siendo débil y de cuerpo pequeño, mas bien debe huir del leon que servirle.

El leon, cuando está hambriento, acomete de frente á cuantos animales se le presentan; pero como todos le temen y procuran evitar su encuentro, se ve muchas veces precisado á esconderse y á esperarlos al paso, echándose de bruces entre la maleza, desde donde se abalanza á ellos con tanto ímpetu que regularmente los apresa al primer salto. En los desiertos y en las selvas, su alimento mas ordinario son gacelas y monos, aunque á estos no los coge sino cuando están en tierra, porque el leon no sube á los ár-

boles, como el tigre ó el puma (1). Come mucho de una vez, y toma alimento para dos ó tres dias; sus dientes son tan fuertes, que con facilidad quebranta los huesos, y los traga juntamente con la carne; aseguran que sufre mucho tiempo el hambre, pero como su temperamento es excesivamente cálido, le molesta mucho mas la sed, y de ahí es que bebe siempre que puede encontrar agua, la cual coge á lengüetadas como el perro, con la diferencia de que la lengua del perro se encorva ó dobla hácia arriba para beber, y la del leon hácia abajo, motivo por el cual tarda mucho tiempo en beber y desperdicia mucha agua. Para su sustento necesita cada dia cerca de quince libras de carne cruda; prefiere la de los animales vivos, mayormente de los que él mismo acaba de matar; y solo forzado del hambre, come de los cadáveres infectos, queriendo mas bien cazar una nueva presa, que volver á buscar los restos de la primera; pero aunque el leon se mantiene por lo comun de carne fresca, su aliento es muy hediondo, y sus orines tienen un hedor intolerable.

El rugido del leon es tan fuerte (\*), que cuan-

(1) Véase Klein, *De quadrup.*, pág. 82.

(\*) El tamaño de la laringe es proporcionado á la fuerza del sonido que produce; y relativamente al

do por la noche resuena formando ecos en el desierto, se asemeja al ruido del trueno (1). Ese rugido es su voz ordinaria; pues cuando está irritado da otro grito breve y reiterado precipitadamente, en vez de que el rugido es un grito prolongado, una especie de rumor en tono grave, mezclado con un bramido mas agudo. Ruge cinco ó seis veces al dia, y mas frecuentemente cuando está para llover (2). El grito que da cuando está colérico es mas terrible aun que el rugido; y entonces se azota los hijares con la cola y golpea el suelo con ella, encrespa la melena, contrae y dilata la piel de su rostro, meneea sus abultadas cejas, muestra sus colmillos amenazadores, y saca una lengua armada de puntas tan duras, que por sí sola basta para desollar la piel y arrancar la carne, aun sin ayuda de los colmillos ni de las garras, que despues de aquellos son sus mas terribles armas. Su cabeza, quijadas y los pies delanteros son mucho mas fuertes y robustos que las partes posteriores del cuerpo; ve por la noche como los gatos; duerme, la del leon es mayor aun que la de la ballena y del elefante.

(1) Véanse los *Viajes de la Boullaye-le-Gouz*, pág. 320.

(2) Estos últimos hechos los hemos sabido de Mr. de San Martin que ha criado muchos leones.

me poco , y despierta fácilmente (\*); pero es fabuloso lo que se dice de que duerme con los ojos abiertos.

El modo con que el leon suele andar es fiero , grave y lento , aunque siempre oblicuo. No corre con movimientos iguales , sino saltando y dando rechazos , y su carrera es tan precipitada é impetuosa , que no puede pararse de repente , y casi siempre pasa de su término. Cuando se abalanza á la presa da un brinco de cuatro á cinco varas , cae sobre ella , la ase con las manos , la

(\*) La esperiencia ha probado que el leon no se despierta tan fácilmente como supone el autor que traducimos ; mayormente despues de haber comido : pues no está dotado de un oido muy fino. Hace pocos años que en la casa de fieras de Exeter Change , en Inglaterra , un leon que allí se guardaba mató á uno de los guardas que sin duda ignoraba esta circunstancia , muy sabida de los Bosjesmanes de Africa (\*) ; pues habiendo entrado aquel en la jaula del leon y dispertádole de golpe , se sobresaltó tanto el animal , no pudiendo echar á correr , que se abalanzó al hombre y le mató en el acto. Esta desgracia no pudo atribuirse á la ferocidad invencible del leon , porque en otras circunstancias se habia manifestado muy obediente y agradecido al hombre que le cuidaba.

(\*) Véase *Philips, Researches in South Africa.*

despedaza con las garras, y luego la devora con los dientes. En tanto que es jóven y ligero vive del producto de su caza, y rara vez sale de sus desiertos y selvas, donde halla bastantes animales silvestres para subsistir con abundancia; pero cuando llega á viejo y se halla pesado y poco apto para el ejercicio de la caza, se aproxima á los lugares frecuentados, y es mas perjudicial para el hombre y para los animales domésticos. Sin embargo, se ha advertido que si ve hombres y animales juntos, se tira siempre á los animales y nunca á los hombres, á menos que estos le hieran, porque entonces distingue particularmente y sin equivocarse al que le ha ofendido, y deja su presa por vengarse. Aseguran que prefiere la carne de camello á la de todos los demas animales: tambien gusta mucho de la de elefantes jóvenes, los cuales no pueden oponerle resistencia cuando no les han crecido aun los colmillos; así que acaba fácilmente con ellos, si ya no es que la madre acuda á su socorro. El elefante, el rinoceronte, el tigre y el hipopótamo son los únicos animales que pueden resistir al leon.

A pesar de lo terrible que es este animal, se le caza con perros de presa de mucho cuerpo, sostenidos de hombres á caballo, ahuyentándole y persiguiéndole; pero es necesario que los per-

ros y aun los caballos estén acostumbrados de antemano á esta cacería, porque á casi todos los animales hace estremecer y huir el solo olor del leon. Su piel, aunque fuerte y compacta, no resiste á la bala ni aun al venablo: no obstante, casi nunca se le mata de un solo golpe; lo comun es prenderle con industria, como lo practicamos con los lobos, haciéndole caer en un foso profundo, que se cubre con materias ligeras, y atando sobre este un animal vivo. El leon se pone manso luego que le han cogido; y si se aprovechan los primeros momentos de su sorpresa ó de su rubor, se le puede atar, ponerle bozal, y conducirle donde se quiera (\*).

(\*) Habiéndonos proporcionado en el año 1825 poder examinar con alguna detencion cuatro leones, dos machos y dos hembras, que formaban parte de la preciosa coleccion que estuvo de manifiesto en Barcelona, nos persuadimos que no será ocioso insertar aquí la descripcion que de aquellos animales hicimos, en cuanto puede contribuir á la confirmacion de lo que de ellos dice el autor en este artículo.

El macho padre, de edad de unos siete años, cogido en el desierto de Zaara, tenia desde las caderas hasta la nariz sobre unos siete pies y medio de longitud; su altura posterior era de cerca de cuatro pies, y la delantera algo menor; su cola tendria tres pies y medio. El cráneo de este animal es aplastado, con

La carne del leon es de sabor fuerte y desagradable : sin embargo, no disgusta á los Negros

el vértice salido ; su diámetro de izquierda á derecha tiene algo mas de un pie, y el longitudinal pie y medio ; el ángulo facial es de cuarenta y cinco grados ; la magnitud de su frente es como la mitad de la cara ; su ojo pequeño centelleante, y la prunela grande y negra con el iris melado ; cejas ningunas, y pestañas negruzcas ; cara descubierta , bigotes claros , largos y tenaces , narices grandes y abultadas , con direccion de las ventanas hácia delante y abajo , muy anchas hácia la línea mediana del cuerpo y estrechas hácia fuera , y lóbulo negro y humectado : tiene un hoyo en el centro de la frente , en donde los pelos son algo mas largos que en los carrillos ; el labio superior es abultado , hendido , y cubre algun tanto el inferior ; y los colmillos superiores son tres veces mas largos ; el color del pelo de las narices es mas subido que el de lo restante de la cara , siendo mas blanco el de los labios , no menos que el de debajo del párpado inferior ; sus orejas son cortas , redondas y muy movibles , y la direccion de la abertura de su concha hácia adelante y afuera ; el pelo que las cubre en el borde esterno es negro ; sus melenas son largas y descenden hasta el nivel del abdómen por la espalda , cubriéndole por debajo ; el color de su cuerpo tira al pardo , mas oscuro en el dorso y hácia abajo que en el pecho ; la nalga es aplastada y el muslo robusto ; las extremidades torácicas mas

y los Indios, los cuales comen de ella con frecuencia. La piel, que en tiempos antiguos servia

gruesas que las abdominales; el antebrazo tiene cerca de dos pies, y la tibia es corta con respecto al fémur; el extremo de la cola está redondeado y cubierto de pelo negro; su escroto es pequeño y redondeado; el miembro envainado, con dirección hacia abajo y desprendido del abdómen; y por último, la piel de este forma como una bolsa colgante.

La longitud de la leona madre, cuya edad no sabemos, vendría á ser de seis pies y medio; su altura posterior de tres, y algo menos la anterior; el antebrazo tendria poco mas de un pie y tres ó cuatro pulgadas, y su cola algo mas de dos pies y medio. Esta hembra era mas gruesa que el macho, y sus formas redondeadas; su color general leonado, pero con mezcla de otro mas claro y blanco en las partes abdominales; sus orejas eran de un solo color, y estaban cubiertas por dentro de pelos mas espesos y finos que en el macho; la nariz no era de mucho tan abultada; el pelo negro de la cola era mucho mas abundante; carecia de melenas; y sus garfios negros, ganchudos ó semi-lunares, robustos y muy agudos, eran enteramente retractiles como en el macho. Por lo demás, la piel colgante abdominal no era tan considerable.

La leona pequeña, de edad de dos años, nacida de esta en Marsella, segun se nos aseguró por el propietario y conductores, era mas de un tercio me-

de túnica á los héroes , sirve á aquellos pueblos de capa y de cama (1). Asimismo guardan el unto , que es de calidad muy penetrante y de algun uso en nuestra medicina (2).

nor que su madre y tenia la frente mas salida que el leon ; la cara mas aplastada , y sus orejas desprovistas del círculo ó ribete negro , y unicoloras como en la madre ; su cara era mas arrugada ; la planta del pie dirigida oblicuamente hácia fuera y hácia adelante , y el color de la cola algo mas subido.

Por último , el leon macho hijo de los dos primeros , de edad de tres años y nacido en Burdeos , era algo mas de pie y medio mas corto que el macho padre , y sus formas mas graciles y redondeadas ; sus melenas , reducidas á la mitad del cuello , eran de color mas claro que lo restante del cuerpo ; su cara mas arrugada y provista de una barbilla blanca , y el ribete negro de las orejas mas claro y mas tirado hácia atrás ; encima de la cabeza tenia una porcion de pelos negros , mezclados con los demas ; su lomo y su abdómen eran redondeados ; su tibia igualmente corta con respecto al fémur ; y el color general de su cuerpo mucho mas claro que el del padre.

(1) Véase la *Historia natural de los animales* por Arnaldo de Nobleville y Salerne . 1757 , tom. v , part. II , pág. 112.

(2) Muchos están persuadidos de que el canto del gallo ahuyenta y espanta al leon , pero hay varias experiencias de que este animal ha despoblado algunos



## LOS TIGRES.

---

SIENDO el nombre de *tigre* una denominacion genérica que se ha dado á varios animales de especies diferentes , conviene desde luego principiar por distinguirlos unos de otros. Los viajeros han confundido por la mayor parte á los leopardos y panteras con los tigres, dándoles este nombre ; la onza , que es una especie de pantera pequeña , fácil de domesticar , y de la

gallineros , sin que el canto de los gallos ni el cacareo de las gallinas hayan hecho en él la menor impresion. No le sucede lo mismo con las serpientes , á las cuales tiene gran temor , segun consta de varios hechos ; y aun por esto cuando los Moros encuentran algun leon , y no tienen otro arbitrio para librarse de sus garras , desenvuelven prontamente la faja de lienzo que llevan en el turbante , y la agitan delante de la fiera , de modo que imite el movimiento de la serpiente : con lo cual apenas la ve el leon cuando se retira sin examinar si es verdadera ó falsa.

cual se sirven los Orientales para la caza, ha sido tenida por pantera é indicada como ella con el nombre de tigre ; y el lince ó lobo cerval , el proveedor del leon , al cual los Turcos llaman *karachculah* y los Persas *siyahgush* , han recibido tambien á veces el nombre de *pantera* ó de *onza*. Todos estos animales son comunes en Africa y en las regiones meridionales del Asia ; pero el verdadero tigre , el único que debe llevar este nombre , es raro , poco conocido de los antiguos , y mal descrito por los modernos. Aristóteles , que es la guia de unos y otros en historia natural , no hace de él mencion alguna. Plinio dice solamente que el tigre es animal de una velocidad terrible, *tremendæ velocitatis animal* (1) ; y da á entender que en su tiempo era mucho mas raro que la pantera , y que Augusto fue el primero que presentó un tigre á los Romanos en la dedicacion del teatro de Marcelo ; cuando consta que Escauro habia enviado ciento y cincuenta panteras siendo edil (2) , y Pompeyo despues habia hecho traer cuatrocientos y diez , y Augusto cuatrocientos y veinte para los espectáculos de Roma : pero aquel autor no nos da ninguna descripcion ni nos indica carácter

(1) Véase Plin. *Natur. hist.* , lib. VIII , cap. XVIII.

(2) *Idem* , lib. VIII , cap. XVII.

alguno del tigre. Opiano (1) y Solino, que escribieron despues de Plinio, parecen haber sido los primeros que dijeron que el tigre tiene la piel listada á lo largo, y la pantera con manchas redondas; y este es realmente uno de los caracteres que distinguen el verdadero tigre, no solo de la pantera sino tambien de otros muchos animales, que han llevado posteriormente el nombre de tigres. Estrabon (2) cita á Megasthenes hablando del verdadero tigre; y fundado en su autoridad, dice que hay tigres en las Indias de doble corpulencia que el leon. Así pues, el tigre es un animal feroz, de terrible velocidad, cuyo cuerpo está pintado con listas largas, y cuyo tamaño escede al del leon; y he aquí las únicas nociones que los antiguos nos han dado de este animal tan notable: los modernos, como Gessner y los demas naturalistas que han hablado del tigre, nada han añadido á lo poco que dijeron los antiguos.

En nuestro idioma se llaman pieles de tigre,

(1) Véase Oppian., lib. 1, *De venatione*, donde dice: *Orynges alios decorari tæniis oblongis tigrum instar, alios vero rotundis ut pantera. Tigris (ait Solinus) bestias insignes maculis notæ, et pernitas memorabiles reddiderunt: fulvo nitent, hoc fulvum nigricantibus segmentis inter-undatum.*

(2) Véase Strab., lib. xv.

ó pieles atigradas, todas las pieles de pelo corto, que están pintadas con manchas redondas y separadas. Los viajeros, fundados en esta denominacion falsa, han llamado asimismo tigres á todos los animales de presa cuya piel era atigrada, esto es, pintada con manchas separadas. Los Académicos de las ciencias han seguido el torrente, y llamado tambien tigres á los animales de piel atigrada que disecaron, pero que son muy diferentes del verdadero tigre.

La causa mas general de las equivocaciones é incertidumbres que tanto se han multiplicado en la historia natural, ha sido, segun dejamos indicado en el artículo precedente, la necesidad de dar nombres á las producciones desconocidas del nuevo Mundo. Los animales originarios de aquel, aunque por la mayor parte de muy distinta especie y naturaleza que los del antiguo continente, han recibido los mismos nombres cuando se les ha hallado alguna analogía ó semejanza con estos. Desde luego se habian engañado en Europa llamando tigres á todos los animales de piel atigrada de Asia y de Africa; y este error, trasportado á América, se duplicó allí, porque habiendo hallado animales en aquel nuevo pais cuya piel estaba pintada con manchas redondas y separadas, se les dió el nombre de *tigres*, sin embargo de que no pertene-

cian ni á la especie del verdadero tigre, ni aun á alguna de las de animales de piel atigrada de Asia ó de Africa, á los cuales se habia dado ya sin razon este nombre: y como los animales de piel atigrada que se hallaron en América son en número bastante crecido y se ha dado á todos el nombre comun de *tigre*, aunque eran muy diferentes del tigre y diversos entre sí, de ahí ha resultado que en vez de una sola especie que debe tener este nombre, hay nueve ó diez de ellas; y por consiguiente, la historia de estos animales es muy embarazosa y difícil de describir, porque los nombres han confundido las cosas, y al hacerse mencion de estos animales se ha dicho frecuentemente de unos lo que tan solo era peculiar de otros.

A fin de evitar la confusion que resulta de estas denominaciones mal aplicadas á la mayor parte de animales del nuevo Mundo, y en particular á los que impropriamente se han llamado tigres, he juzgado que será lo mas seguro hacer una enumeracion comparada de los cuadrúpedos, distinguiendo en ella: 1<sup>o</sup>. los que son originarios y propios del antiguo continente, esto es, de Europa, Asia y Africa, y que no se hallaron en la América al tiempo de su descubrimiento; 2<sup>o</sup>. los que son naturales y propios del nuevo continente, y no eran conocidos en el

antiguo; y 3º. los que se hallan de la misma suerte en los dos continentes, sin haber sido trasportados por los hombres, y que por lo mismo deben ser considerados como comunes á uno y otro. Para este efecto ha sido necesario recoger y reunir todo lo que en órden á los animales se halla esparcido en los viajeros y en las primeras historias del nuevo Mundo; y el resumen de estas investigaciones es lo que hemos espuesto con alguna confianza al fin del tomo anterior, porque las creemos útiles para la inteligencia de toda la historia natural, y particularmente de la historia de los animales.



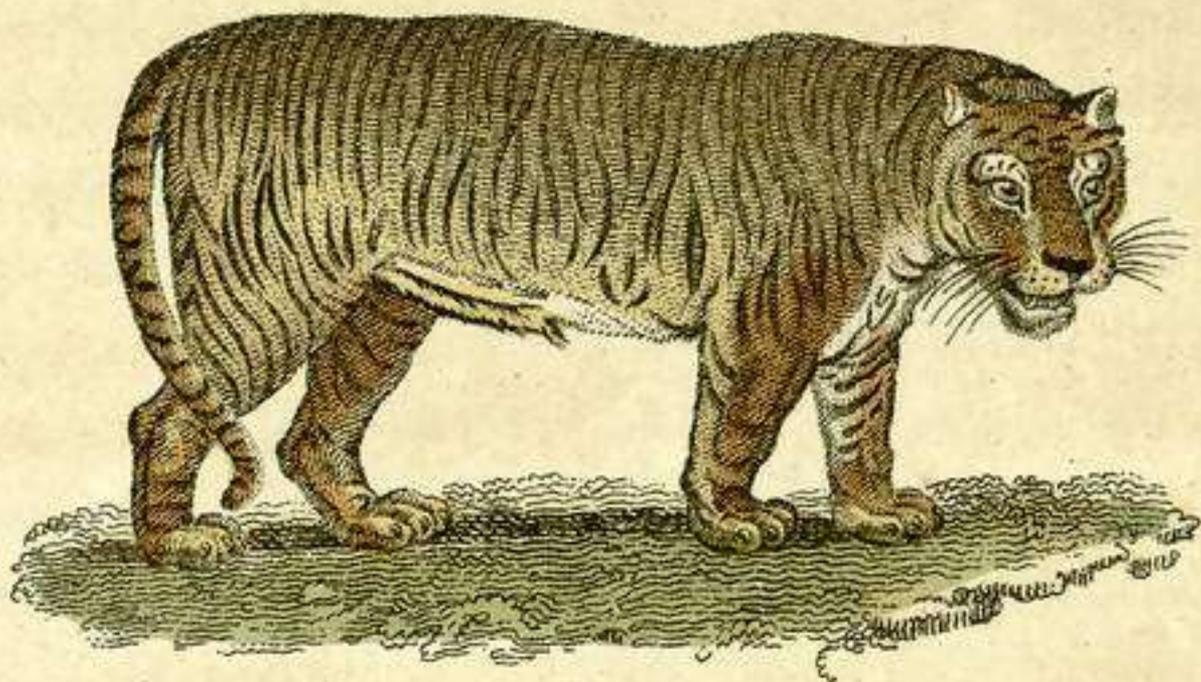
## EL TIGRE (1).

*Felis tigris.* L.

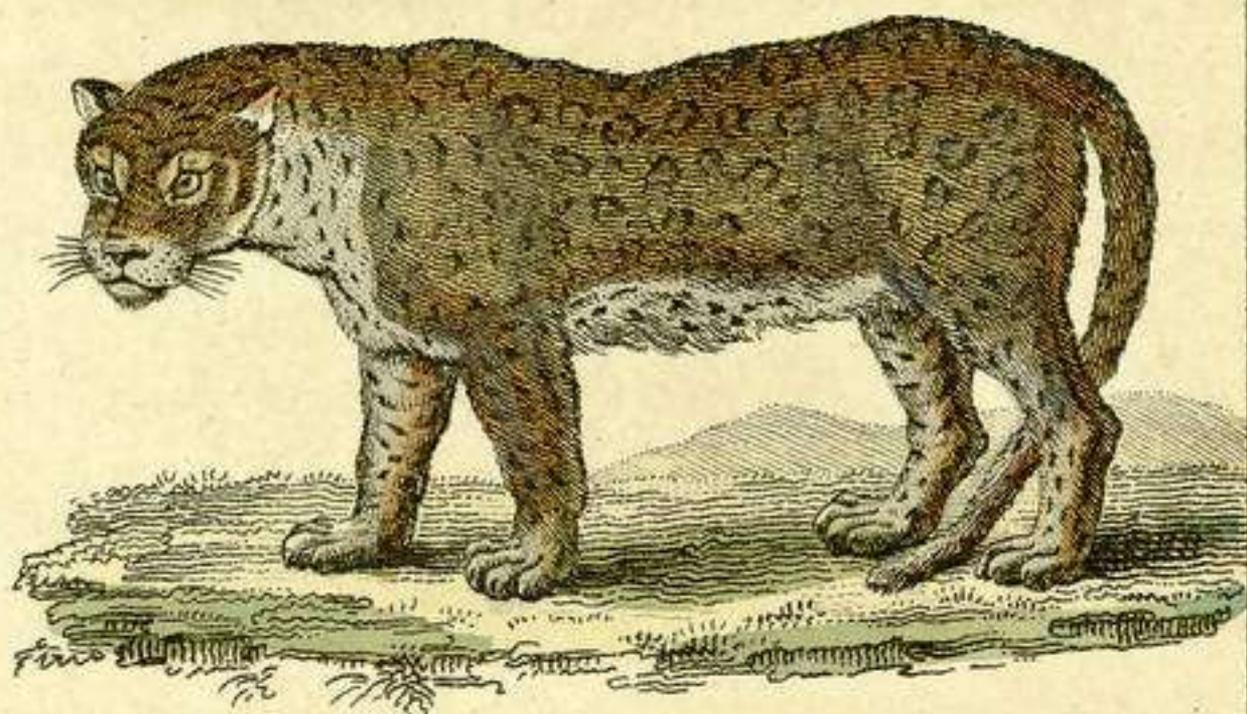
EN la clase de los animales carnívoros el león es el primero, y el tigre el segundo: y como el primero, aun en un género malo, es siempre el mayor y regularmente el menos malo, así también el segundo es ordinariamente el más maligno de todos. Con la fiereza, el coraje y la

(1) El tigre, el verdadero tigre, el tigre de las Indias orientales: en griego, τίγρις; en latin, *tigris*;

1



2



1. El Tigre. 2. La Pantera.

*Sculpsit A. Tardieu.*

fuerza, reúne el león la nobleza, la clemencia y la magnanimidad; en vez de que el tigre es vilmente feroz, y cruel sin justicia, esto es, sin necesidad. Lo propio sucede en cualquiera otro orden de cosas allí donde las clases ó dignidades dimanen solamente de la fuerza: el primero que todo lo puede, es menos tirano que el otro que no pudiendo disfrutar de la suprema potestad, se venga de ello abusando del poder que pudo arrogarse. Por lo mismo, el tigre es mas temible que el león: este muchas veces se olvida de que es rey de los bosques y el mas fuerte de todos los animales; anda á paso lento; nunca acomete al hombre, á no ser provocado, ni apresura su paso; y ni corre ni caza, sino

en italiano, *tigra*; en alemán, *tigenthler*; en inglés, *tiger*.

*Tigris*, Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 936.

*Tigris*, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 165.

*Tigris maculis oblongis*, Lineo, *Syst. nat.*, edic. iv, pág. 64.

*Felis cauda elongata, maculis virgatis*. Idem, *ibid.*, edic. iv, pág. 4.

*Felis cauda elongata, corporis maculis omnibus virgatis*. *Syst., nat.* edic. x, pág. 41.

*Tigris*, Klein, *De quadrup.*, pág. 78.

*Felis flava, maculis longis nigris, variegata*.

*Tigris*, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 268.

5.

cuando el hambre le aqueja. Al contrario el tigre, aunque esté saciado de carne, siempre parece sediento de sangre; su furor no conoce mas treguas que el tiempo necesario para armar emboscadas; agarra y despedaza una nueva presa con la misma rabia que acaba de ejercer, pero no de saciar, devorando la primera; devasta el pais en que habita; no teme el aspecto ni las armas del hombre; degüella y destruye los rebaños de animales domésticos; mata todas las bestias salvajes; acomete á los elefantes pequeños, y á los rinocerontes jóvenes; y á las veces se atreve aun á insultar al leon.

La forma del cuerpo está por lo comun en armonía con la índole. El leon tiene el continente noble; la altura de sus piernas es proporcionada á la longitud de su cuerpo; y la espesa y larga melena que cubre sus espaldas y sombrea su rostro, su mirar osado, y su paso grave, todo parece que anuncia su fiera y majestuosa intrepidez. El tigre, demasiado largo de cuerpo y de piernas muy cortas, desnuda la cabeza, los ojos feroces, y la lengua de color de sangre siempre fuera de las fauces, manifiesta ya á primera vista los solos caracteres de su villana perversidad y de su crueldad insaciable: todo su instinto se reduce á una rabia constante, un furor ciego que nada conoce, nada distingue, y que le hace

muchas veces devorar á sus propios hijos, y despedazar á la madre cuando los quiere defender. ¡ Ojalá esta sed de su sangre llegase en él hasta el exceso ! ¡ Ojalá no pudiese saciarla sino destruyendo en su nacimiento la raza entera de los monstruos que produce !

Afortunadamente para el resto de la naturaleza , su especie no es muy numerosa y parece que está reducida á los mas ardientes climas de la India oriental. Se halla en Malabar , en Siam , en Bengala , en las mismas regiones en que habitan el elefante y el rinoceronte ; y aun aseguran que muchas veces el tigre acompaña á este último (1), y le sigue para comer de su estiércol , que le sirve de purga ó de refresco : frecuenta con él las riberas de los rios y lagos , porque como la sangre no hace mas que causarle sed , necesita beber á menudo á fin de templar el ardor que le consume ; y por otra parte espera cerca de las aguas los animales que llegan á ellas , porque el calor del clima les obliga á beber muchas veces al dia. Allí es donde el tigre escoge su presa , ó por mejor decir , multi-

(1) Véase Jac. Bontii, *Hist. nat. Ind. or Amst.* 1658 , pág. 54. Véase tambien la *Coleccion de los viajes de la Compañía de la India.* Amst. , 1702 , t. VII , pág. 278 y siguientes. Véanse *Viajes de Schoutten á las Indias orientales.*

plica su carnicería , pues frecuentemente abandona los animales que acaba de matar para degollar á otros : parece que solo aspira á beber su sangre , y en efecto , la chupa y se embriaga con ella ; y cuando les abre y despedaza el cuerpo , es para introducir en él su cabeza y tragar á boca llena la sangre cuya fuente acaba de abrir , y que casi siempre se agota antes que su sed se vea saciada.

Sin embargo , cuando mata algún animal corpulento , como un caballo ó búfalo , no los abre en aquel mismo paraje si teme ser inquietado , sino que se los lleva á los bosques para despedazarlos á su placer (1) , tirando de ellos con tanta ligereza , que parece apenas capaz de disminuir la velocidad de su carrera la masa enorme que arrastra. Esto solo bastaria para formar juicio de su fuerza ; pero para dar una idea mas justa de ella , consideremos por un instante las dimensiones y proporciones del cuerpo de ese terrible animal. Algunos viajeros le han comparado en la magnitud á un caballo (2) , otros á un búfalo (3) , y otros han dicho solamente que

(1) Véase Jac. Bontii , *Hist. nat. Ind. or Amst.* 1658 , pág. 53.

(2) Véanse los *Viajes de Dellon* , pág. 104 y sig.

(3) Los tigres de la India , dice la *Boullaye-le-Gouz* , son en extremo grandes : yo he visto pieles mas lar-

era mucho mayor que el leon (1); pero nosotros podemos citar testimonios mas recientes , y que merecen entero crédito. La Lande-Magon nos ha asegurado que habia visto en las Indias orientales un tigre de diez y siete pies y medio de largo , comprendiendo sin duda en ellos la longitud de la cola; de suerte , que si la suponemos de cuatro pies y medio á seis , el referido tigre tenia cuando menos once pies de largo. Es verdad que el tigre cuyos despojos conservamos en el Gabinete Real , no tiene mas de ocho pies de longitud desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola; pero tambien lo es que habia sido cogido y traído muy jóven , y desde entonces tuvo que estar siempre encerrado en una pieza estrecha de la casa de las fieras , donde la falta de espacio y de ejercicio , el disgusto de la prision , la sujecion del cuerpo , y el alimento poco conveniente , abreviaron su vida y detuvie-

gas y anchas que las de los bueyes ; á veces se dan á devorar hombres , y en varios parajes de las Indias ningun viajero deja de ir bien armado, porque siendo este animal de la figura de un gato , se levanta sobre los pies de atrás para saltar sobre su presa. *Voyages de la Boullaye-le-Gouz*. Paris , 1657 , pág. 246 y 247.

(1) Véase Prosper. Alpin. *Hist. nat. Ægypt*. Lugd. Bat. , 1735 , pág. 237 ; y Wolton , pág. 65.

ron el desarrollo de sus miembros, cuando no los minorasen. Hemos visto en la historia del ciervo (1) que cogidos jóvenes aquellos animales y encerrados en parajes estrechos, no solo no adquieren toda su altura, sino que aun se desfiguran y hacen raquíticos y bajos, con las piernas torcidas. Por otra parte, sabemos por las disecciones que hicimos de animales de toda especie, criados y mantenidos en casas de fieras, que nunca llegan á su entera corpulencia; por manera, que faltándoles el ejercicio, las dimensiones de sus miembros quedan inferiores á las que ordinariamente reciben de la naturaleza; y además, las partes cuyo uso les está absolutamente impedido, como las de la generacion, son tan pequeñas y tan poco desarrolladas en estos animales cautivos y célibes, que apenas se les encuentran, y muchas veces nos han parecido casi enteramente atrofiadas. La sola diferencia del clima podria tambien producir los mismos efectos que la falta de ejercicio y el cautiverio; pues vemos que ninguno de los animales originarios de paises calurosos puede producir en los climas frios, aunque en ellos viviese con entera libertad, y fuese alimentado con la mayor abundancia; y como la reproduccion no

(1) Véase el artículo del ciervo.

es mas que una consecuencia natural de la completa nutricion , síguese de ahí con evidencia que no pudiendo efectuarse la primera , la segunda no se hace completamente , y que en los referidos animales basta el solo frio para amortiguar la potencia del molde interior , y disminuir las facultades activas del desarrollo , puesto que destruye la reproduccion.

Así pues , nada tiene de extraño que el tigre cuyo esqueleto y piel se nos remitieron de la Real casa de fieras , no haya llegado á su total magnitud ; y sin embargo , la sola vista de dicha piel rellena nos da todavía la idea de un animal formidable , mientras que el exámen del esqueleto no nos deja la menor duda acerca de ello. En los huesos de las piernas se notan ciertas rugosidades que indican los ligamentos de músculos todavía mas fuertes que los del leon ; al paso que los mismos huesos son no menos sólidos , aunque mas cortos : pero ya hemos dicho que la altura de las piernas del tigre no es proporcionada á la grande longitud de su cuerpo. De ahí es que esa velocidad terrible de que habla Plinio , y que el mismo nombre de tigre parece indicar (1), no debe entenderse de los movi-

(1) *Tigris vocabulum est lingue Armenice , nam ibi et sagitta , et quod vehementissimum flumen , dicitur*

mientos ordinarios del andar ni tampoco de la ligereza de los pasos en una carrera seguida, siendo evidente que lo corto de las piernas no le permite andar ni correr (1) con tanta velocidad como los que las tienen proporcionalmente mas largas; pero esa velocidad terrible se apropia muy bien á los saltos prodigiosos que debe dar sin esfuerzo, porque suponiéndole proporcionalmente tanta fuerza y agilidad como tiene el gato, al cual se parece mucho en la figura, y en un abrir y cerrar de ojos da un salto de muchos pies de estension, desde luego se conocerá que el tigre, cuyo cuerpo es diez veces mas largo, puede en un instante igualmente breve, dar un brinco de muchas toesas; y así Plinio quiso

tigris. Varro, *De lingua latina. Persæ et Medi sagittam tigrim nuncupant*, Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 936.

(1) «Lo que afirma Plinio de ser terrible la velocidad de este animal es error, dice Boncio; pues por lo contrario, es tardo en la carrera, y este es el motivo por el cual gusta mas de acometer á los hombres que á los animales que corren mucho, como los ciervos, los jabalíes, los búfalos, y los bueyes silvestres, á todos los cuales no acomete sino en emboscada, arrojándose impetuosamente á sus cabezas, y aterrando de un solo zarpazo á los animales mas fuertes.» Bont., pág. 53 y 54. Es muy fácil, como se ve, conciliar estos hechos con las espresiones de Plinio.

denotar, no la ligereza de su carrera sino la velocidad del salto, la cual hace realmente terrible á este animal, porque no es posible evitar su efecto.

El tigre es quizás el único animal cuya índole no puede sojuzgarse, pues ni la fuerza ni la sujecion ni la violencia bastan á domarle. Los buenos y los malos tratamientos le irritan de la misma suerte; la suave costumbre, que todo lo vence, no hace ninguna impresion en su naturaleza de hierro; el tiempo, lejos de suavizarle templando su índole feroz, solo sirve para irritar la hiel de su rabia, y del mismo modo despedaza la mano del que le alimenta, que la del que le maltrata: ruge á la vista de todo sér viviente; cada objeto le parece una nueva presa, que devora anticipadamente con sus ansiosas miradas, la amenaza con bramidos horribles, mezclados con un crugir de dientes, y se arroja frecuentemente á ella, á pesar de las cadenas y de las rejas que detienen su furor sin poder calmarle.

Para acabar de formarnos una idea de la fuerza (1) de este cruel animal, creemos deber citar aquí lo que refiere el P. Tachard, testigo ocular

(1) *Inde tigrim elephanto robustiorem multo existimant. Nearchus scribit, Indos referre tigrim esse maximi equi magnitudine, velocitate et viribus bestias om-*

del combate de un tigre contra elefantes. «Se habia levantado, dice este autor (1), una alta empalizada de bambúes de cerca de cien pies en cuadro; en medio del recinto habian entrado tres elefantes destinados á pelear contra el tigre, los cuales tenian una suerte de grande peto en forma de máscara, que les cubria la cabeza y parte de la trompa. Luego que llegamos á aquel sitio soltaron de una jaula, situada en un ángulo, un tigre de tal figura y color, que parecieron nuevos á los Franceses que asistian al combate; porque, además de ser mucho mas alto, mas corpulento y mas grueso que los que habíamos visto en Francia, su piel no estaba mosqueada de igual suerte, sino que en vez de manchas sembradas sin orden tenia unas listas largas y anchas en forma circular, las cuales principiando desde el lomo se reunian en la parte inferior del vientre, y continuando por toda la longitud de la cola formaban en ella unos como anillos blancos y negros, colocados alternativamente, que la ocupaban toda. La cabeza nada tenia de extraordinario, como ni tampoco las piernas, es-

*nes superare, elephantum etiam, insilientem in caput ejus facile suffocare.* Gessner, *Hist. quadrup.*, p. 937.

(1) *Primer viaje de Siam*, por el P. Tachard. Paris, 1686, pág. 292 y sig.

cepto ser mayores y mas gruesas que las de los tigres comunes, no obstante que este tigre era jóven y tenia aun que crecer; pues el señor Constancio nos ha dicho que los habia en el reino tres veces mas corpulentos, y que yendo un dia á caza con el Rey, habia visto muy de cerca uno que era tamaño como un mulo. En el pais los hay pequeños asimismo, semejantes á los que se llevan de Africa á Europa, y nos mostraron uno el mismo dia en Louvo.

«No dejaron suelto desde luego el tigre que habia de combatir, sino que le tuvieron atado con dos cuerdas, de suerte que no teniendo libertad para arrojarse, el primer elefante que le acometió le dió con la trompa dos ó tres golpes tan recios en el lomo, que el tigre quedó atolondrado, y permaneció tendido en el suelo y sin moverse por algun tiempo, como si estuviese muerto. Sin embargo de que este primer ataque habia disminuido mucho su furia, apenas se vió desatado cuando dió un grito horrible y quiso arrojarse á la trompa del elefante que se acercaba para herirle; pero este, doblándola diestramente, la defendió con sus colmillos, los cuales presentó al mismo tiempo al tigre, hiriéndole con tanta oportunidad que le hizo dar un gran salto en el aire, y dejándole tan aturdido del golpe que no se atrevió mas á acercarse. Así

es que dió muchas vueltas al rededor del palenque, abalanzándose á veces hácia las personas que descubria en las galerías. Despues escitaron contra él los tres elefantes, los cuales le dieron tan recios golpes que volvió á hacerse el muerto, y no cuidó mas que de evitar su encuentro; pero le hubieran muerto sin duda á no haberse dado fin al combate.» Por la descripcion misma del P. Tachard se echa de ver claramente que el tigre que vió pelear con los elefantes es el verdadero tigre, el cual pareció á los Franceses un animal nuevo, porque probablemente no habian visto en las casas de fieras de Francia sino pante-  
teras ó leopardos de Africa, ó bien jaguares de América, mientras que los tigres pequeños que vieron en Louvo, no eran tampoco sino pante-  
ras. No menos se deduce de esta sencilla relacion cual debe de ser la fuerza y el furor del tigre; pues á pesar de ser aquel muy jóven, y no haber adquirido todo su incremento, hallándose reducido á cautiverio, atado con dos cuerdas y solo contra tres elefantes, todavía era bastante formidable para los colosos contra los cuales peleaba, puesto que cuidaban de cubrirles con un peto las partes de sus cuerpos que la naturaleza no cubrió como las demas con una coraza impenetrable.

El tigre, cuya descripcion anatómica hecha

por los jesuitas en la China, ha comunicado el P. Gouie á la Academia de las ciencias, parece ser de la especie del verdadero tigre (1), como tambien el que los Portugueses han llamado *tigre real*, del cual hace mencion Perrault (2) en sus Memorias sobre los animales, y cuya descripcion dice haber sido hecha en Siam. Dellon, en sus *Viajes* (3), dice espresamente que el Ma-

(1) En Europa casi no se conocen otros tigres que los de piel salpicada de manchas; pero en la Tartaria y la China se conocen otros asimismo cuya piel está rayada con listas negras, y aun en aquellos países pretenden que estas son dos especies diferentes, sin embargo de no haber entre ellas mas diferencia que la mencionada. El tigre rayado que los jesuitas de la China disecaron, y que con otros cuatro habia sido muerto por el Emperador en la caza, no pesaba mas de doscientas sesenta y cinco libras, y no era por consiguiente de los mayores: uno de los otros pesaba cuatrocientas libras. El que fue disecado tenia la tercera parte del estómago llena de gusanos, siendo así que no podia decirse que estuviese corrompido. Un sugeto que presencié la disecacion aseguró haberse encontrado lo mismo en otro tigre que habia visto abrir en Macao. *Hist. de la Academia de las ciencias*, año 1699, pág. 51.

(2) *Memorias para la historia de los animales*, parte II, pág. 287.

(3) *Viaje de Dellon*, pág. 104.

labar es el país de Indias donde mas abundan los tigres, y los hay allí de varias especies; pero que el mayor de todos, llamado por los Portugueses *tigre real*, es sumamente raro y tan grande como un caballo, etc.

Así pues, no parece que el tigre real constituya especie particular, distinta de la del verdadero tigre. Por lo demás, solo se halla en la India oriental, y no en el Brasil, como lo han escrito algunos de nuestros naturalistas (1); y todavía me inclino á creer que el verdadero tigre no se halla sino en Asia y en las regiones mas meridionales de Africa, en lo interior de las tierras; pues aunque la mayor parte de los viajeros que han frecuentado las costas de Africa hablan de tigres y aseguran que son allí muy comunes, es fácil conocer, por las mismas noticias que dan de aquellos animales, que no son verdaderos tigres, sino leopardos, panteras, onzas, etc. El Dr. Shaw (2) dice espresamente que en los reinos de Túnez y de Argel el leon y la pantera ocupan el primer lugar entre las bestias feroces, pero que el tigre no se halla en aquella parte de Berbería; y esto parece com-

(1) Brisson, *Regn. animal.*, pág. 269.

(2) *Viaje de Shaw*. La Haya, 1743, tom. 1, página 315.

probarse con que los Embajadores indianos (1), y no los africanos, fueron los que presentaron á Augusto, á tiempo que estaba en Sámos, el primer tigre que vieron los Romanos; y que de Indias fue tambien de donde Heliogábalo hizo llevar los que queria uncir á su carro para remedar al dios Baco.

La especie, pues, del tigre ha sido siempre mas rara y mucho menos estendida que la del leon. Sin embargo, la hembra del tigre pare, como la leona, cuatro ó cinco cachorros (\*); en todo tiempo es furiosa, pero su rabia llega al estremo cuando se los roban; entonces arrostra por todos los peligros y persigue á los robadores, quienes viéndose acosados tienen precision de soltarle uno de sus cachorros; entonces ella

(1) Véase la *Descripcion de las islas del Archipiélago*, por Dapper. Amsterdam, 1703, pág. 206.

(\*) En algunas casas de fieras se ha logrado hace pocos años hacer que se junten el leon macho con el tigre hembra; y en 1828 vímos en Lóndres dos cachorros de leon y tigre, nacidos en Edimburgo en 31 de diciembre de 1827. El color de aquellos animalillos no era generalmente tan claro como el del tigre, y las fajas trasversales eran algo mas oscuras. Notamos que eran muy juguetones, y su madre era tan dócil que permitia al guardia que entrase en la jaula para enseñar los cachorros á los espectadores.

se detiene, le coge, le lleva para ponerlo en salvo, vuelve á breve rato, y los sigue hasta las puertas de la ciudad ó hasta sus naves; y cuando ha perdido toda esperanza de recobrar su pérdida, los gritos furiosos y lúgubres, los alidos terribles espresan su cruel dolor, y hacen temblar aun á los que los oyen de lejos.

El tigre tiene movimiento en la piel de su rostro, cruje los dientes, brama y ruge como el leon; pero su rugido es diferente. Algunos viajeros le han comparado al grito de algunas grandes aves (1): » *Tigrides indomitæ rancant, rugiuntque leones.* (*Auctor Carm. de Philomelæ*, v. 49.) La palabra *rancant* no tiene equivalente en nuestra lengua; pero ¿no podríamos acaso darle uno, y decir que «los tigres roncan y los leones rugen», puesto que la voz del tigre es realmente muy ronca (2)?

La piel de estos animales es muy estimada, señaladamente en la China, donde los mandari-

(1) *Segundo viaje de Siam*, por el P. Tachard. Paris, 1689, pág. 248.

(2) Los tigres del este de Asia son de una corpulencia y ligereza pasmosa; su pelo es rojo pajizo por lo comun; rugen como los leones, y solo su bramido horroriza. *Viajes de Coreal*. Paris, 1722, tom. 1, pág. 173.

nes militares (1) cubren con ellas las sillas en que salen en público; y tambien las emplean en cubiertas para las almohadas de que usan en invierno. En Europa no son tan apreciadas, aunque raras, como las del leopardo de Guinea y del Senegal, á las cuales llaman de *tigre*; y esta es la única, bien que cortísima, utilidad que se puede sacar de un animal tan nocivo, cuyo sudor (2) aseguran ser venenoso, y el pelo de sus bigotes una ponzoña (3) mortífera para hombres y animales: pero harto daño efectivo y real hace cuando vivo, sin ir á buscar en sus despojos calidades imaginarias y venenos, mayormente cuando los Indios comen su carne, y no la hallan malsana ni dañosa; y si el pelo de su bigote tomado en píldoras mata, es porque siendo duro y de mucha consistencia, semejantes píldoras deben hacer en el estómago el mismo efecto que un conjunto de agujas pequeñas (\*).

(1) *Historia general de los viajes*, por Prevost, tomo vi, pág. 602.

(2) *Historia natural de Siam*, por Gervaise. Paris, 1688, pág. 36.

(3) *La China ilustrada*, por Kirkerio; traducción de Dalguier. Amsterdam, 1670, pág. 110 y 111.

(\*) Entre los animales que estuvieron de manifiesto en Barcelona el año 1825, habia un tigre hem-

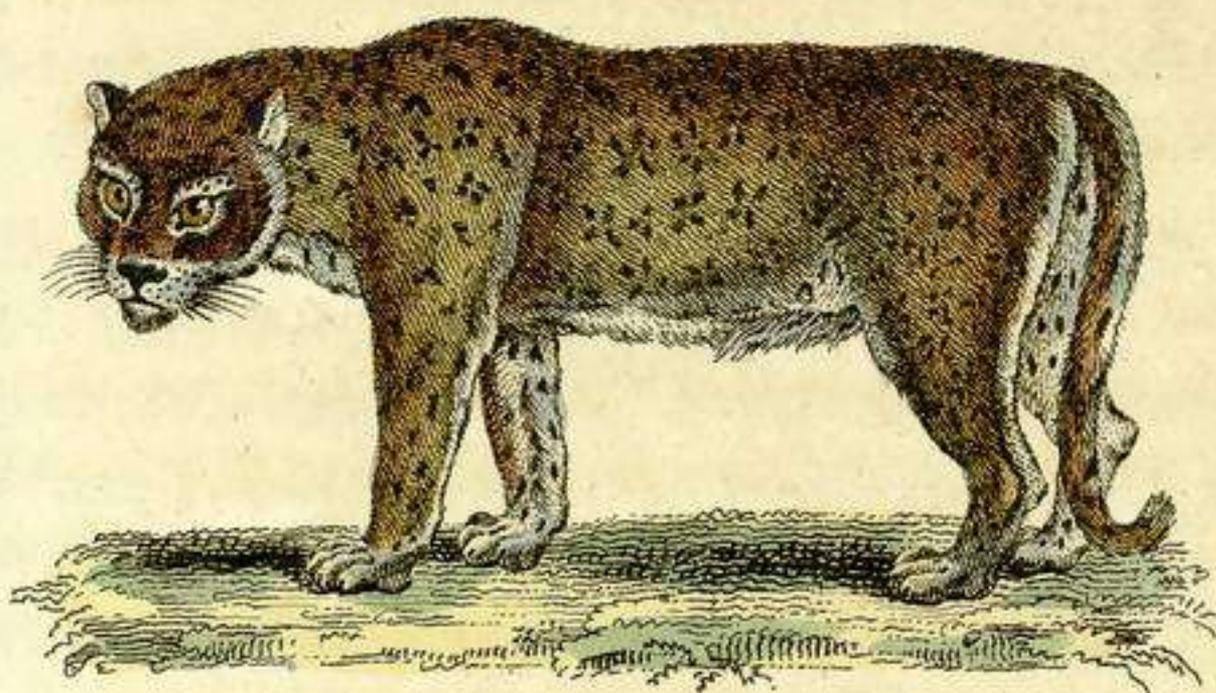
---

## LA PANTERA, LA ONZA Y EL LEOPARDO.

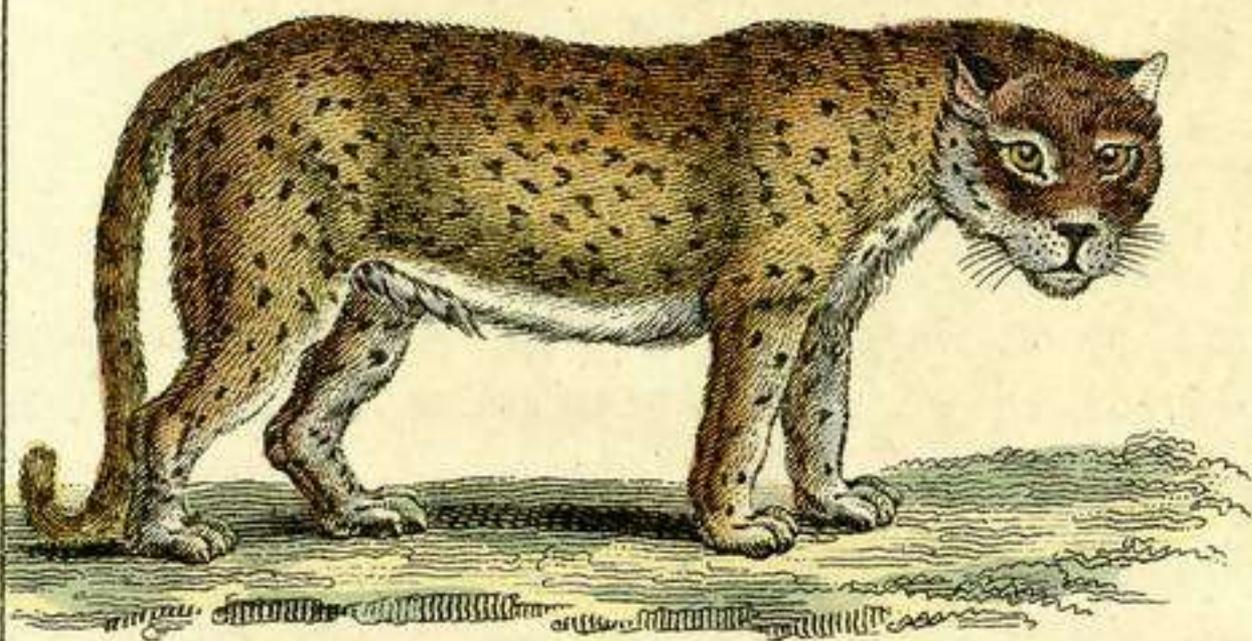
A fin de darme á entender mejor, evitar la siniestra aplicacion de los nombres, destruir equivocaciones, y precaver dudas, principiareé observando que además de los tigres, cuya bra, de edad de cinco años escasos, segun nos informaron sus conductores, cuya descripcion, segun la hicimos entonces, es como sigue:

La longitud de este animal tomada aproximadamente desde el hocico hasta las caderas, es de unos ocho pies; su altura de cuatro pies y una pulgada poco mas ó menos, y la cola de unos tres pies y medio de largo: el cuello tendrá algo mas de un pie. Su cabeza es pequeña; la frente mucho mas salida que en el leon, y su diámetro longitudinal de unas cuatro pulgadas; el ángulo facial tiene cuarenta y cinco grados; los carrillos están hundidos; los bigotes son muy largos, gruesos y poblados; la nariz muy abultada, triangular, con el lóbulo encarnado; los ojos brillantes, salientes, y en continuo y torvo movimiento; encima de ellos se echan de ver dos grandes manchas ovaladas blancas con pintas negras, y están rodeados de una faja blanca; el

1



2



1. La Onza. 2. El Leopardo.

*Sculptor A. Tardieu.*

historia acabo de escribir, se hallan en el antiguo continente, esto es, en Asia y Africa, otras tres especies de animales de este género, todas tres diferentes del tigre, y diversas entre sí. Estas son, la *pantera*, la *onza*, y el *leopardo*; las

labio superior es partido y algo cuadrado; los labios, barba y mandíbula inferior son blancos con manchas regulares negras, dos de las cuales son semi-lunares y bordean el lado de la misma; la frente con manchas lineares casi horizontales; las orejas cortas, redondas y movibles, negras con una mancha elíptica, blanca en la parte superior é interna, con largos pelos blancos en lo interior de la concha; el pecho y abdómen con la parte interior de las extremidades torácicas y gran parte de las abdominales son blancos; el campo total leonado hermoso; la superficie del cuerpo sembrada de pintas negras, mas espesas en las regiones abdominales y en los dos tercios posteriores, las superiores mas decididas, al paso que las inferiores mas anchas, longitudinales, con direccion en el tronco de arriba abajo; en las extremidades posteriores pasan de oblicuas á horizontales, contando tambien de arriba abajo; la parte interna de las extremidades torácicas está desprovista de ellas, y en el pecho son líneas paralelas entre sí, y dirigidas oblicuamente hácia abajo y hácia el centro; en los carrillos son estrías variegadas, y la cola está anillada. La parte anterior del ab-

cuales no solamente han sido tomadas unas por otras por algunos naturalistas, sino y tambien confundidas con las demas del mismo género que se hallaron en América. Por ahora prescindiré de aquellas especies que han sido llamadas indistintamente *tigres*, *panteras* y *leopardos* en el nuevo Mundo; y solo hablaré de las del antiguo continente, á fin de no confundir las cosas, y esponer con mas claridad los objetos relativos á este particular.

La primera especie de este género y que se halla en el antiguo continente es la gran pantera, á la cual llamaremos simplemente *pantera*, que fue conocida de los Griegos bajo el nombre *pardalis*, de los Latinos antiguos con el de *panthera* y despues con el de *pardus*, y de los Latinos modernos con el de *leopardus*. El cuerpo de este animal es de seis pies á seis y medio de largo cuando ha adquirido todo su incremento, dómen es colgante, y el dorso está algo mas levantado en su promedio que en la espaldilla y el maslo. Las estremidades torácicas son mas redondeadas y robustas, y las abdominales algo mas largas; los extremos de los pies blancos, y la planta dirigida hácia afuera; la altura del antebrazo es algo mayor que en el leon, y la tibia muy corta con respecto al fémur; la cola está arqueada hácia atrás, y va progresivamente disminuyendo de diámetro.

midiéndole desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola, cuya longitud es de mas de dos pies : el fondo de su piel, ó sea el color general de su pelo, es leonado, mas ó menos oscuro en el lomo y costados, y blanquecino en el vientre, y está sembrado de manchas negras á modo de anillos grandes ó en forma de rosas bastante separados unos de otros en los hijares, y vacíos en el centro, donde los mas tienen una ó varias manchas pequeñas del mismo color que el contorno del anillo : unos son ovalados, otros circulares, y tienen ordinariamente mas de tres pulgadas y media de diámetro. En el centro de las manchas de la cabeza, piernas, pecho y vientre no hay vacío ni claro alguno.

La segunda especie es la pantera pequeña de Opiano (1), á la cual los antiguos no dieron nombre particular, pero los viajeros modernos la han llamado *onza* del nombre corrompido *lynx* ó *lunx*. Nosotros conservaremos á este animal el nombre de *onza*, que nos parece bien aplicado porque tiene realmente alguna semejanza con el lince ; es mucho mas pequeño que la pantera, pues la longitud de su cuerpo se reduce á cosa de cuatro pies, que con corta diferencia viene á ser el tamaño de aquel; tiene el

(1) Opiano, *De venatione*, lib. III.

pelo mas largo que la pantera ; la cola mucho mas prolongada , de tres pies y medio de longitud , y á veces mas , aunque el total de su cuerpo es á lo menos una tercera parte mas pequeño que el de la pantera , cuya cola solo tiene de dos pies y medio á tres pies de largo ; el fondo del pelo de la onza es de color gris blanquecino en el lomo y costados , y aun mas blanco debajo del vientre , en vez de que el lomo y costados de la pantera son siempre de color leonado mas ó menos oscuro : las manchas son casi del mismo tamaño y figura en ambos animales.

La tercera especie , de la cual los antiguos no hacen ninguna mencion , es un animal del Senegal , de Guinea , y de los demas paises meridionales que no habian descubierto : nosotros le llamaremos *leopardo* , nombre que se ha aplicado indebidamente á la gran pantera , y de que usaremos como muchos viajeros para denotar el del Senegal de que aquí se trata. Este animal es algo mayor que la onza , pero mucho mas pequeño que la pantera , puesto que no tiene mas de cuatro pies y ocho pulgadas de longitud , y la cola desde dos hasta cerca de tres pies ; el fondo de su pelo en el lomo y costados es de color leonado mas ó menos oscuro , y el abdomen blanquecino ; las manchas están dispuestas en forma de anillos ó de rosa , pero son mucho

mas pequeños que en la pantera ó la onza, y por la mayor parte compuestos de cuatro ó cinco manchitas llenas, algunas de las cuales están colocadas irregularmente.

Estos tres animales (\*), segun se echade ver, son muy distintos unos de otros, y cada cual de

(\*) En la época en que Buffon escribía la historia natural de los animales eran todavía conocidas muy incompletamente las diversas especies que constituyen el género de los gatos, motivo por el cual este célebre escritor ha confundido ó distinguido mal á muchas de las mismas. Así es que no ha caracterizado de un modo claro y distinto á la pantera y al leopardo. Aquella (*felis pardus*, L.) es muy comun en Africa; la longitud de su cuerpo viene á ser de unos tres pies y medio, y su cola le llega hasta la parte inferior de sus piernas; su color es leonado amarillento, con seis ó siete filas en los hijares de manchas negras en forma de rosa, esto es, compuestas de cinco ó seis manchitas. El leopardo (*felis leopardus*, L.) es originario de los mismos paises, y se le asemeja en el tamaño y color, pero se diferencia en cuanto tiene diez filas de manchas mas pequeñas en cada lado. Buffon parece que confundió con la pantera el jaguar de la América meridional, sin embargo de ser un animal mucho mas corpulento y harto distinto de las especies del antiguo continente. Por lo que hace á la onza, todavía no se ha podido fijar positivamente á que especie deba aplicarse peculiar-

diferente especie : los comerciantes en peletería dan el nombre de *pieles de pantera* á las pieles de la primera especie, y así nosotros no lo mudaremos puesto que está en uso ; á las de la segunda especie llaman *pieles de tigres de África*, nombre equívoco que nos ha obligado á adoptar el de onza ; y por último, llaman impropriamente *pieles de tigre* las del animal que denominamos aquí leopardo.

Opiano (1) conocia nuestras dos primeras especies, esto es, la pantera y la onza, y fue el primero que dijo habia dos especies de panteras, las unas mayores y mas fuertes, y las otras mas pequeñas, pero semejantes en la forma del cuerpo y en la variedad y disposicion de las manchas, bien que diferentes en la longitud de la cola, mucho mas larga en las pequeñas que en las grandes. Los Arabes han indicado la gran pantera con el nombre *al nemer* (*nemer* quitado el artículo), y la pequeña con el de *al phet* ó *al fhed* (*phet* ó *fhed* quitado el artículo), el cual, aunque algo corrompido, se reconoce en el de *faadh* que es el nombre que se da á este animal

mente este nombre. Algunos zoólogos creen que es una mera variedad de la pantera.

(1) Opiano, *De venatione*, lib. III.

en Berbería. «El faadh, dice el Dr. Shaw (1), se parece al leopardo (quiere decir á la pantera) en ser manchado como él; pero se distingue por otras circunstancias, pues no es tan feroz, y tiene la piel mas oscura y grosera.» Además de esto, sabemos por un pasaje de Alberto, comentado por (2) Gessner, que el phet ó fhed (3) de los Arabes se llama en italiano y en algunos otros idiomas de Europa *leunza* ó *lonza*; y por consiguiente, si comparamos todas estas indicaciones no se puede dudar que la pantera pequeña de Opiano, el phet ó fhed de los Arabes, el faadh de Berbería, y la onza de los Europeos son un mismo animal. Hay tambien grande apariencia de que este sea el *pardo* ó *pardus* de los antiguos, y la *panthera* de Plinio; puesto que dice este autor que el fondo de su pelo es de color blanco (4), siendo así que el de la gran pantera es leonado mas ó menos oscuro, segun tenemos dicho mas arriba. Por otra parte, es

(1) *Viajes de Shaw*. La Haya, 1743, tom. II, página 26.

La *a* se pronuncia en inglés como *e*, y escribiendo el doctor Shaw *faadh* pronunciaba *fedh*.

(2) Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 825.

(3) *Alphed, id est, leopardus minor*, Albert.

(4) *Pantheris in candido breves macularum oculi*, Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XVII.

muy probable que la pequeña pantera fuese llamada simplemente pardo ó pardus, y que despues llamasen leopardo ó leopardus á la grande, por haber creido que era especie mestiza que se habia hecho mas corpulenta por haberse mezclado con la del leon; pero como esta preocupacion no tiene ningun fundamento, hemos preferido el nombre antiguo y primitivo de pantera al nombre compuesto y mas moderno de leopardo, el cual hemos aplicado á un animal nuevo que hasta ahora solo tenia nombres equívocos.

Conforme á lo dicho, la onza se distingue de la pantera en que es mucho mas pequeña, en que tiene la cola mucho mas larga, y el pelo igualmente mas largo, y de color gris blanquecino; y el leopardo se diferencia de la pantera y de la onza en cuanto tiene la piel mas hermosa, de color leonado vivo y brillante, mas ó menos oscuro, con manchas mas pequeñas y por la mayor parte colocadas á grupos, como si cada una de ellas estuviese formada de cuatro manchas reunidas.

Plinio (1) y otros muchos despues de él han escrito que en las panteras la hembra tenia el pelo mas blanco que el macho. Esto puede ser

(1) *Panteris in candido breves macularum oculi*, Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XVII.

cierto por lo que hace á la onza, pero no lo hemos observado en las panteras del parque de Versailles que han sido retratadas vivas; por lo cual, si es que haya alguna diferencia en el color del pelo entre el macho y la hembra de la pantera, no debe de ser muy constante ni sensible. Se hallan á la verdad variedades mas ó menos notables en varias pieles de estos animales que hemos comparado; pero creemos que esto mas bien depende de la diferencia de edad ó del clima, que de la del sexo.

Los animales que los Académicos de las ciencias han descrito y disecado bajo el nombre de *tigres* (1), y el animal descrito por Cayo en Gessner (2) bajo el nombre de *uncia*, son de la misma especie que nuestro leopardo; de lo cual no se puede dudar comparando la figura y la descripción que aquí damos con las de Cayo y de Perrault. Es verdad que este dice (3) que

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 3.

(2) Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 825.

(3) Debemos observar que los editores de la tercera parte de estas memorias han dejado correr una falta en la impresión, tanto mas digna de corregirse, cuanto mas repetida se halla. En todas partes se ve escrito *oso* en lugar de *onza*: en la pág. 5, línea 28, se dice: el *oso* descrito por Cayo, en Gess-

los animales descritos y disecados por los Académicos de las ciencias, bajo el nombre de tigres, no son la onza de Cayo; y las únicas razones con que intenta probarlo son que este animal es mas pequeño y no tiene la parte inferior del cuerpo blanca; pero si hubiese comparado la descripción entera de Cayo con los objetos que tenía á la vista, me persuado que hubiera reconocido que no se diferenciaban en nada de la onza de aquel. Sin embargo, como todavía pudieran quedar dudas acerca del particular, he creído necesario referir aquí las partes esenciales de la descripción de Cayo, la cual, si bien es de un animal ya muerto, me parece con todo muy exacta (1). En ella se deberá observar que Cayo, sin que fije precisamente la longitud del

ner : pág. 8 , *el oso que Cayo ha descrito* : pág. 18 , lín. 11 , *el oso y el leopardo* : pág. 18 , *Descripción muy exacta que ha dado de un oso*. Es evidente que se debe sustituir en estos cuatro pasajes la palabra *onza* á la del *oso*; pues el animal de que aquí se trata ha sido descrito por Cayo bajo el nombre de *uncia*, en Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 825.

(1) *Uncia fera est sævissima, canis villatici magnitudine, facie et aure leonina; corpore, cauda, pede et ungue felis, aspectu truci; dente tam robusto et acuto, ut vel ligna dividat; ungue ita pollet, ut eodem contra nitentes in adversum retineat; colore*

cuerpo del animal que describe, dice que es mayor que un perro de pastor, y tan grande como un alano, aunque mas corto de piernas; y así no puedo concebir el motivo que tuvo Perrault para decirnos que la onza de Cayo era

per summa corporis pallescentis ochræ, per ima cineris, asperso undique macula nigra et frequenti, cauda reliquo corpore aliquanto obscuriori et grandiori macula. Auris intus pallet sine nigro, foris nigricat sine pallore, si unam flavam et obscuram maculam é medio eximas. Reliquum caput totum est maculosum frequentissima macula nigra (ut et reliquum corpus), nisi ea parte, quæ inter nasum et oculum est, qua nullæ sunt, nisi utrinque duæ, et eæ parvæ: quæmadmodum et ceteræ omnes in extremis et imis partibus, reliquis sunt minores: maculæ in summis quidem crurum partibus et in cauda nigriores sunt et singulares, perlatera vero compositæ, quasi singulæ maculæ ex quatuor fierent. Ordo nullus est in maculis nisi in labro superiori, ubi ordines quinque sunt. In primo et superiori duæ discretæ; in secundo sex conjunctæ, ut linea esse videantur. Hi duo ordines liberi sunt, nec inter se commisti. In tertio ordine octo conjunctæ sunt, sed cum quarto, ubi finit, commiscentur. Nasus nigrescit, linea per longitudinem, perque summam tantum superficiem inducta leniter, oculi glauci sunt; vivit ex carne; fœmina mare crudelior est et minor; utriusque sexus una ad nos ex Mauritania est advecta nave.

mucho mas pequeña que los tigres disecados por los Académicos de las ciencias, pues aquellos no tenían mas de cuatro pies de largo, midiéndolos desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola. El leopardo que aquí describimos, y que ciertamente es el mismo animal que los tigres de que habla Perrault, no tiene tampoco mas de cuatro pies y medio á poca diferencia; y si se mide un alano, mayormente si es de raza grande, se hallará que pasa por lo regular de esta medida. Así pues, los tigres descritos por los Académicos de las ciencias no se diferenciaban tanto de la uncia de Cayo en el tamaño para que Perrault pudiese deducir con fundamento, por esta sola diferencia, que no podia ser el mismo animal. La segunda diferencia es la del color del pelo en el abdómen. Perrault dice que es blanco, y Cayo que es cen-

*Nascuntur in Lybia. Si quod illis coeundi statutum tempus est, hic mensis junius est; nam hoc mas foeminam supervenit. Ista animalia tam ferocia sunt, ut custos cum primo vellet de loco in locum movere, cogebatur fuste in caput acto (ut aiunt) semimortua reddere. Quod scribunt esse cane longius, id mihi non videtur; nam sunt apud nos multi canes villatici, qui longitudine æquent: pecuario tamen et major est et longior, ut et villatico humilior. Cajus apud Gessner. *Hist. quadrup.*, pág 825, et 826.*

ciento, esto es, blanquecino; y por consiguiente, estos dos caracteres por los cuales juzgó Perrault que los tigres disecados por los Académicos de las ciencias no eran la onza de Cayo, debieran haberle determinado á pronunciar lo contrario, sobre todo si hubiese reflexionado que todo lo demás de la descripción concuerda perfectamente. No es posible, pues, negarse á reconocer por un mismo animal los tigres disecados por los Académicos, la onza de Cayo y nuestro leopardo; y no concibo por que razón algunos de nuestros naturalistas han tenido á estos tigres de Perrault por animales de América, y los han confundido con el jaguar.

Nosotros, pues, tenemos por cierto que los tigres de Perrault, la onza de Cayo y nuestro leopardo son un mismo animal; y estamos igualmente asegurados de que nuestra pantera es el mismo que la pantera de los antiguos. Es verdad que se diferencia de ella en la magnitud, pero se le asemeja en todos los demás caracteres; y como ya hemos dicho repetidas veces, no es extraño que un animal criado en una jaula no adquiriera todo su incremento, ni llegue á sus dimensiones naturales. Esta diferencia de magnitud nos ha tenido también perplejos bastante tiempo á nosotros mismos; pero después de un prolijo exámen, y aun podemos añadir,

el mas escrupuloso , despues de la comparacion exacta é inmediata de las grandes pieles de pantera que se hallan en las tiendas de los manguiteros con las de nuestra pantera , no nos ha quedado la menor duda , y hemos visto claramente que no eran animales diferentes. La pantera que aquí describimos , y otras dos de la misma especie que estaban al propio tiempo en la Casa Real de las fieras , han venido de Berbería : la Regencia de Argel regaló á S. M. las dos primeras diez ó doce años hace , y la tercera se compró para el Rey de un judío de Argel.

La otra observacion que no podemos omitir es que de los tres animales cuya descripcion damos aquí bajo los nombres de pantera , de onza y de leopardo , ninguno puede apropiarse al animal que los naturalistas han indicado con el nombre de *pardus* ó *leopardus*. El *pardus* de Lineo y el leopardo de Brisson , que parecen ser un mismo animal , están designados con las frases siguientes : *Pardus, felis cauda elongata, corporis maculis superioribus orbiculatis, inferioribus virgatis.* (*System. nat.*, edic. X, pág. 41.) El leopardo , *felis ex albo flavicans, maculis nigris in dorso orbiculatis, in ventre longis, variegata.* (*Regn. animal.*, pág. 272.) El carácter de manchas largas en el abdómen ó prolongadas en forma de varas en las partes inferiores del

cuerpo, no pertenece ni á la pantera, ni á la onza, ni al leopardo, de los cuales tratamos aquí. Sin embargo, parece que lo es de la pantera de los antiguos; del *panthera, pardalis, pardus, leopardus*, de Gessner; del *pardus, panthera*, de Próspero Alpino; de la *pantera varia, africana*, de Plinio; en una palabra, de la pantera que se halla en Africa (1) y en las Indias orientales, de la que estos autores quisieron hablar, y á la cual designaron con las frases que acabamos de citar. Pero repito que ninguno de los tres animales que aquí describimos, aunque todos de especie diferente, presenta el carácter de manchas largas y en forma de varas en las partes inferiores; y al mismo tiempo podemos asegurar, por las investigaciones que hemos hecho, que estas tres especies, y quizá otra cuarta de que hablaremos adelante, la cual carece asimismo del tal carácter de las manchas largas en el abdómen, son las únicas de este género que se hallan en Asia y en Africa; de suerte, que no podemos menos de mirar como dudoso precisamente el fundamento constitutivo de las frases indicativas de estos nomencladores. Lo contrario se verifica en estos tres animales, y acaso en todos los del mismo género; porque

(1) Brisson, *Regn. animal.*, pág. 273.

no solamente los de Africa y de Asia, sino tambien los de América, cuando tienen manchas largas en forma de varas ó de listas, siempre las presentan en las partes superiores del cuerpo, en la cruz, en el cuello, en el lomo, y nunca en las inferiores.

Asimismo advertiremos que el animal cuya descripción se hace en la tercera parte de las *Memorias para servir á la historia de los animales* con el nombre de pantera (1), es distinto de la pantera, de la onza y del leopardo de que tratamos aquí.

Por último, observaremos que al leer los antiguos no se debe confundir el *panther* con la *pantera*. La pantera es el animal de que aquí tratamos; el *panther* del Escoliastes de Homero y de los demás autores es una especie de lobo tímido que creemos ser el chacal, según nos proponemos explicarlo cuando demos la historia de este animal: por lo demás, la palabra *pardalis* es el antiguo nombre griego de la pantera, que se daba indistintamente al macho y á la hembra; la palabra *pardus* es menos antigua: Lucano y Plinio fueron los primeros que la usa-

(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte III, pág. 3.

ron; la de *leopardus* es mas nueva todavía, pues parece que Julio Capitolino fue el primero ó de los primeros que la usaron; y por lo que hace al nombre *panthera* es una palabra que los antiguos Latinos derivaron del griego, pero que los Griegos nunca usaron.

Despues de haber disipado, en cuanto nos ha sido posible, las tinieblas con que la nomenclatura no cesa de oscurecer la naturaleza; despues de presentar las figuras exactas de los tres animales de que tratamos aquí, á fin de evitar toda equivocacion: pasemos á lo que pertenece á cada uno en particular.

La pantera, que hemos visto viva, tiene el aire feroz, la vista inquieta, la mirada cruel, los movimientos impetuosos, y el grito semejante al de un alano enfurecido; su voz es mas fuerte y ronca que la del perro irritado; tiene la lengua áspera y muy encendida; los dientes fuertes y agudos; las uñas afiladas y duras; la piel hermosa, de color leonado mas ó menos oscuro, sembrada de manchas negras, redondeadas en forma de anillos, ó reunidas en figura de rosas; el pelo corto, y la cola pintada de grandes manchas negras en la parte superior, y de anillos negros y blancos hácia la estremidad. La pantera es del tamaño y forma de un alano

de los mayores, pero tiene las piernas mas cortas (\*).

Las relaciones de los viajeros concuerdan con los testimonios de los antiguos en orden á la pantera grande y pequeña, esto es, á nuestra

(\*) En el año de 1825 estuvo de manifiesto en Barcelona una pantera hembra de edad de cuatro años, cuya longitud era de unos cuatro pies; su altura anterior de cerca de dos, y la posterior algo mas, con la cola muy recia y de cerca de dos pies de largo. Su descripción, tal como entonces la hicimos, es exactamente como sigue. La cabeza de aquel animal era pequeña y redondeada; su mandíbula y papada mayores que en el tigre; sus orejas pequeñas, menos redondeadas y poco movibles, cubiertas interiormente de pelo mas corto que en el mismo tigre, de color ceniciento claro, negras por defuera, con una peca de color leonado negruzco; y su hocico redondo, adornado de bigotes mas cortos y divergentes. En el extremo de la mandíbula se echaban de ver algunos pelos semejantes á los del bigote; su labio era partido, y la nariz menos abultada que en el tigre, con el lóbulo dirigido oblicuamente hácia adelante; sus extremidades torácicas eran mas cortas y robustas que las abdominales; la espaldilla muy salida; el codo puntiagudo y dirigido hácia afuera; el talon hácia adentro, y los dedos horizontales hácia adelante. Las extremidades posteriores eran mas largas, y el lomo se presentaba algo mas levantado. El campo to-

pantera y nuestra onza. Actualmente parece que existen, como en tiempo de Opiano, en aquella parte de Africa que se estiende siguiendo la longitud del mar Mediterráneo, y en las de Asia, que eran conocidas de los antiguos, dos especies de panteras, la mas corpulenta de las cuales ha sido llamada por la mayor parte de viajeros pantera ó leopardo, y la mas pequeña onza. Todos están acordes en que la onza se domestica fácilmente, de suerte que se la enseña á cazar (1), y se sirven de ella para este efecto en tal era leonado sucio, mas oscuro en la parte exterior de las extremidades, omoplatos, cuello y cabeza que en lo restante; la cara interior de las extremidades delanteras, y la superficie de las partes abdominales, garganta, barbilla, labios, puntas de los pies y anillos de la cola, de color blanco. Echábanse de ver manchas muy pequeñas y numerosas en la cabeza, espalda, espaldilla y parte delantera de las extremidades torácicas; mayores en la posterior esterna de las mismas y en todas las abdominales; poligonoredondeadas y compuestas de otras mas pequeñas de diferentes magnitudes en lo restante del cuerpo y los dos tercios superiores de la cola, cuyo extremo estaba anillado. Ese animal tenia cinco dientes incisivos, y su voz rouca se parecia tan pronto á la del marrano, tan pronto al mugido del buey, con variaciones mas agudas.

(1) Los Persas tienen una bestia llamada *onza*, de  
8.

Persia y otras varias provincias del Asia, donde hay onzas tan pequeñas que un ginete las puede llevar á la grupa, al paso que tan mansas que se dejan tocar y acariciar con la mano. La pantera parece de índole mas feroz y menos flexible. La piel manchada como el tigre, pero que es muy mansa y domesticable : un ginete la lleva á las ancas del caballo, y cuando descubre la gacela, hace desmontar á la onza, la cual es tan ligera que de tres brinco salta al cuello de la gacela, aunque esta corre con velocidad increíble. La gacela es una especie de pequeña cabra montés, de que está lleno el pais; la onza la degüella en un instante con sus agudos dientes; pero si por desgracia yerra el golpe, y se la escapa la gacela, se queda parada, avergonzada y confusa, y en este punto un niño la podría coger sin que ella se defendiese. *Viajes de Tavernier*. Ruan, 1713, tom. II, pág. 26. Para las grandes cacerías se sirven de bestias feroces adiestradas á la caza, como leones, leopardos, tigres, panteras y onzas. Los Persas llaman *youzze* á estas últimas, las cuales no hacen daño á los hombres : un ginete lleva una de ellas á las ancas, tapados los ojos con un rodete árido á una cadena, y se pone en la senda por donde pasan los animales que ojean, y hacen pasar delante de ella lo mas cerca que se puede; cuando el ginete descubre alguno de ellos, destapa los ojos á la onza y vuelve la cabeza hácia la parte por donde viene la bestia ojeada; cuando la ve la onza da un grito, se arroja

ble; es mas fácil domarla que domesticarla; nunca pierde enteramente su carácter feroz, y cuando se quieren servir de ella para la caza,

á ella á grandes saltos, la acomete y la postra. Si despues de algunos saltos no la pæde alcanzar, ordinariamente se desanima, y entonces para consolarla la acarician. Yo he visto esta cacería en Hircania el año de 1666. Hay algunas de estas bestias adiestradas que cazan con mucha sagacidad, arrastrando el cuerpo por entre la espesura de los bosques y matorrales hasta que están cerca de la presa, y entonces se tiran á ella. *Viajes de Persia*, por Chardino, etc. Amsterdam, 1711, tom. II, pág. 32 y 33. Véanse tambien los *Viajes al rededor del mundo*, por Gemelli Carreri. Paris, 1619, tom. II, pág. 96 y 212, donde sin embargo parece que el autor ha tomado varias cosas de Chardino. «Quo tempore perveni Alexandriam, duos pardos... vidi apud Antonium Calepium... Usqueadeo cicures erant et mansueti, ut semper in lectulio decumbentes dormirent. Carne eos nutriebat; sæpe á nobis cum pardo ibatur ad venandas gacellas, et pugnam inter ipsos pulcherrimam, quæ fiebat, admirabamur, præsertim gacellæ artificium cum pardo cornibus durissimis armato pugnando, sed eam tamen multo fatigatam atque ex pugna admodum defessam interimebat. Caira postea vidimus quandam mulierem quinque catulos recen-ter á panthera efusos ex arabe coemisse, eosque ut feles aluisse. Erant omnino visu pulcherrimi, albi-

es menester mucho cuidado (1) para adiestrarla, y aun mucha mayor precaucion para conducirla. Se la lleva en un carro encerrada en una jaula, cuya puerta se abre cuando se descubre la caza,

cabant colore maculis parvis rotundis toto corpore evariati... Parum quidem differentiae inter pardum quidem et pantheram observavimus intercedere, panthera quidem major et toto corpore est, et capite, atque multo ferocior. *Prosper. Alpin. Hist. Ægypt.*, part. 1. *Lugd. Bata.*, 1735, pág. 238.... Accepi á quodam oculato teste, in aula Regia Galliarum, leopardos duorum generum ali, magnitudine tantum differentes, majores vituli corpulentia esse, humiliores, oblongiores; alteros minores ad canis molem accedere, et unum ex minoribus aliquando ad spectaculum Regi exhibendum, á bestiario aut venatore, equo insidente á tergo super stragulo aut pulvino vehi alligatum catena, et lepore objecto dimitti, quem ille saltibus aliquot bene magnis assequutus jugulet. *Gessner., Hist. quadrup.*, pág. 834. Don Manuel, rey de Portugal, envió á Leon X una pantera enseñada á la caza. *Historia de la conquista de los Portugueses*, por el P. Lafitan. Paris, 1733, tom. 1, página 525. Esta pantera era una onza, porque el autor dice tambien que se sirven en Persia de la onza ó pantera para cazar las gacelas, y que hacen llevar de Arabia estos animales, los cuales son tan mansos que los pueden llevar á la grupa de un caballo.

(1) Tigres ex Ethiopia in Ægyptum convectas vidi-

y entonces la pantera se tira á la bestia, y ordinariamente en tres ó cuatro saltos la alcanza, la postra y la degüella; pero si yerra el golpe se enfurece, y á veces se tira á su amo, el cual de ordinario previene este peligro llevando

mus, etsi nullo modo cicuratae hæ mansuefiant, neque unquam naturam ferinam relinquunt; sunt lænis quam similes et forma et colore albicante, rotundis maculis fulvescentibus evariatae, sed lænis longe majores sunt. *Prosper. Alpin. Hist. Ægypt.*, página 237. Cuando se descubren algunas gacelas se cuida de hacerlas ver al leopardo, que se tiene encadenado sobre un carro pequeño. Este animal astuto no echa á correr inmediatamente tras ellas, como se pudiera imaginar; sino que marcha por rodeos, escondiéndose y agachándose para acercarse á ellas y sorprenderlas; y como tiene la propiedad de poder dar cinco ó seis saltos ó brincos con una velocidad increíble, cuando se ve á proporcionada distancia, se arroja sobre ellas, las degüella, y se ceba en su sangre, corazon y entrañas: si yerra el golpe, como sucede muchas veces, se queda allí parado, bien que seria inútil el que pretendiese alcanzarlas á la carrera, porque ellas corren mucho mas y por mas largo tiempo que él. El amo ó el que le gobierna se acerca luego á él con mucho tiento, halagándole y echándole pedazos de carne, y acariciándole de esta manera le tapa los ojos con unas antojeras, le encadena y le vuelve al carro. *Viaje de Bernier al*

consigo pedazos de carne ó animales vivos, como corderos ó cabritos, de los cuales le echa uno para calmar su furor.

Por lo demás, la especie de la onza parece mas numerosa y estendida que la de la pantera; se halla muy comunmente en Berberia, en Arabia, y en todas las partes meridionales del Asia, esceptuando quizás el Egipto (1), y se ha estendido aun hasta la China, donde la llaman *hinenpao* (2).

El motivo de servirse de la onza para la caza en los climas ardientes del Asia, es que los perros son allí muy raros (3), pues no hay, *Mogol.* Amsterdam, 1710, tom. II, pág. 243 y siguientes. Parece que el animal de que aquí se trata es la gran pantera, porque no hay necesidad de usar de tantas precauciones con la onza.

(1) No hay ningunos leones, tigres ni leopardos en Egipto. *Describe. del Egipto*, por Mascrier. La Haya, 1740, tom. II, pág. 125.

(2) *Hinen-pao* es una especie de pantera ó leopardo que se ve en la provincia de Pekin, y que no es tan feroz como los tigres ordinarios. Los Chinos hacen mucho aprecio de este animal. *Relacion de la China*, por Thevenot. Paris, 1696, pág. 19.

(3) Como los Moros en Surate y en las costas del Malabar no tienen perros para cazar las gacelas y los gamos, procuran suplir esta falta por medio de los leopardos domesticados, que adiestran para este

por decirlo así, sino los que llevan de otras partes, los cuales á poco tiempo pierden la voz y el instinto; y tambien porque ni la pantera, ni la onza, ni el leopardo pueden sufrir á los perros, á los cuales parece que buscan y acometen con preferencia á todos los demas animales (1). En Europa nuestros perros de caza no tienen otros enemigos que el lobo; pero en un pais lleno de tigres, leones, panteras, leopardos y onzas, que todos son mas fuertes y crueles que el lobo, no seria posible conservarlos. Por lo demás, la onza no tiene el olfato tan fino como el perro, no sigue á los animales por el rastro, ni tampoco la seria posible alcanzarlos á carrera tirada, pues no caza sino de vista, y no hace mas, por decirlo así, que lanzarse y arrojarse á la presa. Es tan ligera que salta fácilmente un foso ó una pared de muchos pies de altura; y muchas veces sube á los árboles para esperar los animales al paso, y dejarse caer sobre ellos; siendo este modo de coger la ejercicio. Estos animales se abalanzan ligeramente á la presa, y cuando la cogen no la sueltan y se mantienen fuertemente asidos á ella. *Viaje de Juan Ovington*. Paris, 1725, tom. 1, pág. 278.

(1) Los leopardos son enemigos mortales de los perros, y devoran todos cuantos encuentran. *Viaje de le Maire*, 1695, pág. 99.

presa, comun al leopardo, á la pantera y á la onza.

El leopardo (1) tiene la misma índole y costumbres que la pantera, y no hallo que se le haya domesticado en ninguna parte como á la

(1) El leopardo de Guinea es ordinariamente de la altura y corpulencia de un gran perro de presa; es feroz, salvaje é incapaz de ser domesticado; acomete con furia á toda suerte de animales, y aun á los hombres, lo que no hacen los leones ni los tigres de la misma costa de Guinea, á no aquejarles en extremo el hambre; participa algo del leon, y algo del gran gato montés; su piel está sembrada de manchas redondas, negras de diferentes tintes, sobre fondo gris; tiene la cabeza medianamente gruesa, el hocico corto, la boca ancha, bien armada de dientes, de que las mugeres de aquel pais hacen collares; su lengua es, por lo menos, tan áspera como la del leon; sus ojos son vivos y están en continuo movimiento; su mirada es cruel; no respira sino carnicería; sus orejas, redondas y bastante cortas, están siempre derechas; tiene el cuello grueso y corto, los muslos carnudos, los pies anchos, con cinco dedos en los delanteros y cuatro en los traseros, unos y otros armados de garras fuertes, agudas y cortantes; los cierra como los dedos de la mano, y rara vez suelta la presa, la cual despedaza así con los dientes como con las uñas; aunque es muy carnicero y come mucho, siempre está flaco; procrea mucho;

onza, ni que los Negros del Senegal ó de Guinea, donde es muy comun, se hayan servido nunca de él para la caza. Comunmente es mayor que la onza, y mas pequeño que la pantera, y su cola mas corta que la de la onza, aunque suele tener de largo cerca de tres pies.

El leopardo del Senegal ó de Guinea, al cual hemos aplicado en particular este nombre, es probablemente el animal que llaman *engoi* en Congo (1), y acaso tambien el *antamba* de Maperio pero tiene por enemigo al tigre, que siendo mas fuerte y mas desperto, destruye gran número de leopardos. Los Negros cogen al tigre, al leopardo y al leon en hoyas profundas, cubiertas de juncos y de un poco de tierra, sobre la cual ponen algunas bestias muertas por cebo. *Viaje de Desmarchais*, tom. 1, pág. 202. El tigre del Senegal es mas furioso que el leon; su altura y su longitud son casi como las de un gato; y acomete indiferentemente á los hombres y á las bestias. Los Negros le matan con sus azagayas y flechas para aprovecharse de la piel: por mas atravesado de flechas que se halle, se defiende mientras le queda algun resto de vida, y siempre mata á algunos. *Viaje de le Maire*. Paris, 1695, pág. 99. (1)

(1) Los tigres de Congo se llaman *engoi* en el pais. *Viaje de Francisco Drack*. Paris, 1641, pág. 105. *Coleccion de los viajes que han servido para el establecimiento de la Compañia de la India*. Amst., 1702, tomo IV, pág. 326.

dagascar (1). Citamos estos nombres porque sería útil para el conocimiento de los animales tener la lista de sus nombres en los idiomas de los países en que habitan.

La especie del leopardo parece sujeta á mas variedades que las de la pantera y la onza : hemos visto gran número de pieles de leopardo que no dejan de diferenciarse unas de otras, ya en las variedades del fondo del pelo, ya en el de las manchas, cuyos anillos ó rosas están mas bien espresadas y formadas en unos que en otros; pero estos anillos son siempre mas pequeños que los de la pantera ó de la onza. En todas las pieles de leopardo las manchas son cada cual, con poca diferencia, de la misma magnitud y figura; y lo que mas las distingue es lo fuerte del color, que es mas vivo en unas y mas amortiguado en otras. El color del fondo del pelo no las diferencia sino en cuanto es leonado mas ó menos oscuro; pero, como todas estas pieles son, con muy corta diferencia, de una misma magnitud, así en el cuerpo como en la

(1) El *antamba* de Madagascar es una bestia grande como un perro, que tiene la cabeza redonda, y segun refieren los Negros, se parece al leopardo : devora los hombres y el ganado, y no se halla sino en los parajes mas desiertos de la isla. *Viaje de Madagascar*, por Flaccourt. Paris, 1661, tom. 1, p. 154.

cola, es muy verosímil que todas pertenezcan á una misma especie de animal, y no á animales de especies diferentes (\*).

La pantera, la onza y el leopardo solo habitan en Africa y en los climas mas calientes de Asia, y nunca se han esparcido por los paises del Norte, ni aun por las regiones templadas. Aristóteles habla de la pantera como de un animal propio de Africa y de Asia, y dice de un

(\*) De los dos leopardos que en el año de 1825 estuvieron de manifiesto en Barcelona, el menor, que era hembra y de edad de unos dos años, tenia algo mas de tres pies de longitud, y su altura posterior pasaba de un pie; sus formas no eran tan redondeadas como en la pantera; y su capa leonada, que tiraba á color de oro, era mas hermosa y subida en la cabeza, con manchas mas regulares, pequeñas y espesas; la superficie interna era blanca; tenia la cabeza como la pantera; su frente no tan salida, y sus mandíbulas y papadas no tan abultadas; su ángulo facial se presentaba algo mas agudo que en aquella; las orejas eran mas redondeadas, y su mancha no tan decidida; sus bigotes mas largos miraban hácia afuera; su cola pasaba de dos pies, y se sentaba como un gato.

El macho tenia unos diez y ocho meses; era mayor de cuatro pies y medio á cinco de longitud; su altura anterior algo mas de pie y medio, y la posterior de un pie y nueve pulgadas, con la cola de mas de tres pies.

modo positivo que no le hay absolutamente en Europa. Así, estos animales, que puede decirse están confinados en la zona tórrida del antiguo continente, no han podido pasar al nuevo por las tierras del Norte; y se verá por la descripción que vamos á hacer de los animales de este género que se hallan en América, que son especies distintas que no debieran haber sido confundidas con las de Africa y Asia, como ha hecho la mayor parte de los autores que han escrito nomenclaturas.

Estos animales, por lo general, gustan de las selvas mas intrincadas y espesas, y frecuentan á menudo las riberas de los rios y las cercanías de las habitaciones aisladas, donde procuran sorprender á los animales domésticos y las bestias montaraces que van en busca del agua. Rara vez se tiran á los hombres, aun cuando sean provocados; y suben fácilmente á los árboles, donde siguen á los gatos monteses y á otros animales que no pueden escapárseles. Aunque no viven sino de presa y están ordinariamente muy flacos, los viajeros pretenden que su carne no es mala de comer; y los Indios y los Negros la tienen por buena, bien que prefieren la del perro, y se regalan con ella como si fuese un manjar esquisito. Por lo que hace á sus pieles, todas son preciosas y se hacen de ellas muy

bellos forros : la mas bella, y tambien la mas cara, es la del leopardo, la cual cuesta de cincuenta á sesenta pesos sencillos cuando el pajizo es vivo y brillante, y las manchas muy negras y bien formadas.



## EL JAGUAR (1).

*Felis onza.* L.

EL jaguar (\*) se parece á la onza por el tamaño de su cuerpo, por la forma de la mayor partes de manchas de que está sembrada su piel, y aun por su índole, puesto que es menos

(1) *Jaguar* ó *jaguara*, nombre de este animal en el Brasil, que hemos adoptado para distinguirle del tigre, de la pantera, de la onza y del leopardo, con los cuales se le confunde muchas veces. Los primeros historiadores del nuevo Mundo llamaron á este animal *janu-are* ó *januar*. Pison y Marcgrave han sido los primeros que han escrito *jaguara* en lugar de *januara*. Los Mejicanos le llamaban *hatlanhqui occloth*, segun Hernandez, pág. 498. Los Portugueses le han llamado *onza*, porque realmente se parece en algunas cosas á ese animal.

*Jaguara*, Pison, *Hist. nat.*, pág. 103.

fiero y menos feroz que el leopardo y la pantera. El color general de su pelo es de un bello pajizo como el leopardo, y no gris como la onza; su cola es mas corta que la de uno y otro, y su pelo mas largo que el de la pantera, y mas corto que el de la onza, crespo cuando el animal es jóven, y liso cuando adulto. No hemos visto vivo á este animal; pero nos le han enviado bien entero, y conservado en un líquido que

*Jaguara Brasiliensibus*, Marcgrave, *Hist. Brasil.*, pág. 235.

*Pardus aut lynx brasiliensis*, jaguara dicta, *Marcgravii*, Ray, *Synops. quadrup.*, pág. 168.

*Tigris americana jaguara, brasiliensis*, Klein, *De quadrup.*, pág. 80.

*Tigre de la Guayana : Viaje de Desmarchais*, tomo III, pág. 299.

(\*) Parece que Buffon en este artículo no conoció bien al verdadero jaguar, puesto que le confunde en su descripción con la pantera. El jaguar ó tigre de América es casi tamaño como el tigre real ó de Bengala, y por consiguiente dos veces como la pantera. En su pelo de color leonado vivo se echan de ver hácia los costados cuatro filas de manchas negras en figura de ojos, es decir, de anillos con un punto negro en el centro. Hay una variedad cuyo pelo es negro, y las manchas negras igualmente solo pueden percibirse bajo ciertas posiciones y segun la incidencia de la luz: á esta se le ha dado el nombre de *jaguarete*.

se preparó para el efecto, y de él sacamos el dibujo y la descripción. Había sido cogido muy pequeño, y criándose en una casa particular hasta la edad de dos años en que le mataron para enviarnosle (1); de suerte, que no había adquirido aun toda la estension de sus dimensiones naturales; pero se deja ver claramente por su sola inspeccion que cuando hubiese adquirido todo

(1) Este animal se nos ha enviado bajo el nombre de *gato-tigre*, por Pages, médico del Rey en la isla de Santo Domingo, quien me previno en la carta que acompañó á su regalo, que había llegado á aquella isla en un buque español que le había traído de Tierra firme, donde es muy comun; añadiendo que tenía dos años cuando le hizo matar; que no era tan grueso, y que se había hinchado en el espíritu de vino; que comía, bebía y mayaba como un gato; que no estaba domesticado; y que comía con mas gusto el pescado que la carne. Pison y Marcgrave dicen tambien que los jaguares del Brasil gustan mucho del pescado. El nombre de *gato-tigre* que le da Pages no nos ha impedido reconocerle por el jaguar, porque no se usa entre los Franceses de las Colonias, quienes llaman indistintamente *gatos-tigres* á los gatos-pardales y á los tigres. El *gato-tigre*, dice Dampier, *tom. III, pág. 306*, es muy comun en la bahía de Campeche; tiene las piernas cortas, y el cuerpo como un mastin; pero se semeja al tigre en la cabeza, en el pelo y en el modo de cazar su presa.

su incremento, apenas seria del tamaño de un dogo de mediana raza. Sin embargo, este es el animal mas formidable y mas cruel, en una palabra, el tigre del nuevo Mundo, en el cual la naturaleza parece que ha reducido á corta estatura todos los géneros de los animales cuadrúpedos. El jaguar vive de presa, como los tigres; pero para hacerle huir no es menester mas que presentarle un tizon encendido; y aun cuando está harto, pierde todo su coraje y vivacidad, por manera que un solo perro le ahuyenta. En todos sus hábitos da á conocer la indolencia del clima; y ni es ligero, ni ágil, ni sagaz, sino cuando el hambre le aqueja (1). Los salvajes,

(1) Hay en el Brasil tigres que acosados de la rabia del hambre son corajosos, pero cuando están hartos se vuelven tan cobardes, que echan á huir al punto por temor de los perros. *Descripcion de las Indias orientales*, por Herrera. Amst., 1722, pág. 252. Hay gran cantidad de tigres en el Brasil, á los cuales hace el hambre muy ligeros y temibles; pero estando hartos (¡cosa admirable!) son tan cobardes y pesados, que el menor perro de ganado los hace huir. *Hist. de las Indias*, por Maffee. Paris, 1665, pág. 69. Hay tigres en las inmediaciones de Portobelo, cuyas cercanías están bastante desiertas: probablemente esos tigres son de la especie pequeña, pues un hombre solo acaba con ellos con una lanza y un machete; y le corta las piernas, una despues de otra, cuando el

naturalmente cobardes, no dejan de temer su encuentro, y tanto mas cuanto están persuadidos de que el jaguar gusta de ellos con preferencia, y que cuando los encuentra dormidos en compañía de Europeos, respeta á estos, y no se tira sino á ellos (1). Lo propio se cuenta del leopardo (2), asegurando que prefiere los hombres negros á los blancos, y que parece los distingue por el olor, puesto que sabe escogerlos tanto de dia como de noche.

Los autores que han escrito la historia del nuevo Mundo han hecho casi todos mencion de animal se endereza para acometerle. *Viaje de don Jorge Juan y de D. Antonio de Ulloa*, tom. 1, part. 1, n. 231.

(1) Algunas veces oí contar que estos tigres están cebados en Indios, y que por eso no acometian á Españoles, ó muy poco; y que de entre ellos sacaban un indio y se le llevaban. *Hist. nat. y moral de las Indias*, por el P. José de Acosta. Sevilla, 1590, página 279.

(2) La provincia de Bamba, en el reino de Congo, tiene tigres que acometen á los hombres blancos; pero se tiran frecuentemente sobre los negros, de suerte que hallando á veces dos hombres, uno blanco y otro negro, que duermen uno junto á otro, estos animales acometen furiosos al negro sin ofender al blanco de ninguna manera. *Viaje al rededor del mundo*, por Drack. Paris, 1644, pág. 105.

este animal, unos bajo el nombre de *tigre* ó de *leopardo*, y otros con los nombres propios que tenia en el Brasil, en Méjico, etc., etc. Los primeros que de él hicieron una descripción circunstanciada son Pison y Marcgrave, quienes le llamaron *jaguara* en lugar de *januara*, que era su nombre en la lengua del Brasil (1), indicando también otro animal del mismo género y quizás de la misma especie con el nombre de *jaguarete*. Nosotros le hemos distinguido del *jaguar* en nuestra enumeración, según lo hicieron estos dos autores, porque hay alguna apariencia de que pueden ser animales diferentes; pero como no hemos visto más que uno de estos dos animales, no podemos decidir si son en

(1) Hay en el Brasil una fiera carnífera que los naturales llaman *januara*, la cual es casi tan alta de piernas como un lebre, pero con pelos largos al rededor de la barba (esto dice por los pelos de los bigotes), la piel muy bella y manchada como la de una onza, á la cual se parece también mucho en todo lo demás. *Viaje de Juan de Lery*. Paris, 1578, pág. 162. El *januar* es una especie de onza, tan grande como un dogo de Inglaterra; tiene la piel muy hermosa y toda manchada. *Misión de los capuchinos*, por el P. d'Abbeville. Paris, 1614, pág. 251. El *januara* del Brasil se mantiene solamente de presa: es del tamaño de un lebre, y tiene la piel manchada. *Viaje de Coreal*, tom. 1, pág. 173.

efecto dos especies distintas, ó solo una variedad de la misma. Pison y Marcgrave dicen que el jaguarete se diferencia del jaguar en que tiene el pelo corto, mas lustroso, y de color enteramente distinto, pues es negro y sembrado de manchas todavía mas negras. Pero por lo demás, es tan parecido al jaguar en la forma del cuerpo, en la índole y en los hábitos, que seria muy posible no fuese mas que una variedad en la misma especie, tanto mas cuanto que se debe haber observado por el mismo testimonio de Pison que el color del fondo del pelo y de las manchas de que está sembrada la piel del jaguar varían en los diferentes individuos de la misma especie, pues asegura que unos están pintados de manchas negras, y otros de rojas ó amarillas; y por lo que hace á la diferencia total del color, esto es, del blanco, del pardo ó del rojo al negro, se halla en otras muchas especies de animales. En efecto, hay lobos negros, zorras negras, ardillas negras, etc.; y si estas variaciones de la naturaleza son mas raras en los animales montaraces que en los domésticos, viene solamente de que el número de las casualidades que pueden producirlas es menor en los primeros, puesto que su vida es mas uniforme, menos vario el alimento y mayor la libertad, que en los segundos, motivo por el cual su natura-

leza debe ser mas constante, esto es, menos sujeta á mutaciones y á estas variaciones, que se deben reputar como accidentales cuando se reducen nada mas que al color del pelo.

El jaguar se halla en el Brasil, en el Paraguay (1), en el Tucuman (2), en la Guayana (3), en el pais de las Amazonas (4), en Méjico (5) y en todas las regiones meridionales de América; pero es mas raro en Cayena que el coguar que ellos llaman *tigre rojo*, y actualmente menos comun en el Brasil, que parece ser su pais natural, de lo que era antes de ahora. Se ha puesto á

(1) *Historia del Paraguay*, por el P. Charlevoix, tom. 1. pág. 31 y 171. Véase tambien al mismo, tomo iv, pág. 95.

(2) Véase al mismo, *ibid.*

(3) *Viaje de la Francia equinoccial*, por Binet. Paris, 1664, pág. 343; y *Desmarchais*, tom III, página 299.

(4) Se halla el jaguar en las tierras del Marañon. *Hist. de la mision de los capuchinos en la isla del Marañon*, por el P. d'Abbeville. Paris, 1614, pág. 251.

(5) Se ve en las montañas de Méjico un animal feroz que llaman *onza*, el cual es de la forma y tamaño de un lobo-cerval, pero que tiene garras, y cuya cabeza se semeja mas á la de un tigre. *Viaje de Voodes Rogers*, traducido del inglés. Amst., 1710, tom. II. pág. 42.

talla su cabeza; se han destruido gran número de ellos; y se ha retirado de las costas á lo interior de las tierras (1). El jaguarete ha sido siempre mas raro, ó á lo menos se aparta aun mas de los parajes habitados (2); y los pocos viajeros que han hecho mencion de él parece que hablan por testimonio de Marcgrave y Pison.

### JAGUAR DE NUEVA ESPAÑA.

EN el mes de junio último fue remitido de nueva España á Lebrun, inspector general de los bienes patrimoniales de la Corona, un jaguar hembra que era muy jóven, pues no tenia aun todas sus muelas, y ha crecido mucho desde que está en Chaillot, en donde el señor de Seba le dibujó á principios de octubre. Su edad, segun nos pareció, podia ser de nueve á diez meses. Su longitud desde el hocico hasta la cola era de dos pies y dos pulgadas, y su altura de catorce á diez y seis pulgadas en el cuarto trasero. El jaguar de nuestra estampa tenia dos

(1) *Viaje de Dampier*. Ruan, 1745, tom. iv, página 69.

(2) *Viaje de Desmarchais*, tom. iii, pág. 300.

pies y cerca de diez pulgadas de largo, y un pie y siete pulgadas de alto en el mismo cuarto; pero era de edad de dos años. A escepcion de lo dicho, hay una grande semejanza entre estos dos animales, aunque son de paises diversos; pues las diferencias que se notan en la figura de las manchas, nos parecen tan solo una variedad individual. El iris es de color pardo algo verdoso; los párpados negros y contorneados de una lista blanca; y el color del pelo de la cabeza leonado, mezclado de gris. El mismo color tienen por fondo las manchas de todo el cuerpo, las cuales terminan en una lista ó faja negra que las rodea, y tienen por campo un blanco sucio algo rojizo, que tira mas ó menos al gris. Las orejas son negras, y tienen una gran mancha muy blanca por la parte exterior; y la cola es larga y bien poblada.



## JAGUAR DE LA GUAYANA.

SONNINI de Manoncourt ha hecho sobre los jaguares de la Guayana algunas escelentes observaciones, que he creido deber publicar.

«El jaguar, dice, no tiene el pelo ensortijado

cuando jóven, como lo asegura Buffon en su *historia natural*, pues yo he visto jaguares muy pequeños que lo tenían tan liso como los grandes, y cazadores instruidos me han confirmado esta observacion. En cuanto al tamaño de los jaguares, tambien me atrevo á asegurar que es mucho mayor que el que les atribuye Buffon diciendo que el jaguar, cuando ha adquirido todo su incremento, apenas llega á la estatura de un dogo ordinario ó de raza mediana. Yo he tenido dos pieles, las cuales me aseguraron pertenecer á jaguares de dos ó tres años, y una de ellas era de cerca de cinco pies y diez pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, la cual tenia dos pies y cuatro pulgadas de largo; y hay jaguares todavía mucho mayores. Tambien he visto en los bosques de la Guayana huellas de estos animales, que daban motivo para presumir, segun lo ha asegurado La Condamine, que los tigres, ó los animales que así se llaman en América, no se diferenciaban en el tamaño de los de Africa; y aun he pensado que, á escepcion del verdadero tigre (el tigre real), el de América es el mayor de los animales conocidos por este nombre, puesto que la pantera segun Buffon, que es el mayor de ellos, solo tiene de cinco pies y diez pulgadas á siete pies de largo cuando ha ad-

quirido todo su incremento, y seguramente se hallan en América cuadrúpedos de este género que esceden con mucho la tal dimension. El color de la piel del jaguar varía según la edad: los jóvenes le tienen leonado muy oscuro, casi rojo, y aun pardo; pero se va aclarando según va envejeciendo el animal.

«El jaguar no es tan indolente ni tan tímido como algunos viajeros y el Conde de Buffon, conformándose con sus relaciones, han escrito: lejos de tener miedo á los perros, acomete á cuantos encuentra; hace mucho estrago en los rebaños; y aun los hombres no están seguros de los que habitan en los desiertos de la Guayana. En un viaje que hice por aquellos grandes bosques nos molestó sumamente un jaguar por dos noches consecutivas, no obstante la grande hoguera que tuvimos encendida: no cesaba de dar vueltas al rededor del paraje en que estábamos, y nos fue imposible dispararle, porque al instante que se le apuntaba, se bajaba de tal modo y con tal prontitud, que desaparecía por el momento; luego venia por otro lado, y así nos tenia en continua inquietud. Sin embargo de nuestra vigilancia, nunca pudimos dispararle, y el animal continuó en esa maniobra durante dos noches enteras; á la tercera volvió tambien, pero cansado, al parecer, de no po-

der conseguir su proyecto ; y viendo además de esto que habíamos aumentado el fuego , al cual temia acercarse mucho , nos dejó y se retiró aullando de un modo espantoso. Su aullido *ju* , *ju* tiene algo de lamentable , y es grave y fuerte como el mugido del buey.

« En cuanto á lo que se dice de que el jaguar gusta mas de la carne de los naturales del país que de la de los negros y de los blancos , lo tengo por fabuloso. Yo hallé establecida esta opinion en Cayena ; pero he viajado con los salvajes por sitios en donde eran muy comunes los tigres de tamaño desmedido , y nunca observé que tuviesen gran miedo de esos animales : ellos ataban sus hamacas á los árboles , como nosotros ; se apartaban á cierta distancia , y ni aun tomaban la precaucion que nosotros de tener un gran fuego , contentándose con una corta hoguera , la cual por lo comun se apagaba durante la noche. Sin embargo , aquellos salvajes eran moradores de lo interior de las tierras , y por consiguiente , conocian el peligro que les amenazaba : con todo , puedo asegurar que ni tomaban ninguna precaucion , ni parecia darles mucho cuidado el verse rodeados de esos animales. »

No puedo dejar de observar aquí que este último hecho prueba , segun tengo dicho , que

los jaguares no son animales muy peligrosos, á lo menos para los hombres.

«La carne de los jaguares no es buena de comer. Estos animales acometen con gran ventaja á todas las especies de cuadrúpedos del nuevo continente, los cuales les temen y huyen de ellos. Los jaguares no tienen mas cruel enemigo que el hormiguero ó tamandua, porque sin embargo de que carece de dientes para defenderse, cuando se ve acometido por el jaguar se echa de espaldas, le ase con sus garras, que son de extraordinario tamaño, y le ahoga y despedaza.»



## EL COGUAR (1).

*Felis discolor.* L.

EL coguar tiene el cuerpo tan largo como el jaguar, pero no tan grueso; es mas delgado, mas largo y mas alto de piernas; su cabeza es mas pequeña, su cola larga, el pelo corto y de color casi uniforme, de un rojo vivo, mezclado de algunas manchas negruzcas, mayor-

(1) *Coguar*: nombre que hemos dado á este animal, y que hemos formado por contraccion de su

mente en el lomo; no está manchado ni de listas largas como el tigre, ni de manchas redondas y llenas como el leopardo, ni de manchas anulares ó á manera de rosas como la onza y la pantera. Tiene la barba blanquecina, como tambien la garganta y todas las partes inferiores del cuerpo; aunque mas débil que el jaguar, es tan feroz y tal vez mas cruel que él; parece que se encarniza mas en la presa (1), y la devora sin despedazarla; luego que la coge, la abre, la chupa la sangre, y se la come seguidamente, sin dejarla hasta que está enteramente harto.

nombre brasiliense *cuguacu-ara*, que se pronuncia *cuguacuara*. En la Guayana le llaman *tigre rojo*.

*Cuguacu-ara*, Pison, *Hist. nat.*, pág. 105.

*Cuguacu-arana Brasiliens.*, Ray, *Synops. quadr.*, pág. 169.

*Tigris fulvus*, Barrere, *Hist. Franc. equin.*, p. 166.

*Felis ex flavo rufescens, mento et infimo ventre albicantibus: tigris fulva.*

*Le tigre rouge*, Brisson, *Regn. anim.*, pág. 272.

*Tigre en América*, cuya piel es morena sin estar manchada.

*Viaje de Mr. de La Condamine por el rio de las Amazonas*. Paris, 1745, pág. 162.

(1) *Cuguacu-arana*, tigre rojo, ó mas bien bayo rojo, que es el mas gloton y el mas carnicero de todos. Barrere, *Hist. de la Franc. equin.*, pág. 166.

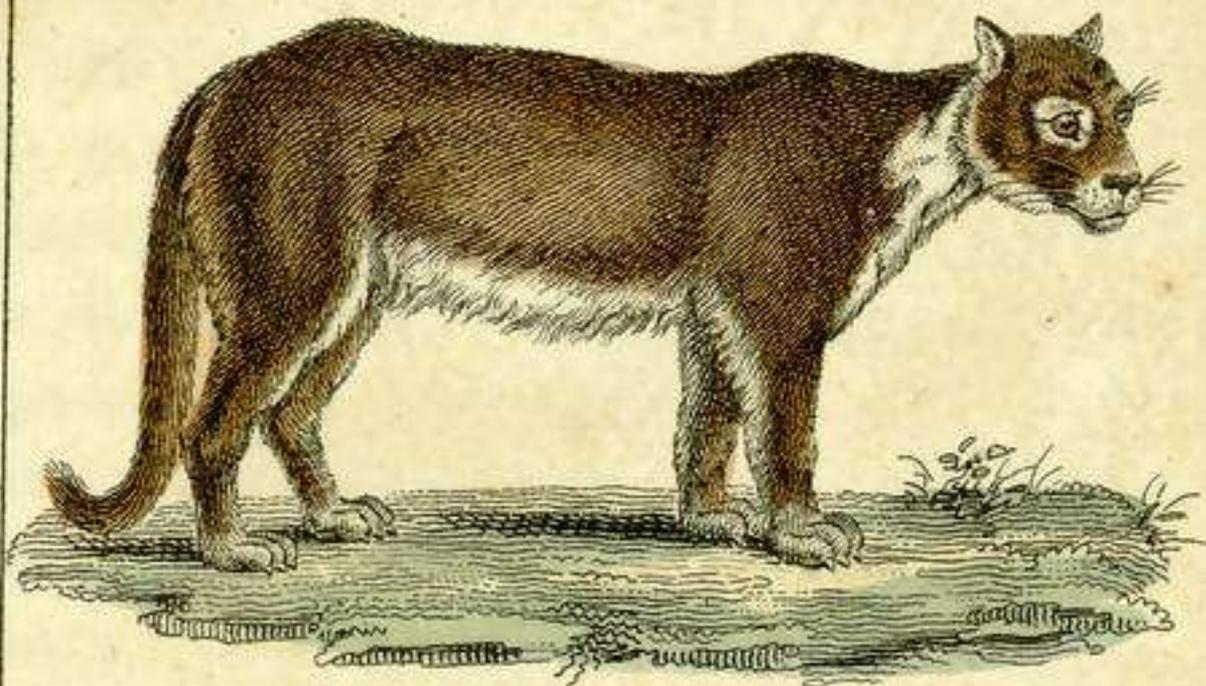
Este animal es bastante comun en la Guayana : antiguamente se le veia llegar nadando en crecido número á la isla de Cayena (1), para acometer y asolar los ganados ; de suerte, que era una plaga á los principios para la colonia ; pero poco á poco se le ha dado caza , destruido , y desterrado lejos de las habitaciones. Se le halla en el Brasil , en el Paraguay y en el pais de las Amazonas ; y es muy probable que el animal que se nos indica en algunas relaciones bajo el nombre de *ocoromo* (2) en el pais de los Mojos en el Perú , es el mismo que el coguar , como tambien el del pais de los Iroqueses (3) que ha

(1) *Viaje de Desmarchais* , pág. 300. La colonia de Cayena no padeció plaga mas terrible que la de los tigres. *Viaje de Voodes Rogers*. Amst., 1710 , tomo III , pág. 28.

(2) El *ocoromo* del pais de los Mojos en el Perú es del tamaño de un gran perro ; su pelo es rojo ; su hocico aguzado, y sus dientes muy agudos. *Cartas edificantes, coleccion décima*. Paris, 1715. Tom. II de los *Viajes de Coreal*. Paris , 1722, pág. 352.

(3) En el pais de los Iroqueses se hallan tigres de color gris que no están manchados , tienen la cola muy larga, y persiguen al puerco-espín. Los Iroqueses los matan mas comunmente encima de los árboles que en el suelo. Algunos tienen el pelo rojizo. Todo lo tienen muy fino , y sus pieles son muy bue-

1



2



1. El Coguar. 2. El Margay.

Sculptor A. Tardieu.

sido tenido por tigre, aunque no está mosqueado como la pantera, ni manchado de listas largas como el tigre.

El coguar, según lo delgado de su cuerpo y la mayor longitud de sus piernas, debe de correr mejor que el jaguar, y aun subir más fácilmente á los árboles: ambos son igualmente perezosos y cobardes cuando están hartos; y casi nunca acometen á los hombres, á no ser que los hallen dormidos. Cuando se quiere pasar la noche ó hacer alto en los bosques, basta encender fuego (1) para impedir que se acerquen. Gustan de la sombra de las grandes selvas; se esconden en alguna cueva ó sobre algún árbol copado, desde donde se arrojan sobre los animales que pasan. Aunque no viven sino de presa, y mitigan su sed más frecuentemente con sangre que con agua, se pretende que su

nas para forros. *Hist. de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix. Paris, 1744, pág. 272.

(1) Los Indios de las riberas del Orinoco, en la Guayana, encienden fuego por la noche para espantar los tigres, que no se atreven á acercarse al lugar en que están mientras el fuego arde... No hay que temer de estos tigres, aun cuando viniesen en crecido número, mientras dure el fuego. *Hist. nat. del Orinoco*, por el P. José Gumilla. Madrid, 1745, tom. 1, pág. 292.

carne es buena para comer. Pison dice espresamente (1) que es tan buena como la de ternera ; otros la comparan á la de carnero (2) : pero se me hace muy difícil que sea realmente de buen gusto , y me inclino mas al testimonio de Desmarchais (3) , quien dice que lo mejor que tienen estos animales es la piel , de la cual se hacen mantillas para los caballos , y que es poco apetecida su carne , por ser de ordinario magra , y de un humillo poco ó nada agradable.

(1) Nec est quod aliquis putet á barbaris tantum expeti carnem horum rapacium animalium , illæ enim quæ rufescentibus et flavescentibus maculis sunt . ab omnibus passim Europæis incolis , velut vitulinæ æstimantur. Pison , *Hist. nat.* , pág. 103.

(2) Los tigres del pais de los Iroqueses son buenos , aun á juicio de los Franceses , que estiman su carne tanto como la de un carnero. *Hist. de la nueva Francia* , por el P. Charlevoix. Paris , 1744 , tom. 1 , página 272.

(3) *Viaje de Desmarchais*. Paris , 1730 , tom. III , pág. 299 y 300.



## COGUAR NEGRO (\*).

LA-BORDE, médico del Rey en Cayena, me escribe que en aquel continente hay tres animales de estas especies voraces, de los cuales el primero es el jaguar, que llaman *tigre*; y el segundo el coguar, conocido con el nombre de *tigre rojo*, á causa del color uniforme de su pelo rojizo: el jaguar es de la corpulencia de un dogo grande, y pesa cerca de doscientas libras; el coguar es mas pequeño, menos dañino, y tambien menos comun que aquel en los parajes cercanos á Cayena; y ambos animales tardan cerca de seis años en llegar á su total incremento.

El referido La-Borde añade que hay una tercera especie bastante comun en aquel mismo pais, á la cual llaman *tigre negro*, y es la que describimos aquí con el nombre de *coguar negro*.

« Su cabeza, dice La-Borde, es bastante parecida á la del coguar; pero su pelo es negro y largo, la cola muy larga asimismo, y sus bi-

(\*) Este animal es una mera variedad del jaguar, y se llama realmente *jaguarete* en el Brasil.

gotes fuertes y crecidos. Este animal casi no pesa mas de cuarenta libras. Para criar sus hijos elige las concavidades de los troncos de los árboles. »

Este coguar negro pudiera ser muy bien el mismo animal que Pison y Marcgrave han indicado bajo el nombre de *jaguarete* ó *jaguar de pelo negro*, y del cual ningun viajero ha hecho mencion con el nombre de *jaguarete*: solamente he podido hallar en una nota de Sonnini de Manoncourt que el *jaguarete* se llama en Cayena *tigre negro*, y que es de diferente especie que el jaguar por lo pequeño de su estatura y lo delgado de su cuerpo. Este animal es muy maligno y muy carnicero, pero bastante raro en las cercanías de Cayena.

« Los jaguares y los coguares, continúa Laborde, son muy comunes en todas las tierras contiguas al rio de las Amazonas, y hasta el de Santa Marta; y su piel es tan delgada que los Indios los atraviesan con flechas arrojadas con simples cerbatanas. Por lo demás, todos estos animales no son absolutamente ansiosos de matanza, y una sola presa les basta: casi siempre se les encuentra solos, y á veces dos ó tres juntos, cuando las hembras entran en calor.

« Cuando están hambrientos acometen á las vacas y los bueyes, se les echan encima del lomo,

y les clavan las garras de la mano izquierda en el pescuezo; y cuando el buey cae le despedazan, y llevan al bosque los girones de carne que sacan, despues de haberle abierto el pecho y el vientre para beber toda la sangre, con la cual se contentan de una vez. Despues cubren con ramas los restos de su presa, y casi nunca se apartan de ella hasta que empieza á corromperse, que es cuando la abandonan. Algunas veces se ponen al acecho en los árboles, para abalanzarse desde ellos á los animales que pasan por las inmediaciones. Tambien siguen á las piaras de cerdos silvestres, y acometen á los últimos de la piara; pero si por casualidad se dejan rodear de estos animales, no les queda mas arbitrio que la fuga.

«Por lo demás, así los coguares como los jaguares no son absolutamente feroces, ni acometen á los hombres, á menos de sentirse heridos; pero son intrépidos contra los ataques de los perros, y van á buscarlos hasta en las habitaciones; aunque cuando muchos perros los persiguen y por su crecido número los obligan á huir, trepan á los árboles. Esos animales rondan con frecuencia por las playas del mar, y comen los huevos que las tortugas allí deponen. Tambien comen caimanes, lagartos y pescado, y á veces los pim-

pollos y hojas tiernas de los mangles. Son buenos nadadores, y atraviesan rios muy anchos para dar caza á los caimanes, á cuyo efecto se tienden á orilla del rio y golpean el agua para hacer ruido, á fin de atraer al caiman, el cual no deja de acudir prontamente y de sacar fuera del agua la cabeza; mas arrojándose á ella el jaguar, le mata y le arrastra á alguna distancia para comerle á su placer.

«Los Indios creen que los jaguares atraen al aguti remedando su grito; pero añaden que atraen asimismo al caiman con una especie de aullido parecido al de los perros muy jóvenes, ó remedando la voz de un hombre que tose, lo cual es mas difícil de creer.

«Estos animales carniceros destruyen muchos perros de caza, sorprendiéndolos cuando van siguiéndola; y los Indios están persuadidos de que se puede preservar á los perros de semejantes ataques estregándolos con cierta yerba cuyo olor incomoda y aleja á aquellos.

«Cuando estos animales están en celo, dan una especie de rugido espantoso que se oye de muy lejos. Ordinariamente no producen mas que un hijo, al cual meten siempre en las concavidades que encuentran en troncos de árboles. En Cayena se come la carne de esos animales, espe-

cialmente cuando jóvenes, que es tan blanca como la del conejo (1).»

El coguar reducido á cautiverio es casi tan manso como los demas animales domésticos.

«He visto (dice el autor de las *Investigaciones sobre los Americanos*) un coguar vivo en casa de Ducos, comerciante en animales extranjeros, el cual era tan manso como un perro, y mas corpulento que el mayor dogo. Este animal tiene las piernas muy largas, motivo por el cual es muy ágil y de figura ligera, y sus dientes caninos son muy grandes y de figura cónica. No le habian desarmado ni puesto bozal, y le conducian atraillado... Se dejaba acariciar con la mano, y ví algunos muchachuelos montar en él, y sostenerse á ahorcajadas. Se le ha dado con mucha propiedad el nombre de *tigre poltron* (2).»

(1) Extracto de las observaciones de La-Borde enviadas á Buffon el año de 1744.

(2) *Defensa de las Investigaciones sobre los Americanos*, pág. 86.



## COGUAR DE PENNSILVANIA (\*).

TANTO el jaguar como el coguar habitan en las regiones mas cálidas de la América meridional; pero hay otra especie de coguar que se halla en los parajes templados de la América septentrional, señaladamente en las montañas de la Carolina, de la Georgia, de Pensilvania y de las provincias comarcanas. El dibujo de este coguar me fue remitido de Inglaterra por el difunto Colinson con la descripción que sigue, según la cual, en caso de ser exacta, difiere mucho del coguar ordinario, con cuya figura se puede comparar. He aquí la descripción del espresado Colinson:

«El coguar de Pensilvania difiere mucho, en su estatura y dimensiones, del coguar de Cayena, grabado en la Historia natural del Conde de Buffon, pues es mas bajo de piernas y mucho mas largo de cuerpo, y la cola tiene tres ó cuatro pulgadas mas de largo; pero ambos se semejan perfectamente en el color del pelo y en

(\*) Especie la misma al parecer que la de América meridional.

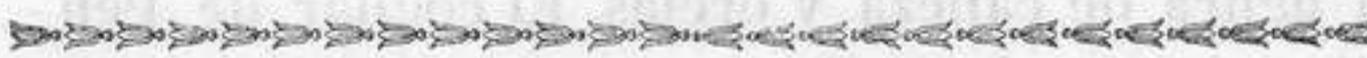
la figura de cabeza y orejas. El coguar de Pensilvania, añade Colinson, es un animal notable por lo delgado y muy largo de su cuerpo, por sus piernas cortas y su larga cola. He aquí sus dimensiones :

	Pies.	pulg.	lín.
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el ano. . . . .	6	2	8
Longitud de la cola. . . . .	2	11	0
Longitud de las piernas delanteras. . . . .	1	2	0
<i>Idem</i> de las traseras. . . . .	1	5	6
Altura del cuarto delantero. . . . .	2	0	6
<i>Idem</i> del cuarto trasero. . . . .	2	4	8
Circunferencia del cuerpo en la parte mas gruesa (1). . . . .	2	10	6

Edwards, cuyo talento en el dibujo y cuyos conocimientos en la historia natural merecen los elogios de todos los aficionados á las ciencias, me ha enviado algunas estampas que no habia publicado aun, relativas al dibujo remitido por Colinson (\*).

(1) Carta escrita por Colinson á Mr. de Buffon en 30 de abril de 1763.

(\*) El coguar que vimos junto con los demas animales cuyas descripciones hemos dado anteriormente, era el *felis concolor* de Lineo : su longitud venia á ser de algo mas de cuatro pies ; su altura delantera de unos dos pies, y la trasera algo menos de dos pies



## EL LINCE O LOBO CERVAL (1).

*Felis lynx.* L.

Los Académicos de las ciencias nos han dado una muy buena descripción del lince ó lobo-cer-  
y medio. La cabeza de este animal era pequeña, muy  
viva; y su ángulo facial de mas de cuarenta grados,  
con las papadas y pómulo algo abultado; el ojo era  
azul hermoso, con la esclerótica amarilla; la nariz  
chata, tirada hácia adelante, de un encarnado bajo;  
el hocico redondeado y blanco; las mejillas de co-  
lor mas oscuro; los ojos estaban situados en un dis-  
co blanquecino; tenia los bigotes como los del gato,  
y las orejas idénticas con su bolsa en el borde este-  
rior. El cuello era largo y delgado, como de unas  
siete pulgadas; las extremidades delanteras mas cor-  
tas y robustas; y la tibia mucho mas corta que el fé-  
mur; el abdómen estaba muy abultado y pendiente;  
y la cola, larga y retorcida, ó mas bien arrollada en  
espiral, daba algo mas de dos vueltas y estaba tirada  
hácia á la derecha. Su color general era rojo par-  
duzco claro, tirando al blanco en la superficie inter-  
na del animal, y mas oscuro en el lomo, sin el me-  
nor vestigio de manchas en ningun punto. Ese coguar  
era macho, de edad de unos tres años, y sus partes  
genitales estaban muy abultadas y pendientes.

(1) *El lince ó lobo cerval*: λιγξ, Æliani; *chaus*, lu-

val (1); y habiendo examinado con escelente crítica los hechos y los nombres que se refieren á este animal en los escritos de los antiguos, nos hacen ver que el lince de Eliano es el mismo animal que el que ellos describen y han

*Lupus cervarius*, Plinii; *raphius vel rafus apud Gallos*, Plinio teste; en Cataluña, *llop cervier*; en italiano, *lupo cervero*, *lupo gato*; en francés, *lynx ó loup cervier*; en aleman, *luchs*; en polaco, *rys*, *ostrowids*; en inglés, *ounce* segun Ray *luzarne*, segun Cayo; en sueco, *warglo*, segun Lineo.

*Lupus cervarius*, *lynx chaus*, *raphius*, Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 678. *Lynx*, Aldrov., *De quadr. dig. vivip.*, pág. 90 y 92.

*Lynx*, Ray, *Synops. quadr.*, pág. 166.

*Felis cauda truncata*, *corpore rufescente maculato*. Lineo, *Syst. nat.*, edit. iv, pág. 64; et edit. vi, página 4. *Felis cauda abbreviata*, *apice atra*, *auriculis apice barbatis*, Lineo, *Syst. nat.*, edit. x, pág. 43.

*Lynx*, Jonston, *De quadr.*, pág. 83.

*Lobo-cerval*: *Memoria para la historia de los animales*, part. i, pág. 127.

*Lynx* Aldrov., Klein, *De quadr.*, pág. 77.

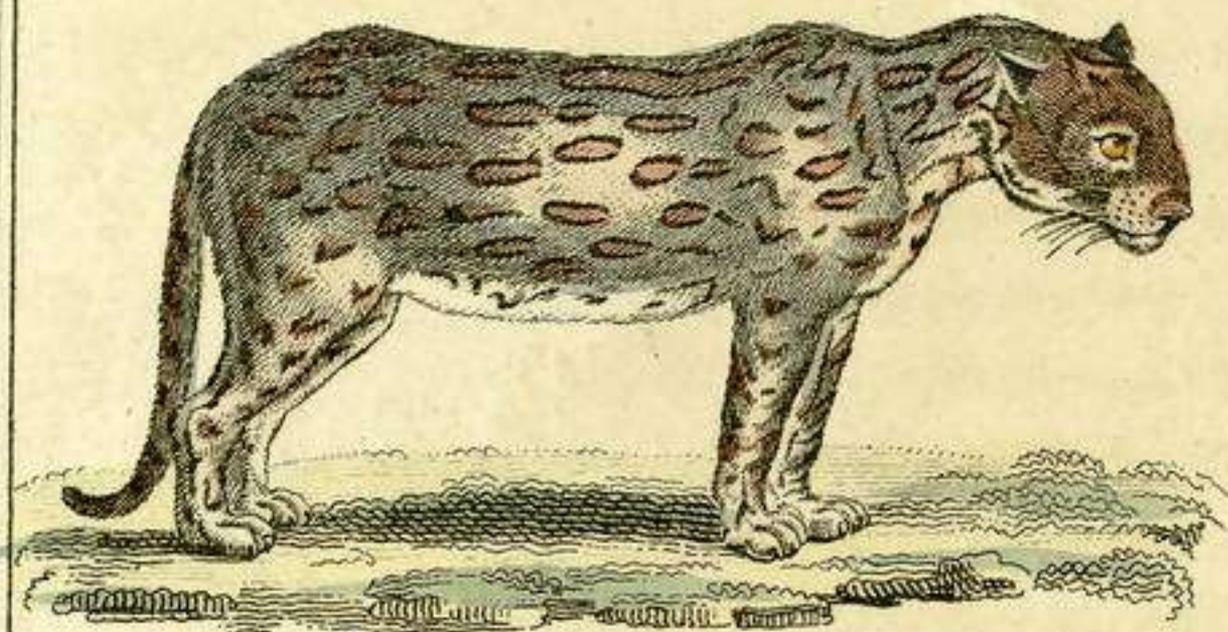
*Felis auricularum apicibus pilis longissimis præditis*, *cauda brevi*.

*Lynx*, el lobo-cerval. Brisson, *Regn. animal.*, página 275.

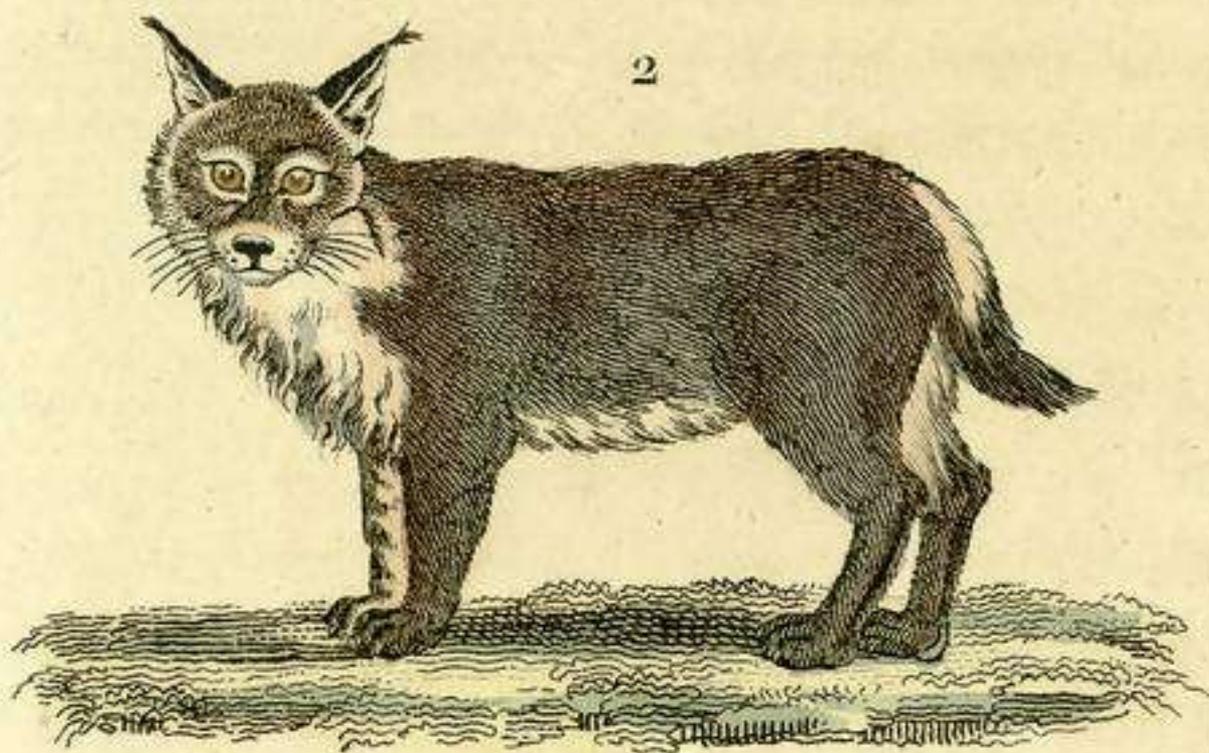
(1) *Memorias para la historia de los animales*, parte i, pág. 127 y sig.

disecado bajo el nombre de *loup cervier* ó *lobo-cerval*, censurando con razon á los que le han tenido por el *thos* de Aristóteles. Esta discusion está mezclada de observaciones y reflexiones importantes y sólidas. Esta descripción es en general una de las mas bien hechas en toda la obra; y ni aun se les puede censurar que despues de haber probado ser este animal el *lynx* de Eliano, y no el *thos* de Aristóteles, no le hayan conservado su verdadero nombre de *lince*, y le hayan dado en francés el mismo nombre que Gaza ha dado en latin al *thos* de Aristóteles. Gaza es en efecto el primero que en su traduccion de la *Historia de los animales* de Aristóteles, ha traducido *θώς lupus cervarius*: así que solo debieran haber advertido que por el nombre de *lobo-cerval* no entienden el *lupus cervarius* de Gaza ó el *thos* de Aristóteles, sino el *lupus cervarius* ó el *chaus* de Plinio. Tambien nos parece que despues de haber indicado muy bien, siguiendo á Opiano, que hay dos especies ó dos castas de lobos-cervales, unos mas grandes que persiguen y acometen á los gamos y ciervos, y otros mas pequeños que no cazan sino liebres, han confundido en una dos especies realmente diversas, es á saber, el lince sembrado de manchas que se halla comunmente en los paises septentrionales, y el lince de Levante ó de Berbe-

1



2



1. El Jaguar. 2. El Lince.

*Sculpsit A. Tardieu.*

ría, cuya piel no tiene manchas y es de color uniforme. Nosotros hemos visto ambos animales vivos, y advertido que se asemejan en muchas cosas: unos y otros tienen un largo pincel de pelo negro en la punta de las orejas, carácter particular, por el cual indicó Eliano al lince antes que otro ninguno, que no pertenece en realidad sino á estos dos animales; y esto fue probablemente lo que determinó á los Académicos de las ciencias á considerarlos ambos como uno mismo. Fero, además de la diferencia del color y de las manchas del pelo, se echará de ver que verosímilmente son estos dos animales de diferentes especies.

Klein (1) dice que los mas bellos lince se hallan en Africa y en Asia, señaladamente en Persia, y que él vió uno en Dresde que venia de Africa, el cual era bien manchado, y muy alto de piernas; mientras que los de Europa, y en especial los que vienen de Prusia y de los demas paises septentrionales, no son tan bellos, ni tienen sino poco ó nada de blanco, siendo mas bien rojos con las manchas confusas ó amontonadas (*maculis confluentibus, etc.*). Sin querer negar absolutamente lo que aquí dice Klein, confieso que no he hallado en ninguna otra parte

(1) Klein, *De quadr.*, pág. 77.

que el lince habite en los países cálidos de Africa y de Asia. Kolbe (1) es el único que dice que es comun en el cabo de Buena-Esperanza, y que se parece perfectamente al de Brandeburgo, en Alemania; pero yo he encontrado tantos descuidos en las memorias de este autor, que casi ningun crédito doy á su testimonio, á menos que concuerde con el de otros. Ahora pues, todos los viajeros dicen que han visto lincees ó lobos-cervales de piel manchada en el norte de Alemania, en Lituania, en Moscovia, en Siberia, en el Canadá y en las demas partes septentrionales de uno y otro continente; pero ninguno, á lo menos de los que yo he leído, dice haber encontrado este animal en los climas calientes de Africa y Asia. Los lincees del Levante, de Berbería, de Arabia y de otros países cálidos tienen el color uniforme y sin manchas, segun tenemos dicho; y por consiguiente, no son estos de los que habla Klein, pues dice que están bien manchados; ni los de Kolbe, que asegura se parecen perfectamente á los de Brandeburgo. Seria difícil conciliar estos testimonios con lo que sabemos por otras noticias. El lince es ciertamente un animal mas comun en los países frios que en los templados, y en los cálidos

(1) *Memorias de Kolbe*. Amst., 1741, tom. III, pág. 63.

por lo menos es muy raro. No hay duda que fue conocido de los Griegos (1) y de los Latinos; pero esto no supone que viniese de Africa ó de las provincias meridionales de Asia: antes por lo contrario, Plinio dice que los primeros que se vieron en Roma en tiempo de Pompeyo habian sido enviados de las Galias. Al presente no los hay en Francia, á no ser que se hallen algunos en los Pirineos y en los Alpes; pero debe advertirse que bajo el nombre de Galias comprendian los Romanos muchos paises septentrionales, y además todos saben que al presente la Francia es menos fria de lo que era antiguamente la Gاليا. Las pieles mas bellas de lince vienen de Siberia (2) con el nombre de *lobo-cerval*, y del Canadá con el de *gato-cerval* (3); porque siendo

(1) Los Griegos, que en sus ficciones no dejaban de conservar la verosimilitud, y principalmente las circunstancias de los tiempos y de los lugares, dijeron que era un rey de Escitia el cual fue convertido en lince; lo que parece indicar que el lince era un animal de aquel pais.

(2) En Rusia hay muchos lobos-cervales de hermosa piel, aunque no llega á la belleza de los de Siberia. *Nueva memoria sobre la gran Rusia*. Paris, 1725, tom, II, pág. 73.

(3) El lobo cerval de la América septentrional es una especie de gato, aunque mas corpulento; sube

estos animales, como todos los demas, mas pequeños en el nuevo continente que en el antiguo, han sido comparados en Europa al lobo por el tamaño, y en América al gato-montés (1).

Lo que parece indujo en error á Klein, y que pudiera engañar á otros menos hábiles que él, es: 1.º que los antiguos dijeron que la India (2) habia provisto de lincea al dios Baco; 2.º que Plinio supuso lincea en Etiopia (3), y dijo que á los árboles, y se alimenta de los animales que caza; su pelo es largo, de color gris blanquecino, y su carne blanca y muy buena de comer. *Descripcion de las costas de la América septentrional*. Paris, 1672, tomo II, pág. 441.

(1) En los bosques del Canadá hay muchos lobos, ó mas bien *gatos-cervales*, porque no tienen de lobo mas que una especie de aullido, y en todo lo demas son, dice Sarrasin, *ex genere felino*. Esos lobos son unos verdaderos cazadores que no se alimentan sino de la caza que pueden coger, la cual siguen hasta la cima de los mas altos árboles; su carne es blanca y buena de comer, y su piel muy conocida en Francia; es uno de los mejores forros de este pais, y del que mas comercio se hace. *Hist. de la nueva Francia*, por el P. Charlevoix, tom. III, página 333.

(2) *Victa racemifero lynceas dedit India Baccho*. Ovid., *Metamorph.*

(3) Plinii *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. XXI, et lib.

sus pieles y uñas se preparaban en *Carpathos*, hoy *Scarpanto* ó *Zerpanto*, isla del Mediterráneo entre Ródas y Candía; y 3.º que Gessner (1) ha hecho un artículo particular del lince de Asia ó de Africa, el cual contiene el extracto siguiente de una carta del Baron de Balicze: «No habeis hecho mencion (dice este á Gessner) en vuestro libro de los animales, del lince indiano ó africano: como Plinio habló de él, la autoridad de este grande hombre me ha obligado á enviaros

xxviii, cap. viii. Se observará que Plinio no habla aquí sino del lince, y no del *lupus cervarius*; que todas las virtudes y propiedades del pelo, de las uñas, de la orina, etc. no se refieren sino al animal que él llama *lynx*, y que cita como animal extraordinario, ó como un monstruo de la Etiopia; y que no trata allí del lobo-cerval, pues asegura positivamente que este habia sido enviado de las Galias para los espectáculos de Roma. La única cosa que pudiera hacer sospechar que el *chaus* ó *lupus cervarius* de Plinio fuese nuestro lobo-cerval, es que aquel (dice) tiene la figura del lobo y las manchas de la pantera; pero esta duda se desvanecerá considerando todas las circunstancias, y reflexionando por otra parte que de todos los animales de presa que se hallan en los países septentrionales, el lobo-cerval es el único que tiene la piel manchada como la pantera.

(1) Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 683.

el diseño del indicado animal para que hableis del mismo. Este diseño se ha hecho en Constantinopla; es muy diferente del lobo-cerval de Alemania y mucho mas grande; y tiene el pelo mucho mas áspero y corto, etc.» Gessner, sin hacer mas reflexiones sobre esta carta, se contenta con referir su sustancia, y decir en un paréntesis que no habia recibido el diseño del referido animal.

A fin de que no se vuelva á incurrir en este error, observaremos que los poetas y los pintores han uncido al carro de Baco tigres, panteras y lincees, segun su capricho, ó mas bien, porque todas estas bestias feroces de piel manchada estaban igualmente consagradas á ese Dios; y que la palabra *lynx* es la causa de toda esta equivocacion, porque es evidente, comparando á Plinio consigo mismo (1), que el animal que él

(1) *Pompeii Magni primum ludi ostenderunt chaum, quem Galli rhapsium vocabant, effigie lupi, pardorum maculis.* Plin., lib. VIII, cap. XIX. *Sunt in eo genere (scilicet luporum) qui cervarii vocantur, qualem é Gallia in Pompeii Magni arena spectatum diximus.* Plin., lib. VIII, cap. XXII. *Lyncas vulgo frequentes et sphingas, fusco pilo, mammis in pectore geminis, Æthiopia generat, multa que alia monstro similia.* Plin., lib. VIII, cap. XXI. Está claro comparando estos tres pasajes, que el *chaus* y el *lupus cervarius* son un mismo

llama *lynx* y que dice se halla en Etiopia, no es de ningun modo el *chaus* ó *lupus cervarius* que venia de los paises septentrionales: así que el Baron de Balicze se engañó por la mala aplicacion de este mismo nombre, aunque él considera al lince indiano como animal distinto del *luchs* de Alemania, esto es, de nuestro lince ó lobo-cerval. Ese lince indiano ó africano, que dice ser mucho mayor y mas bien manchado que nuestro lobo-cerval, pudiera muy bien no ser mas que una especie de pantera. Pero sea de esto lo que fuese, parece resultar de ésta última conjetura que el lince ó lobo-cerval de que aquí se trata, no se halla en las regiones meridionales, sino solo en los paises septentrionales del antiguo y del nuevo continente. Olao (1) dice que es comun en las selvas del norte de

animal, y que el *lynx* es otro distinto. Lo único que se puede censurar aquí en Plinio es que, engañado aparentemente por el nombre, dice que este animal tiene la figura de lobo (*effigie lupi*). El lobo-cerval es, como el lobo comun, animal de presa, y además se le asemeja en el tamaño del cuerpo; tiene, como él, una especie de aullido ó de grito continuado; pero en todo lo demas se distingue de él absolutamente.

(1) *Hist. de gentib. Septentr. ab Olao magno. Antuerpiæ*, 1558, lib. xviii, pág. 139.

Europa; Oleario (1) asegura lo propio hablando de la Moscovia; Rosinio Lentilio dice que los lincees son comunes en Curlandia y en Lituania, y que los de la Cassubia (provincia de Pomerania) son mas pequeños (2) y menos manchados que los de Polonia y Lituania; y por último, Paulo Jovio añade á estos testimonios que las mas bellas pieles de lobo-cerval vienen de la Siberia (3), y que se hace gran comercio de ellas en Ustiviga, ciudad distante seiscientas millas de Moscou.

Este animal, que segun se ve prefiere los paises frios á los templados, es del número de aquellos que han podido pasar de un continente á otro por las tierras del Norte; y de ahí es que se le ha hallado en la América septentrional. Los viajeros le indican (4) de modo que no es

(1) *Relacion de Adan Oleario*, tom. 1, pág. 121.

(2) *Actuarium hist. nat. Poloniæ*, Gabriel. Rzaczynski. Gedani, 1742.

(3) Véase Aldrovando, *De quadr. digit.*, pág. 92.

(4) Se ven todavía entre los Gaspesianos tres suertes de lobos. El lobo-cerval es de pelo plateado; tiene dos pincelillos en la cabeza (quiere decir en las orejas) que son de pelo negro; su carne es bastante buena, aunque sabe demasiado á montesina; este animal es mas horrible á la vista que cruel; su piel es muy buena para forros. *Nueva relac. de la Gaspes.*,

posible dejar de conocerle; y por otra parte se sabe que la piel de este animal es un artículo del comercio de América (\*). Los lobos-cervales del Canadá solo tienen de particular, como ya se ha dicho, el ser mas pequeños y mas blancos que los de Europa; y esa diferencia de tamaño ha hecho que los llamen *gatos-cervales*, y ha inducido á los nomencladores (1) á considerarlos

por el P. Cristiano Leclercq. Paris, 1691, pág. 448. En el pais de los hurones los lobos-cervales son mas frecuentes que los lobos comunes, que allí son bastante raros. *Viaje de Sagardo Teodato*. Paris, 1632, pág. 307. En América se ven bestias carniceras, como leopardos y lobos-cervales, pero ningunos leones. *Singularidades de la Francia antártica*, por Thevet. Paris, 1558, pág. 103.

(\*) En el año de 1822 la Compañía de la bahía de Hudson importó 9.000 pieles de lince del Canadá, segun refiere el capitán Franklin en la narracion de su viaje.

(1) Lineo, que vive en Upsal y debe conocer este animal, pues se halla en Suecia y en los paises circunvecinos, habia distinguido al principio al lobo-cerval del gato-cerval, y nombraba al primero *felis caudâ truncatâ, corpore rufescente maculato*. (*Syst. nat.*, edic. iv, pág. 64; y edic. vi, pág. 4.) Llamaba al segundo *felis caudâ truncatâ, corpore albo maculato*. (*Syst. nat.*, id., *ibid.*) Nombra tambien en sueco al primero *warglo*, y al segundo *kattlo*. (*Fauna*

como animales de especie diferente (1). Sin que nos adelantemos á pronunciar decisivamente sobre esta cuestion, nos ha parecido que el gato-cerval del Canadá, y el lobo-cerval de Moscovia son de una misma especie, en primer lugar, porque la diferencia del tamaño es de poca consideracion, y casi relativamente la misma que se halla entre los animales comunes á los dos continentes; y como los lobos, las zorras, etc. son mas pequeños en América que en Europa, lo propio debe suceder con el lince ó lobo-cerval. En segundo lugar, porque en el norte mismo de Europa varían esos mismos animales en la magnitud, y los autores (2) hacen mencion

*suec.*, pág. 2.) Pero en su última edicion no distingue ya estos dos animales, ni hace mencion sino de una sola especie, que indica con la frase siguiente: *Felis caudâ abbreviatâ, apice atra, auriculis apice barbatis*; y de este hace una buena y corta descripcion. Parece, pues, que este autor, que al principio distinguia al lobo-cerval del gato-cerval, ha venido á pensar como nosotros, que ambos no eran mas que un mismo animal.

(1) *Felis alba maculis nigris variegata, cauda brevi.* Catus cervarius, el lobo-cerval. *Felis auricularum apicibus pilis longissimis præditis, cauda brevi.* Lynx, el lobo-cerval. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 274 y 275.

(2) *Lynces ambæ (magnæ et parvæ) corporis figura*

de dos especies, una mas pequeña y otra mas grande: y por último, porque estos animales prefieren unos mismas climas; y siendo de una misma índole y figura, y distinguiéndose entre sí únicamente por el tamaño del cuerpo y algunas variedades del color, no parecen suficientes estos caracteres para separarlos y pronunciar que son dos especies diferentes.

El lince, de cuya vista dicen los antiguos que penetra los cuerpos opacos, y de cuyos orines afirman que tienen la maravillosa propiedad de consolidarse convirtiéndose en la piedra preciosa llamada *lapis lynceus*, es animal fabuloso, como tambien son fábulas todas las propiedades que se le atribuyen. Ese lince imaginario no tiene mas relacion con el verdadero que el nombre; y por lo mismo no se deben atribuir á este, que es un sér real, (como han hecho la mayor parte de los naturalistas) las propiedades de aquel animal imaginario, á cuya existencia no parece que da mucho crédito el mismo Plinio, pues habla de él como de una bestia extraordinaria, y le pone al frente de la lista de las esfinges, los pegasos, unicornios y otros prodigios ó monstruos que produce la Etiopia.

*similes sunt, et similiter utrisque oculi suaviter fulgent, faciei utrisque alacris perlucet, parvum utrisque caput, etc. Oppianus.*

Nuestro lince no penetra las paredes con la vista; pero es cierto que tiene los ojos brillantes, el mirar suave, y el continente agradable y alegre. Sus orines no se trasmutan en piedras preciosas, y solamente los cubre con tierra como hacen los gatos, á los cuales se parece mucho en las costumbres, no menos que en el aseo. No tiene del lobo sino una especie de aullido, que oido de lejos hubo de engañar á los cazadores y hacerles creer que oían un lobo. Esto solo ha bastado quizás para hacerle dar el nombre de *lobo*, y que para distinguirle del verdadero lobo hayan añadido los cazadores el epíteto de *cerval*, porque acomete á los ciervos, ó mas bien porque su piel está manchada casi como la de los ciervos jóvenes. El lince es menos grueso que el lobo (1), mas corto de piernas, y comunmente del tamaño de una zorra; y se distingue de la pantera y de la onza en los caracteres siguientes: tiene el pelo mas largo; las manchas menos vivas y mal terminadas; las orejas mucho mas grandes, y un pincel de pelos negros en su punta; la cola mucho mas corta, y negra en la estremidad; el contorno de los ojos blanco, y el aire del rostro mas agradable

(1) *Linces nostræ lupis minores sunt, tergo maculosa.* Stumphius.

y menos feroz. La piel del macho está mejor manchada que la de la hembra; no corre seguidamente como el lobo, sino que anda y salta como el gato; se alimenta de la caza, y la sigue hasta la cima de los árboles; los gatos monteses, las martas, los armiños y las ardillas no pueden escapársele; coge también á las aves; espera al paso á los ciervos, cabras-monteses y liebres; se arroja sobre ellos y hace presa en su pescuezo; y cuando se ha apoderado de su víctima, la chupa la sangre y la abre la cabeza para comerse los sesos, despues de lo cual la abandona regularmente para buscar otra: raza vez vuelve á su primera presa, y esto ha dado motivo para decir que el lince es entre todos los animales el de menos memoria. Su pelo muda de color segun los climas y las estaciones: las pieles de invierno son mas bellas, mejores y mas pobladas que las de verano; y su carne, como la de todos los animales de presa, no es buena de comer (1).

(1) Rzaczynski, *Auct. hist. nat. Pol.*, pág. 315.



## LINCE DEL CANADÁ.

*Felis Canadensis.* GEOFFR.

PRESENTAMOS aquí la descripción de un lince del Canadá, que se halla muy bien disecado en el Gabinete del Rey. Su longitud no pasa de dos pies y diez pulgadas y media desde la estremidad de la nariz hasta la del cuerpo, el cual solo tiene de alto desde un pie y dos pulgadas, hasta un pie, tres pulgadas y dos líneas. Su piel está cubierta de largos pelos cuyo color tira á gris, y de otros blancos, y sembrada de manchas mas ó menos negras; la cabeza es de color casi gris, mezclada de pelos blancos y de leonado claro, y como rayada de negro en algunos parajes. La estremidad de la nariz es negra, de la misma suerte que el borde de la quijada inferior; los pelos de los bigotes blancos, y de cerca de tres pulgadas y media de largo; las orejas tienen dos pulgadas y siete líneas y media de alto, y están guarnecidas en lo interior de pelos blancos, y de otros algo leonados en el contorno interior; su parte superior está cubierta de pelo de color de piel de rata, y los bordes este-

riores son negros ; en su estremidad tiene unos pelos grandes y negros , que reuniéndose forman un pincel muy fino de mas de ocho líneas de alto ; la cola , que es recia , corta y muy poblada , solo tiene cuatro pulgadas y cuatro líneas y media de largo , y es negra desde su estremidad hasta el medio , y desde allí hasta su nariz de color blanco rojizo. La parte inferior del vientre , las piernas traseras y lo interior de las delanteras , como tambien los pies , son de color blanco sucio , y las uñas blancas y de seis líneas y media de largo. Este lince es muy parecido al que le antecede en las manchas y en la naturaleza de su pelo ; pero difiere de él por el tamaño de la cola y por los pinceles del extremo de sus orejas ; y por consiguiente , se le puede reputar por una variedad bastante notable del lince ó lobo-cerval del antiguo continente. Pudiera decirse asimismo que se aproxima algun tanto á la especie del caracal por los pinceles de pelos que tiene en sus orejas ; pero sin embargo , se diferencia de él , todavía mas que del lince , por la longitud de la cola y los colores del pelo. Fuera de esto , el caracal no se halla sino en los países mas cálidos , al contrario del lince ó lobo-cerval que prefiere los frios. El pincel de pelo en la estremidad de las orejas , que parece un carácter distintivo por ser muy notable , no es con

todo mas que una cosa accidental que se encuentra en los animales de esta especie, y aun en los gatos domésticos y monteses, de lo cual hemos dado un ejemplo en la adición al artículo del gato; y por lo mismo persistimos en creer que el lince ó lobo-cerval de América no debe ser reputado sino como una variedad del lince de Europa.

El lince de Noruega, descrito por Pontoppidam, es blanco, ó de un gris claro sembrado de manchas oscuras; sus garras, como las de todos los demas lincees, se asemejan á las de los gatos, á los cuales imita en arquear el lomo y en abalanzarse con gran velocidad á su presa. Cuando se ve acometido de un perro, se echa de espaldas, y se defiende tan bien con las garras, que en breve le hace retirarse. El mismo autor añade que hay en Noruega cuatro especies de lincees: una que se aproxima á la figura del lobo, otra á la de la zorra, otra á la del gato, y en fin la última, cuya cabeza es parecida á la de un potro. Este último hecho, que tengo por apócrifo, me hace dudar de los precedentes: otras cosas añade que me parecen mas probables.

«El lobo-cerval, dice, no frecuenta los campos, y se oculta en los bosques y en las cavernas; hace sus guaridas profundas y tortuosas, y se le obliga á salir de ellas con el fuego y el humo.

Su vista es muy perspicaz, lo cual le hace distinguir desde muy lejos su presa : muchas veces suele no comer de una cabra ó de una oveja mas que los sesos, el hígado y los intestinos; y escava la tierra por debajo de las puertas para entrar en los apriscos (1).»

La especie del lince se ha propagado no solamente en Europa, sino tambien en todas las provincias septentrionales de Asia. En Tartaria le llaman *chulon* ó *chelason* (2); sus pieles son muy estimadas, y aunque muy comunes, se venden igualmente á precio subido en Noruega, en Rusia y hasta en la China, donde se usan mucho para manguitos y otros forros.

En la parte de la regencia de Argel llamada Constantina existe una especie de caracál sin pinceles en las orejas, muy parecida al lince, pero que tiene la cola mas larga; y esto prueba claramente que los pinceles del extremo de las orejas no constituyen un carácter fijo por el cual se deban separar las especies en estos animales. El pelo de este último es de color rojizo con listas longitudinales, negras desde el cuello hasta la cola, y manchas separadas en los hijares,

(1) *Hist. nat. de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio de 1756.

(2) *Hist. general de los viajes*, tom. vi, pág. 602.

colocadas en la misma direccion ; tiene una media cintura negra mas arriba de las piernas delanteras , y una lista de pelo áspero en las cuatro piernas , que se estiende desde la estremidad del pie hasta mas arriba del tarso ; y este pelo está revuelto hácia arriba en lugar de inclinarse hácia abajo como el de todo lo restante del cuerpo (1).

---

### LINCE DEL MISISIPÍ (\*).

HAY un lince en el Misisipí cuyas orejas están aun mas desprovistas de pinceles que las del lince del Canadá, y cuya cola menos recia y poblada, y el pelo de color mas claro, parece le aproximan mas al lince ó lobo-cerval de Europa; pero estoy persuadido de que estos tres animales, de los cuales el uno pertenece á Europa y los dos restantes á la América septentrional, no forman sin embargo mas que una sola y úni-

(1) Nota comunicada por el caballero Bruce al Conde de Buffon.

(\*) El animal descrito en este artículo se reputa en la actualidad como distinto del lince comun ; y Cuvier le coloca en el género del *felis Canadensis*.

ca especie. El de que tratamos aquí fue remitido al difunto abate Aubry, cura de San Luis, con el nombre de *gato-tigre de Misisipí*; pero basta compararle con los demas cuyas figuras hemos dado, para conocer evidentemente que es una mera variedad en la especie del lince, sin embargo de que carece de pinceles y tiene la cola muy corta.

Este animal tiene dos pies, nueve pulgadas y diez líneas de largo desde la nariz hasta el origen de la cola; esta es muy corta, y solo tiene tres pulgadas y nueve líneas, en vez de que la del lince de Europa es de siete pulgadas y siete líneas; la del lince del Canadá es mucho mas recia y mas poblada, pero tan corta como la del lince de Misisipí, cuya piel es tambien de color mas uniforme y con menos variedad de manchas que las de los lince de Europa y del Canadá: pero estas pequeñas diferencias no obstan para que estos tres animales deban reputarse como simples variedades de una sola y única especie.



## EL CARACAL (1).

*Felis caracal*, L.

AUNQUE el caracal se parece al lince en el tamaño y forma del cuerpo, en el aire de la cabeza y en tener como él el carácter singular, y por decirlo así, único de un largo pincel de pelos negros en la punta de las orejas; sin embargo, hemos presumido por algunas desemejanzas que se hallan entre estos dos animales que son de especies diferentes. El caracal no está mosquea-

(1) Nombre que hemos dado á este animal, derivado de su nombre en lengua turca *karrah-kulak* ó *karaculac*; en árabe, *gat-el-challah*; en persiano, *siyah-gush*: lo cual significa en estas tres lenguas, *gato de orejas negras*.

*Siyah-gush*, Charleton, *Exercitationes*. Oxoniæ, 1677, pág. 21, 22 y 23.

*Siyah-gush*, *auricula atra*. Scheich. Saadi in libro *Gulistan seu rosario sexcentis circiter abhinc annis conscripto quem persice et latine edidit Georgias Gentius*. Ubi vide *apologum leonis et auriculæ atræ*, pág. 81.

*El proveedor del leon*, segun varios viajeros.

*La guia del leon*, segun otros viajeros.

do como el lince ; tiene el pelo mas áspero y mas corto ; la cola mucho mas larga y de color uniforme ; el hocico mas prolongado ; su aspecto mucho menos suave , y la índole mas feroz . El lince no habita sino en los paises frios ó templados ; el caracal no se halla sino en los climas ardientes : así que los hemos juzgado de especies diversas , tanto por la diferencia de su índole y del clima , como por la inspeccion y comparacion de ambos animales , que hemos visto vivos , y que , como todos los que hemos presentado hasta aquí , han sido dibujados y descritos por el natural .

Este animal es comun en Berbería , en Arabia y en todos los paises en que habitan el leon , la pantera y la onza ; mantiénese como ellos de presa , pero siendo mas pequeño y mucho mas débil , le cuesta asimismo mucho mas trabajo el procurarse su subsistencia ; por lo cual no tiene otro recurso , por decirlo así , que el de aprovecharse de lo que otros le dejan , y muchas veces se ve precisado á contentarse con sus sobras . Huye de la pantera , porque esta ejerce su crueldad aun cuando está enteramente harta ; pero sigue al leon , que despues de haberse saciado á nadie hace daño . El caracal se aprovecha de las sobras y desperdicios de su mesa , y suele acompañarle muy de cerca , porque como

sube ligeramente á los árboles, no teme la cólera del leon, el cual no pudiera seguirle á ellos como lo haria la pantera. Todo esto ha dado motivo para decir del caracal que era la guia ó el proveedor del leon (1); y que este, cuyo olfato no es muy fino, se sirve de él para ventear desde lejos á los otros animales, cuyos despojos parten despues entre sí (2).

(1) Los *karaculaos* son animales algo mayores que los gatos, y de la misma figura; tienen las orejas de cerca de medio pie de largo, y negras; y de aquí les viene su nombre, que significa *oreja negra*. Sirven de *chiaoux* á los leones (como dicen los naturales del país) porque van delante de ellos algunos pasos, y son como su guia para conducirlos á los lugares en que hay caza, y en recompensa tienen parte en la presa. Cuando este animal llama al leon, su eco es parecido al de una persona que llama á otra, aunque su voz es mas clara. *Viaje de Thevenot*. Paris, 1664, tom. II, pág. 114 y 115.

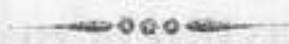
(2) Ví en una jaula de hierro un animal que los Arabes llaman *guia del leon*: es muy semejante al gato, y por esto algunos le dan el nombre de *gato de Siria*. He visto tambien otro en Florencia de este mismo nombre: es bastante fiero; si alguno intenta quitarle la comida que le han puesto delante, se enfurece sobre manera; y si no le aplacan, se tira á él infaliblemente. Tiene unos mechoncillos de pelo en la punta de las orejas, y le llaman *guia del leon*, porque, se-

El caracal es del tamaño de una zorra, pero mucho mas feroz y mas fuerte: se le ha visto acometer y despedazar en pocos instantes un perro de bastante corpulencia, el cual peleando por su vida se defendia con todas sus fuerzas. No se domestica sino con mucha dificultad; pero si le cogen cuando pequeño y le crían con cuidado, se le puede adiestrar en la caza, á la

gun dicen, el leon que no tiene el olfato bastante fino, se junta con este animal que le tiene muy delicado, sigue con su auxilio la presa, y cuando la coge da parte de ella á su conductor. *Viaje del Oriente*, por el P. Felipe, carmelita descalzo. Leon, 1669, lib. II, pág. 76 y 77. El *gat-el-callah*, de los Arabes, que los Persas llaman *siyah-gush*, y los Turcos *karrah-kulak*, este gato negro ó gato de orejas negras (que es lo que significa su nombre en estas tres lenguas) es del tamaño de un gato grande; el color de su cuerpo es moreno que tira á rojo; el vientre de color mas claro, y á veces manchado; el hocico negro, y las orejas de un pardo oscuro, terminando sus puntas en un pincel de pelo negro y rígido como el del linco. La figura de este animal dada por Charleton es muy diferente del *siyah-gush* de Berbería, que tiene la cabeza mas redonda y los labios negros, pero que en lo demas se asemeja enteramente á un gato. *Viaje de Shaw*. La Haya, 1743, tom. I, pág. 320 y 321.

La figura dada por Charleton peca en no espresar el pelo, y en que la cabeza, por decirlo así, es

cual es naturalmente inclinado, y prueba muy bien en ella, con tal que se tenga la precaucion de no soltarle nunca sino contra animales que le sean inferiores y que no puedan resistirle, porque de otra suerte se acobarda y se niega á servir cuando hay peligro. En la India se sirven de él para cazar liebres, conejos y aun aves grandes, á las cuales sorprende y coge con singular destreza.



He dicho en el artículo precedente que la palabra *gat-el-challah* significaba *gato de orejas negras*; pero el caballero Bruce me ha asegurado que significa *gato del desierto*. Este sugeto vió en la parte de Nubia que en otro tiempo llamaban isla de Meróe, un caracal que se diferenciaba algo del de Berbería, cuya figura hemos dado. El caracal de Nubia tiene el rostro mas redondo, las orejas negras por la parte exterior, aunque sembradas de algunos pelos blancos, lo cual le quita la redondez; pero no es menos cierto que el *siyah-gush* de Charleton, y el de Berbería, de que aquí habla el doctor Shaw, son uno y otro animales de la misma especie que nuestro caracal.

teados; y le falta á la estremidad inferior del cuello, la lista en forma de cruz que tienen la mayor parte de caracales de Berbería. En el pecho, abdómen y lo interior de las piernas tiene manchitas de color leonado claro, y no pardo negruzco como el de las manchas de los caracales de Berbería. Estas pequeñas diferencias no pasan de variedades de poca entidad, cuyo número pudiera todavía aumentarse; pues en la misma Berbería, ó por mejor decir en la Libia, cerca de la antigua Capsa, se encuentra un caracal de orejas blancas, siendo así que todos los demas las tienen negras, cuyas orejas están igualmente adornadas de pinceles, aunque cortos, negros y delgados. Estos mismos animales tienen la cola blanca en la estremidad, y ceñida de cuatro anillos negros, con cuatro manchas negras en la parte posterior de las cuatro piernas, como el caracal de Nubia; son asimismo mucho mas pequeños que los demas caracales, como que su corpulencia casi no escede á la de un gato doméstico; y sus orejas muy blancas en lo interior, son de un rojo encendido en la parte de afuera (1). Si esta diferencia de tamaño fuese constante, se podria decir que hay dos es-

(1) Nota comunicada por el caballero Bruce al Conde de Buffon.

pecies de caracales que igualmente se hallan en Berbería: la una grande, de orejas negras y pinceles largos; y la otra mucho mas pequeña, de orejas blancas y pequeños pinceles. Tambien parece que estos animales, en cuyas orejas se encuentra tanta variedad, varían asimismo en la figura, en la longitud de la cola, y en lo alto de las piernas; pues Edwards nos ha remitido la figura de un caracal de Bengala, la cual damos aquí, cuya cola y piernas son mucho mas largas que las del caracal ordinario.



## EL SERVAL (1).

*Felis serval.* L.

ESTE animal que ha existido algunos años en la Real casa de fieras con el nombre de *gato-tigre*, nos parece ser el mismo que el que ha sido descrito por los profesores de la Academia de

(1) Nombre que los Portugueses establecidos en la India han dado á este animal, llamado *maraputé* por los habitantes de Malabar.

*Chat-pard* : *Memorias para la historia de los animales*, part. 1, pág. 109.

las ciencias bajo el nombre de *gato-pardal*, y quizá ignoraríamos aun su verdadero nombre si el Marqués de Montmirail no le hubiese encontrado en un viaje italiano (1), cuyo extracto y traducción ha hecho. «El *maraputé*, que los Portugueses de la India llaman *serval*, dice el P. Vicente María, es un animal salvaje y feroz, mas corpulento que el gato-montés, y algo mas pequeño que el cibeto, del cual se diferencia en tener la cabeza mas redonda y mas gruesa relativamente al volúmen de su cuerpo, y en que su frente parece hendida por medio. Se asemeja á la pantera en el color del pelo, que es leonado en la cabeza, espalda y costados, y blanco en el abdómen; no menos que en las manchas, distintas, igualmente distribuidas, y algo mas pequeñas que las de aquella: sus ojos son muy brillantes; sus bigotes se componen de cerdas largas y rígidas; y tiene la cola corta y los pies grandes, armados de largas y corvas uñas. Se le encuentra en las montañas de la India; rara vez se le ve en el suelo, pues casi siempre está sobre los árboles, donde hace su nido y caza los pájaros que le sirven de sustento; salta con

(1) *Viaje del P. Fr. Vicente María de santa Catalina de Sena*. Venecia, 1683, en 4º., pag. 409: artículo traducido por el Marqués de Montmirail.

tanta ligereza como un mono de un árbol á otro, y con tanta destreza y agilidad, que en un instante corre un largo espacio, y no hace, por decirlo así, mas que aparecer y desaparecer : es de índole feroz ; pero huye al ver los hombres, á no ser que le irriten, mayormente descomponiendo su choza, porque entonces se enfurece, se abalanza, muerde y despedaza casi como la pantera.»

Ni el cautiverio, ni los buenos ó malos tratamientos pueden domar ni amansar la ferocidad de este animal : el que hemos visto en la Real casa de fieras estaba siempre en disposicion de acometer á los que se le acercaban ; por cuyo motivo no se le pudo dibujar ni describir sino mirándole por entre la reja de su jaula. Se le alimentaba con carne, como á las panteras y los leopardos.

El serval ó maraputé de Malabar y de la India (1) nos parece ser el mismo que el *gato-tigre* del Senegal y del cabo de Buena-Esperanza, que segun el testimonio de los viajeros (2) se

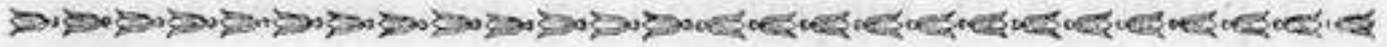
(1) Hay en Sagori (isla del Ganges) gatos-tigres que son del tamaño de un cerdo. *Nuevo viaje por el señor Luilien*. Rotterdam, 1726, pág. 90.

(2) *Viaje de le Maire*, pág. 100. El gato de los bosques ó el gato-tigre es el mas corpulento de todos los gatos salvajes del Cabo ; su morada es en las sel-

parece al gato en la figura, y al tigre (esto es, á la patera ó al leopardo) en las manchas negras y blancas de su pelo. «Este animal, dicen, es cuatro veces mayor que un gato; es voraz, y come los monos, las ratas y otros varios animales.»

Comparando el serval con el gato-pardal descrito por los Académicos de las ciencias, no hemos hallado mas diferencia, entre ellos que las largas manchas de la espalda, y los anillos de la cola del gato-pardal, que no las tiene el primero; pues aunque en este las manchas del lomo están mas juntas que las de otras partes del cuerpo, tan pequeña semejanza forma una diferencia demasiado ligera para que se pueda dudar de la identidad de especie en ambos animales.

vas, y está manchado casi como el tigre. La piel de este animal es un excelente forro por el calor y adorno: así que se venden bien en el Cabo. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tom. III, pág. 50.



## EL OCELOTE (1).

*Felis pardalis*. L.

EL ocelote es un animal americano feroz y carnicero que se debe colocar al lado del jaguar y del coguar, ó inmediatamente despues de ellos, porque se les aproxima en el tamaño, y se les asemeja en la índole y figura. El macho

(1) *Ocelote*, palabra que hemos formado abreviando la de *tlalocelotl*, nombre de este animal en su pais nativo de Méjico.

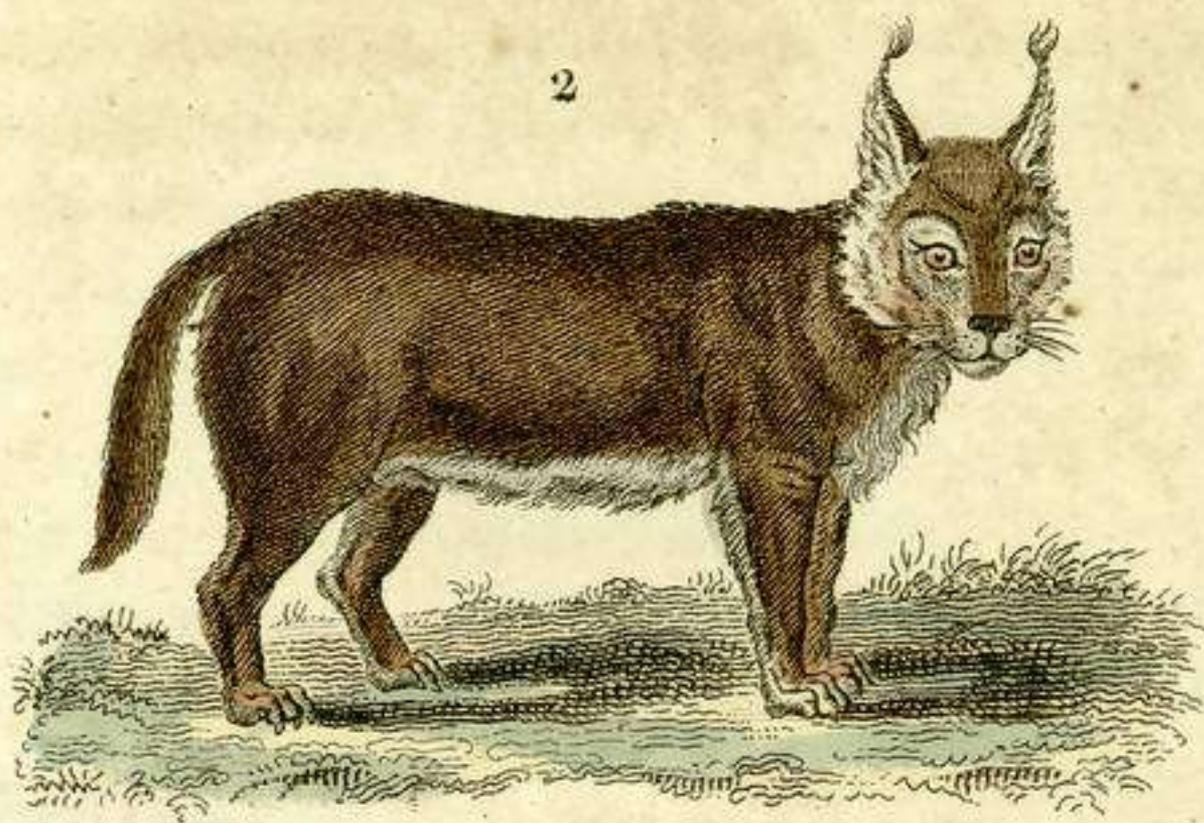
*Tlacoozlotl tlalocelotl. Catus pardus mexicanus.* Hernandez, *Hist. mexican.*, pág. 512, fig. *ibid.*

*Pardalis. Felis cauda elongata, corpore maculis superioribus virgatis, inferioribus orbiculatis... habitat in America. Magnitudo melis, supra fuscus, subtus albicans; lineæ punctaque nigra per totum corpus longitudinaliter sparsa; sed pedes et abdomen tantum punctis, latera lineis latioribus albis et fuscis pinguntur. Aures breves margine bifidæ absque penicillis, pedes 5—4: cauda verticillato variegata proportionecati Mystaces 4 ordinum in singulo ordine setæ 3, 5, 5, albæ, basi nigræ, longitudine capitis. Lineo, Syst. nat., edic. x, pág. 42.*

1



2



1. El Ocelote. 2. El Caracal.

Sculpsit A. Tardieu.

y la hembra fueron traídos vivos á Paris por Lescot, y vistos en la feria de San Ovidio, el mes de setiembre de 1764 : venian de las cercanías de Cartagena de Indias, y habian sido quitados á su madre muy pequeños por el mes de octubre de 1763. A los tres meses de nacidos tuvieron ya bastantes fuerzas y crueldad para matar y devorar una perra que los habia criado; al año de edad, cuando nosotros los vímos, tenian cerca de dos pies de largo, y es evidente que aun les faltaba que crecer, y acaso no habian adquirido aun mas que la mitad ó las dos terceras partes de su total incremento. Los enseñaban bajo el nombre de *gato-tigre*; pero nosotros hemos despreciado esta denominacion precaria y compuesta, mayormente habiéndosenos enviado bajo el mismo nombre el jaguar, el serval y el margay, animales todos muy distintos unos de otros, no menos que del de que aquí tratamos.

El primer autor que habló espresamente de este animal, y de un modo propio para darle á reconocer, fue Fabri, quien mandó grabar los dibujos que de él habia hecho Recchi, y compuso la descripcion con arreglo á los mismos dibujos iluminados, formando asimismo una especie de historia, conforme á lo que habia escrito Gregorio de Bolivar, y á lo que le habian referido. Hago estas observaciones á fin de

ilustrar un hecho que ha inducido á los naturalistas á cierta especie de error, y sobre el cual confieso que yo tambien me habia engañado como ellos : este hecho es saber si los dos animales dibujados por Recchi, el primero con el nombre de *tlatlahquiocelotl*, y el segundo con el de *tlacoozlotl*, *tlalocelotl*, y descritos despues por Fabri como dos especies diferentes, son ó no un mismo animal. No dejaba de haber fundamento para considerarlos, y en efecto se les reputaba, como diferentes, aunque las figuras son harto parecidas ; porque no deja de haber diferencia en los nombres, y aun en las descripciones. Yo habia creido que el primero podia ser el mismo que el jaguar, y así en la nomenclatura de este animal le apropié el nombre mejicano *tlatlahquiocelotl*; pero el tal nombre no le conviene : y despues que hemos visto los animales, macho y hembra de que hablamos aquí, me he persuadido de que los dos que han sido descritos por Fabri, no son mas que uno mismo, macho el primero, y el segundo hembra. A la verdad era menester una oportunidad como la que hemos tenido de ver juntos el macho y la hembra, para reconocer este pequeño error. De todos los animales de piel atigrada, el ocelote macho es el que la tiene mas bella y variada (1)

(1) *Universum corpus pulchro roseoque subrubet co-*

con mas elegancia; pues ni aun la del leopardo se le iguala en la viveza de los colores ni en la regularidad del diseño; la del jaguar, la de la pantera ó de la onza están aun mas distantes de competirla; pero en el ocelote hembra los colores son mucho mas débiles, y el diseño menos regular: y esta diferencia muy visible seria lo que engañó á Recchi, á Fabri (1) y á los demas. Comparando las figuras y las descripciones de uno y otro, se echará de ver que las diferencias no dejan de ser considerables, y que

*lore, excepto inferiore ventre, qui albicat potius: maculis rosarum effigie, nigricantibus omnibus intra suavem rubentem colorem, totum ita corpus, pedes et cauda ordine quodam distinguuntur, ut elegantem plane huic animali acu pictum tapetem vel peripetasma impositum crederes; sunt autem maculae hae in dorso et capite rotundiores majoresque; versus ventrem vero pedesque oblongiusculae et multo minores. Fabri apud Hernand. Hist. mexic., pág. 498.*

(1) *Si animalis figuram spectemus cum antecedente nonnihil corporis delineatio congruit; si colorem et maculas quibus pingitur, plurimum discrepat. In hoc totius color corporis non rubicundus sed obscure cinereus apparet, praeter ventrem tamen qui albicat. Maculae nec ordinatae adeo, nec ita rotundae, roseive coloris, et figurae ablongae nigricantes omnes, in medio vero albicantes sparguntur; crura non ita fortia, etc. Ibid., pág. 512.*

á la piel de la hembra faltan muchas flores y adornos que tiene la del macho.

Cuando el ocelote ha adquirido su total incremento, tiene, segun Gregorio de Bolivar, dos pies y once pulgadas de alto, y cerca de cuatro pies y ocho pulgadas de largo; la cola, aunque bastante larga, no llega al suelo cuando está pendiente, y por lo mismo tiene poco mas de dos pies de longitud. Este animal es muy voraz, y al propio tiempo tímido; rara vez acomete á los hombres; teme á los perros; y cuando le persiguen, se acoge á los bosques y trepa á los árboles, en los cuales permanece para dormir y para esperar la caza ó los ganados, abalanzándose á ellos tan luego como los ve á distancia proporcionada. Prefiere la sangre á la carne, y por esta razon destruye gran número de animales; pues en vez de saciarse devorándolos, no hace mas que apagar la sed chupándoles la sangre (1).

(1) Dampier habla de este animal bajo el nombre de *gato-tigre*, y he aquí lo que dice: «El *gato-tigre* de las tierras de la bahía de Campeche es del tamaño de nuestros perros de presa; tiene las piernas cortas, el cuerpo rollizo, y casi como el de un mastin; pero en todo lo demas, esto es, en la cabeza, pelo y modo de cazar, se semeja mucho al tigre (*jaguar*) á escepcion de ser algo mas pequeño.» Hay allí gran

En el estado de cautiverio conserva el ocelote sus hábitos : nada hay que pueda amansar su índole feroz ; nada puede sosegar sus movimientos inquietos , y así es preciso tenerle siempre enjaulado. « A los tres meses (dice Lescot) cuando hubieron devorado los cachorros á su nodriza, los puse en una jaula , y los he criado con carne fresca , de la cual comen de siete á ocho libras al dia : se juntan para la cópula como los gatos domésticos ; pero reina entre ellos una superioridad singular de parte del macho , pues por mas hambre que tengan, nunca la hembra se atreve á comer nada hasta que el macho está harto y le aparta los bocados que él no quiere. Yo les he dado varias veces gatos vivos , á los cuales chupan la sangre hasta que mueren , pero nunca los comen. Para su subsistencia embarqué dos cabritos : no comen ninguna carne cocida ni salada (1). »

Parece, segun el testimonio de Gregorio de Bolivar, que estos animales no producen por lo cantidad de estos animales que devoran los becerros y la caza, de que hay abundancia; y así son menos temibles , por cuanto no les falta pasto : su presencia es arrogante, y su mirar feroz. *Viaje de Dampier*, tom. III, pág. 306.

(1) Carta de Mr. Lescot, que trajo estos dos animales del continente de Cartagena á Mr. de Beost ,

comun mas que dos hijos ; y Lescot confirma este hecho, pues tambien dice que mataron la madre antes de coger los dos cachorros de que acabamos de hablar. Lo propio que en el ocelote sucede en el jaguar, la pantera, el leopardo, el tigre y el leon ; todos estos animales, notables por su magnitud, no producen sino en corto número, en vez de que los gatos, que pudieran ser asociados á esta misma tribu, producen mucho mas ; lo que prueba que el mas ó menos en la produccion depende mas bien del tamaño que de la forma (\*).

corresponsal de la Academia de las ciencias, con fecha de 17 de setiembre de 1764.

Mr. de Beost, que se ha servido comunicarme esta carta, tiene muchos conocimientos en historia natural, y no será esta la única vez que hablaremos de las noticias que nos ha participado.

(\*) He aquí la descripcion del ocelote que vimos vivo el referido año de 1825, tal como entonces tuvimos proporcion de hacerla.

Este animal tenia sobre unos dos pies y medio de longitud ; sus estremidades torácicas son mas cortas y robustas ; su altura anterior es de un pie y tres pulgadas, y la posterior de pie y medio. Su cabeza es redonda, y el hocico igualmente, con la cara mas prolongada que la del leopardo ; tiene manchas lineares verticales desde las orejas hasta los ojos, des-



## EL MARGAY (1).

*Felis tigrina.* L.

EL margay es mucho mas pequeño que el ocelote, y se asemeja al gato-montés en el tamaño y la figura, con la diferencia de tener la ca-  
de la rama de la mandíbula hasta el ángulo exterior y parte inferior del ojo, el cual es melado negro, y está rodeado de un disco blanco con manchas lineares negras paralelas al párpado, y otras manchas lineares negras que van desde el ángulo interior del ojo hasta los lados del dorso nasal. En la parte inferior de la base del cuello está rodeado de una faja lineal negra; su color general es pardo-amarillento; las partes abdominales blanquecinas, y están sembradas de manchas negras muy espesas y redondeadas. En el dorso las manchas son lineares, y están compuestas de manchitas redondas, dispuestas con bastante regularidad y paralelas en su mayor parte con la línea media. En el abdómen tiene una como bolsa colgante formada por la piel en su region hipogástrica; su cola tiene un pie y tres ó cuatro pulgadas de longitud, y está anillada, con algunas manchas redondas entre los anillos y el extremo negro. La actitud es enteramente gatuna.

(1) *Margay*, palabra derivada de *maragua* ó *ma-*

beza mas cuadrada, el hocico mas prolongado, las orejas mas redondas y la cola mas larga; su pelo es mas corto asimismo que el del gato-montés, y está manchado de rayas y manchas negras sobre fondo leonado. Este animal nos fue remitido de Cayena bajo el nombre de *gato-tigre*, y en efecto participa de la naturaleza del gato y de la del jaguar ó del ocelote, que son los dos animales que se han denominado *tigres* en el nuevo continente. El margay, segun Hernandez, cuando ha adquirido su total incremento no es tan grande como el cibeto; y segun Marcgrave,

*ragaya*, nombre de este animal en el Brasil.

En el Marañon hay unos animales que son especies de gatos-monteses, á los cuales llaman los Indios *margaya*, y tienen la piel muy bella, manchada por todas partes. *Miss. del P. de Abbeville*, p. 250.

*Tepe Maxtlaton*, Hernandez, *Hist. nov. Hisp.*, página 9.

*Maragua sive maracaya*, Marcgr., *Hist. nat. Bras.*, pág. 233.

*Felis fera tigrina malakaya*, Barrere, *Hist. de la Franc. equin.*, pág. 153.

*Felis silvestris tigrinus ex Hispaniola*. Seba, vol. 1, pág. 77, tab. 48, fig. 2.

*Felis ex griseo flavescens, maculis nigris variegata.*  
*Felis silvestris tigrina*. El gato-montés atigrado. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 266.

cuya comparacion nos parece mas exacta, es del tamaño del gato-montés, al cual se asemeja igualmente en los hábitos naturales, manteniéndose de caza menuda, de pájaros, etc.: pero es muy difícil de domesticar, y no pierde nunca su índole feroz; varía mucho en los colores, aunque ordinariamente es como le presentamos aquí; es animal muy comun en la Guayana, en el Brasil y en todas las demas provincias de la América meridional; y hay apariencias de ser el mismo que el que en la Luisiana llaman *pichú* (1); pero su especie es menos comun en los países templados que en los climas ardientes.

Si volvemos á considerar estos animales crueles de piel tan bella y de índole tan perversa, hallaremos en el antiguo continente el tigre, la pantera, el leopardo, la onza, el serval; y en el nuevo el jaguar, el ocelote y el margay: de los cuales los tres últimos parece no son mas que diminutivos de los primeros, y que no teniendo su corpulencia ni su fuerza, son tan tímidos y co-

(1) El *pichú* es una especie de gato *pitois* (creemo que es el gato romano), tan alto como el tigre, aunque menos corpulento, cuya piel es bastante bella; es grande enemigo de las aves; pero por fortuna no es comun en la Luisiana. *Hist. de la Luisiana*, por Mr. le Pagé de Pratz, tom. II, pág. 92, fig. 67.

bardes , como intrépidos y feroces son los otros.

Hay asimismo otro animal de este género que parece se diferencia de todos los que acabamos de nombrar. Los que comercian en peletería le llaman *guepardo*: hemos visto muchas de sus pieles , y se parecen á las del lince en lo largo del pelo ; pero como sus orejas no terminan en un mechón de pelos , no se le puede reputar por lince. Tampoco es pantera ni leopardo , porque no tiene el pelo corto como estos animales , y se diferencia de todos por una especie de melena ó pelo de cuatro á cinco pulgadas de largo en el pescuezo y entre los brazuelos ; tiene tambien el pelo del vientre de tres á cuatro pulgadas de largo , y la cola á proporcion mas corta que la pantera , el leopardo y la onza ; es casi del tamaño de esta última , y su cuerpo no pasa de tres pies y medio de largo ; por lo demás , su piel de color rojo muy pálido está sembrada , como la del leopardo , de manchas negras , pero mas unidas y de solas tres á cuatro líneas de diámetro.

He pensado que este animal debe ser el mismo que Kolbe indica con el nombre de *lobo-atigrado* : cito aquí (1) su descripción para que se

(1) Es del tamaño de un perro ordinario , y á veces mas grueso ; su cabeza ancha como la de los do-

la pueda comparar con la nuestra. Este es un animal comun en las tierras contiguas al cabo de Buena-Esperanza ; se está todo el dia en las hendiduras de los peñascos ó en madrigueras que escava debajo de tierra, y por la noche va á cazar ; pero como aulla cuando persigue su presa, avisa á los hombres y á los animales, de suerte que es fácil huir de él ó matarle. Por lo demás, parece que la palabra *guepardo* se deriva de *leopardo* ; y así es como los Alemanes y Holandeses llaman á este último. Tambien hemos reconocido que hay variedades de esta especie por lo que hace al fondo del pelo y al co-

gos que se echan en Inglaterra á luchar con los toros ; tiene las mandíbulas gruesas, y el hocico y los ojos abultados ; sus dientes son muy cortantes ; su pelo está rizado como el de un perro de aguas, y manchado como el del tigre ; tiene los pies anchos y armados de fuertes garras, las cuales encoge cuando le parece, como el gato ; su cola es corta. Tiene por enemigos mortales al leon, al tigre y al leopardo, que frecuentemente le persiguen hasta su guarida, y arrojándose á él le despedazan. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, tomo III, pág. 69 y 70.

El animal á que este autor llama *tigre*, es el que hemos llamado *leopardo* ; y el que él llama *leopardo*, es la *pantera*.

lor de las manchas ; pero todos los guepardos tienen el carácter comun de los pelos largos debajo del vientre , y la melena en el cuello (\*).

Debemos referir al artículo del margay el gato-tigre de Cayena, del cual habla La-Borde en los términos siguientes :

«La piel del gato-tigre es, como la de la onza, muy manchada; y el animal, aunque algo menor que la zorra, tiene sus mismas inclinaciones. Hállase comunmente en los bosques de Cayena; destruye mucha caza de varias especies, como agutis y acuchis, y tambien perdices, faisanes y otras aves que coge en sus nidos cuando son pequeñas. Es muy ágil para subir á los árboles, en los cuales se oculta. Corre torpemente y á saltos. En su aire y en el modo de andar y de echarse es perfectamente parecido á los gatos. Yo he visto en las habitaciones de Cayena muchos de estos animales que tenían encadenados, y que se dejaban pasar la mano por el lomo, pero

(\*) El guepardo (*felis jubata*, Lin.) pertenece realmente á una especie distinta. Se le ha llamado tambien *tigre cazador* porque se le domestica en la India para servirse de él en la caza. (A. R.)

que conservaban siempre un aire de ferocidad. No se les daba otro alimento que pescado y carne cocida ó cruda, porque toda otra cosa les repugna. Produce en todos tiempos, sea verano ó invierno, y pare dos hijos á la vez en los huecos de árboles.»

Hay otro gato-tigre, ó por mejor decir, una especie de gato-montés en la Carolina, del cual me envió el difunto Colinson la noticia siguiente:

«El macho era del tamaño de un gato comun; tenia diez y nueve pulgadas inglesas desde la nariz hasta la cola, que era de cuatro pulgadas de largo, con ocho círculos blancos, como el *mococo*. Su color era pardo claro, mezclado de pelos grises; pero lo mas notable que habia en él eran unas listas negras bastante anchas y á modo de radios, colocadas á los lados, y prolongadas desde la cabeza hasta la cola. El vientre es de color pardo claro con manchas negras; las piernas delgadas y manchadas de negro; y las orejas, cuya abertura es muy ancha, están cubiertas de pelos finos. Debajo de los ojos y á cada lado de la nariz tiene dos manchas negras anchas y muy notables; y de la parte mas baja de esta mancha, que llega al labio, sale un manojo de pelos rígidos y negros. El cuerpo de la hembra es mas delgado, y todo él de color gris rojizo, sin ninguna mancha en el lomo, y

con sola una de color negro en el abdómen, que es blanco sucio.»



## EL BIZAAMO (\*).

WOSMAER ha dado la descripción de un animal llamado *gato bizaamo* en una obrita impresa en Amsterdam el año de 1771, cuyo extracto es el siguiente :

«Su tamaño es casi el de un gato doméstico, y su color dominante en todo el cuerpo el gris ceniciento claro realzado de manchas pardas. Por medio del lomo corre una lista negra hasta la cola, la cual está anillada de blanco y negro, con la punta negra ó de color pardo muy oscuro. Las piernas delanteras y traseras son pardas por lo interior, y grises manchadas de pardo por afuera; y el vientre y el pecho son de color gris ceniciento. A los lados de la cabeza y sobre la nariz se ven rayas pardas, y á la estremidad de la nariz y por debajo de los ojos manchas blancas. Las orejas, redondas y tiesas, están cubiertas de pelo corto y gris; la nariz es negra, y á

(\*) Este animal, segun el Baron de Cuvier, es una nueva variedad en la especie de la gineta.

sus lados hay pelos largos pardos y blancos. Los pies están armados de uñas pequeñas blancas, encorvadas y retractiles.

« Este donoso animal era de índole algo triste, pero no maligno, y le tenían encadenado. Comia carne sin repugnancia, pero con especialidad pájaros vivos. No se le oyó maullar; pero cuando le atormentaban, regañaba entre dientes, y soplaba como los gatos. »

Wosmaer dice tambien haber tenido un gato bizaamo por espacio de tres años, y que nunca le percibió el mas leve olor de almizcle; de lo cual se deduce que los que le han llamado *gato de almizcle* deben haberle confundido con el gato de algalia ó la gineta del Cabo, sin embargo de que estos dos animales en nada se parecen, pues Wosmaer compara el bizaamo al margay. « De todos los animales, dice, que Buffon nos ha dado á conocer, el margay de Cayena es el que mas se asemeja al gato bizaamo, aunque comparándolos exactamente, se advierte que el marga y tiene el hocico mucho mas delgado y puntiagudo, y se diferencia tambien notablemente en la cola y en la figura de las manchas. »

Con este motivo debo observar que estas primeras diferencias han sido bien notadas por Wosmaer; pero que ambos animales se diferen-

cian asimismo en la magnitud, puesto que el margay es del tamaño de un gato-montés, y el bizaamo de la del gato doméstico, esto es, la mitad mas pequeño. Además de esto, el marga y no tiene lista negra en el lomo; su cola es mucho menos larga y puntiaguda; y lo que acaba de decidir la diferencia real que hay entre la especie del margay y la del bizaamo, es que el uno pertenece al antiguo continente, y el otro al nuevo.

---

## EL CHACAL (1) Y EL ADIVA.

*Canis aureus.* L.

No estamos seguros de que estos dos nombres indiquen animales de especies diferentes: lo que únicamente sabemos es que el chacal es ma-

(1) *Chacal*, *jackal*, nombre de este animal en el Levante, el cual hemos adoptado. *Adil*, segun Belon; *tulki* en algunas provincias de Levante, segun Oleario; *siacale*, segun Cornelio Lebrun; *addivo* en italiano, segun el P. Vicente María; *chical* en Turquía, segun Hasselquist; *sical*, segun Póllux; *squilachi* en griego, segun Belon; *zacalia*, segun Spon y Weeler; *siachal*, *schachal*, *siechaal*, *siacali* en

yor, mas feroz y mas difícil de domesticar que el adiva (1); pero que se asemejan en todo lo demas. Acaso el adiva no es mas que un chacal domesticado, del cual se formó una raza mas pequeña, mas débil y mansa que la salvaje; porque el adiva es, respecto del chacal, lo que el perro de Malta respecto del mastin. Sin embargo, como este hecho no está indicado sino por algunos ejemplos particulares, y la especie del chacal no es por lo comun doméstica, como

Persia, segun Kœmpher; *jacard*, segun Delon; *deeb* en Berbería, segun Shaw; *jaqueparel*, en Bengala; y *nari* en Maduré, segun otros viajeros.

*Adil*, bestia entre lobo y perro, que los Griegos llaman vulgarmente *squilachi*, y que creemos es el *chryseos* ó *lupus aureus* de los antiguos Griegos. *Observation de Belon*, pág. 163.

*Lupus aureus*, Kœmpher, *Amœnit. exot.*, pág. 413, fig. 407, fig. 3.

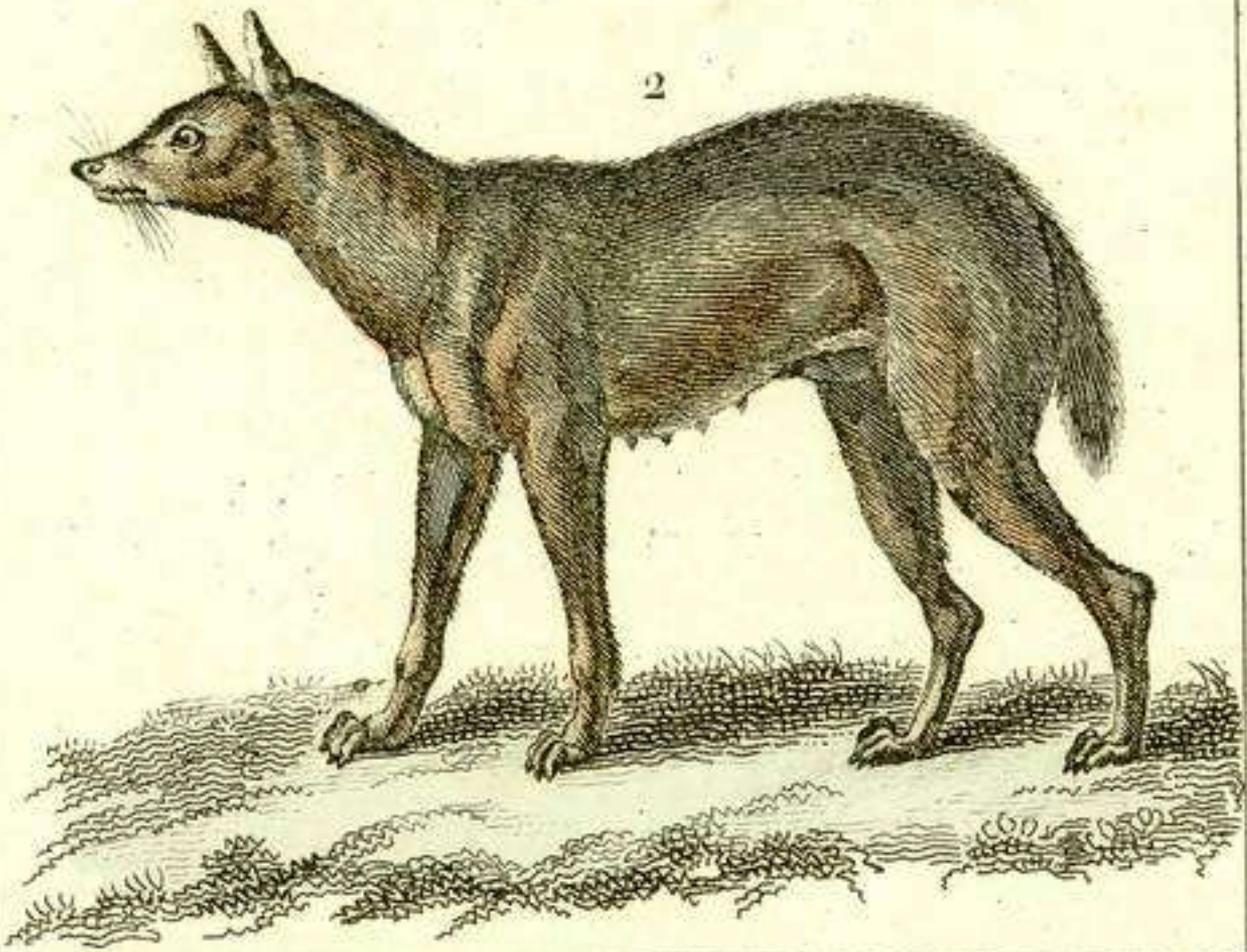
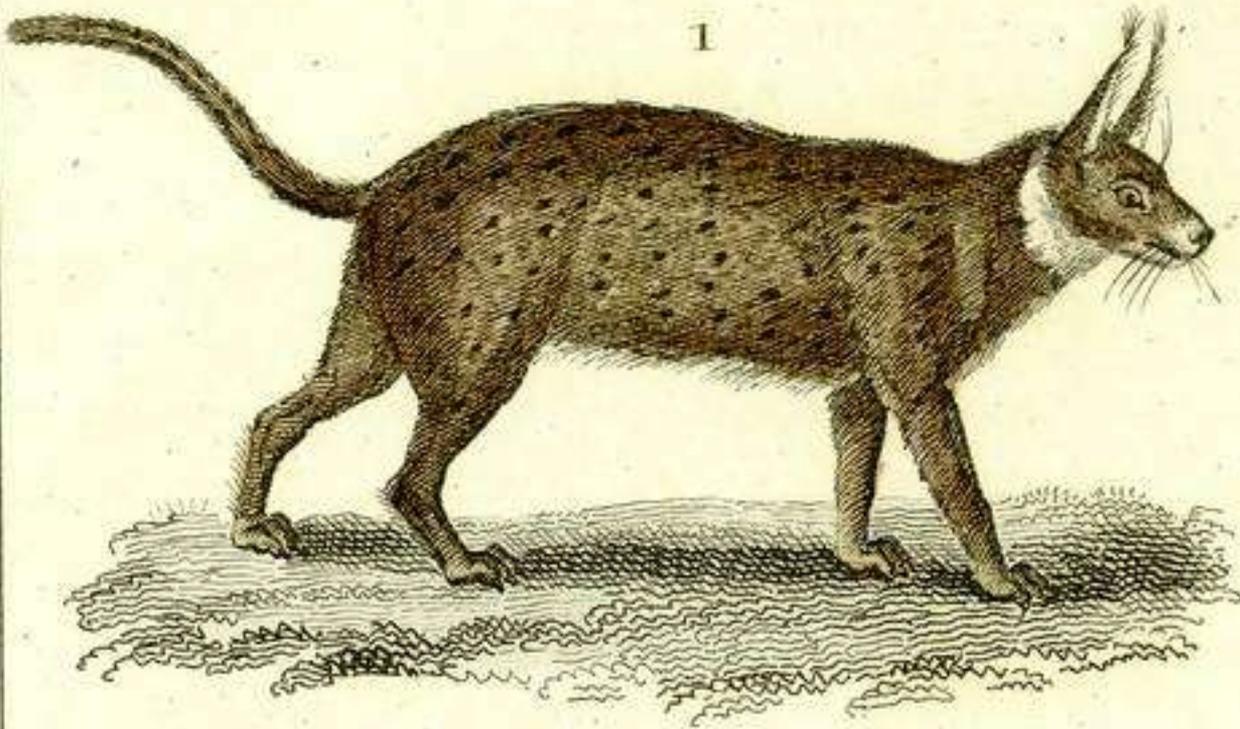
*Vulpes Indiæ orientalis*, Valentin, *Mus.*, pág. 452, fig. tab. *ibid.*

*Canis flavus*, *lupus aureus*. El lobo dorado. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 237.

*Aureus canis*, *lupus aureus dictus*, Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 40.

(1) He leído en algunas de nuestras crónicas de Francia, que en tiempo de Carlos IX muchas señoras de la costa tenian adivas en vez de perritos falderos.

la del perro, fuera de que rara vez se hallan diferencias tan notables en una especie libre, nos inclinamos á creer que el chacal y el adiva son realmente dos especies distintas. El lobo, la zorra, el chacal y el perro forman cuatro especies que, aunque muy cercanas unas de otras, son sin embargo muy diferentes entre sí: las variedades en la especie del perro son en muy gran número; pero por la mayor parte provienen del estado de domesticidad, al cual parece ha estado reducido en todos tiempos. El hombre ha criado razas en su especie, escogiendo y juntando los mayores con los mas pequeños, los mas lindos con los mas feos, los mas lanudos con los mas pelados, etc.; pero fuera de estas razas producidas por la mano del hombre, hay en la especie del perro muchas variedades que parece no dependen sino del clima. El alano, el danés, el perro de encarbo, el chino, el de Siberia, etc. han tomado su nombre del clima de que son originarios, y parecen mas distintos aun entre sí que el chacal y el adiva. Pudiera ser, pues, que los chacales hubiesen estado sujetos á variedades diversas en varios climas; y esto concuerda con los hechos que hemos recogido, por cuanto segun los escritos de los viajeros parece que en todas partes los hay grandes y pequeños; que en Armenia, en Cilicia, en Per-



1. El Caracal de Bengala.  
2. El Chacal.

*Sculpsit A. Tardieu.*

sia y en toda la parte de Asia que llamamos el Levante, donde la especie es muy numerosa y nociva, son por lo comun del tamaño de nuestras zorras (1), de las que únicamente se dife-

(1) El *jacar* ó *adiva* es del tamaño de un perro mediano, parecido á la zorra en la cola, y al lobo en el hocico: los crían en las casas, pero su hábito es ocultarse por el dia en la tierra, de donde no salen hasta la noche á buscar de comer; andan en tropas, devoran á los niños, y huyen de los hombres; sus gritos son lúgubres, y á veces parece que son de una multitud de niños de varias edades: los perros les hacen la guerra, y los ahuyentan de las casas. *Viaje de Delon*, pág. 109.

Se halla en Persia una especie de zorra llamada *schakal*, que los habitantes llaman comunmente *tulki*, de las cuales hay allí gran número, y son casi del tamaño de nuestras zorras de Europa; tienen el lomo y las espaldas cubiertas de una lana basta, con pelos largos y duros, el vientre blanco como la nieve, las orejas negras como azabache, y la cola mas pequeña que la de nuestras zorras: nosotros los oíamos por la noche rondar al rededor de la aldea en que estábamos, y nos importunaron mucho sus gritos lúgubres, bastante parecidos á los de un hombre que se queja, los cuales daban sin cesar. *Viaje de Oleario*, pág. 531. El *adivo* (ó *adiva*) se asemeja al lobo en la figura, en el pelo y en la cola; pero es mas pequeño, y su tamaño aun inferior al de la zor-

rencian en tener las piernas mas cortas; y que son notables por el color amarillo vivo y brillante de su pelo, por lo que algunos autores le llamaron *lobo dorado*. En Berbería, en la India oriental, en el cabo de Buena-Esperanza y en *ra*; es muy voraz, pero estúpido; caza por la noche, y permanece de dia en su guarida; al anocheecer no se ve otra cosa por los campos; estos animales se acercan á los caminantes, y se paran á mirarlos sin mostrar ningun temor; acuden á las casas y las iglesias, donde despedazan y devoran todo lo que les gusta; toda piel es para ellos alimento muy sabroso... El adiva gañe como la zorra, y cuando uno grita, todos los otros le responden: este instinto de gritar todos juntos no parece voluntario, sino de pura necesidad; en tal extremo, que si uno de estos animales ha entrado en una casa para robar, y oye á sus compañeros gritar á lo lejos, no puede contenerse en gritar tambien, y así se descubre. *Viaje del P. Vicente María*, cap. XIII, artículo traducido por el Marqués de Montmirail. Se guardó por mas de diez meses un *chacali* en una casa donde yo viví algun tiempo; es animal tan semejante á la zorra en el tamaño, en la figura y en el color, que la mayor parte de extranjeros se engañan casi siempre cuando ven alguno por la primera vez; la mayor diferencia que hay entre uno y otro está en la cabeza, pues la del chacali es como la de un mastin que tuviese el hocico largo; y en el pelo, que le tiene áspero.

las demas provincias de Africa y Asia, parece que esta especie ha padecido grandes variedades; pues en aquellos paises ardientes son estos animales mayores, y su pelo es mas bien de un color rojo tostado, que de un bello amarillo; y los hay tambien allí de colores diferen-

como el del lobo, y hiede en tanto extremo, que por poco que esté echado en algun paraje, le inficiona. Este animal es sumamente voraz y atrevido. No teme entrar en las casas. Cuando encuentra á un hombre, en vez de huir como hacen las demas bestias, le mira con ferocidad como si le provocase, y despues echa á correr. Es de maligna índole, y está siempre dispuesto á morder, por mas cuidado que se ponga en amansarle con halagos ó dándole de comer, cosa que yo mismo he observado en el de que acabo de hablar, que habia sido cogido muy jóven y se le habia criado con tanto cariño como á un perro muy querido: sin embargo, no se domesticó perfectamente, y no podia sufrir que nadie le tocase; mordía á todos, y nunca se le pudo quitar la costumbre de subirse á la mesa y arrebatarse de ella lo que podia. Los campos de la Anatolia están llenos de estos chacalis, y todas las noches se les oye hacer un ruido muy grande al rededor de las poblaciones, pero no ladran como los perros, sino que chillan con un grito áspero que les es peculiar. *Viaje de Dumont*. La Haya, 1699, tom. iv, pág. 29.

tes (1). Así pues, la especie del chacal está esparcida en toda el Asia, desde la Armenia (2)

(1) El *jackal* que los vasallos del Rey de Comany, cerca de Acra, nos trajeron, era del tamaño de un carnero, pero tenía las piernas mas altas; su pelo era corto y manchado; sus piernas sumamente gruesas á proporcion del cuerpo; tenía la cabeza muy gruesa, aplastada y ancha, con dos dientes, cada cual de un dedo y mas de largo. Tiene en los pies unas garras de grueso espantoso. *Viaje de Vosman*, pág. 331.

(2) Hay en Bengala unos perros monteses llamados *jaquipards* ó *perros gritadores*, cuyo pelo es rojo; van en tropas todas las noches á ladrar horriblemente á las riberas del Ganges; su voz y sus gritos son tan varios y confusos, que no se puede entender lo que se habla; no se apartan cuando los monos pasan junto á ellos. Estos animales son comunes en casi toda la India. *Viaje de Iñigo de Bierbillas*, primera parte, pág. 178. Hay en Maduré una especie de perro-montés, que se tendrá mas bien por zorra; los Indios le llaman *nari*, y los Portugueses *adiva*. Cuando yo viajaba de noche oia á estos animales aullar á todas horas. *Cartas edificantes*, duodécima colecciou, pág. 98. Se halla en Guzzaratte una especie de perro silvestre, que allí llaman *jakals*. *Relacion de Mandelslo*, adiccion de Oleario, tom. II, pág. 234. Se ve gran número de jackales en el pais de Malabar, y tambien los he visto en los bosques de

hasta el Malabar; y se halla asimismo en Arabia, en Berbería (1), en la Mauritania, en Gui-

Ceilan; son de la figura de la zorra, particularmente en la cola. Apetecen mucho la carne humana. Seguian nuestro ejército, y desenterraban los cadáveres. Oíamos frecuentemente por la noche los gritos horribles de esos animales, que se parecen bastante á los perros irritados. Gritan alternativamente, como si se respondiesen unos á otros. *Coleccion de los viajes de la Compañia de la India oriental*, tom. iv, pág. 980. Todo el pais de Calecut está lleno asimismo de zorras (chacales) que vienen por la noche hasta la ciudad, y cazan como lo hacen aquí los perros, y su ruido se oye continuamente todas las noches por los jardines y caminos. *Viaje de Francisco Pyrard*, tom. 1, pág. 427. El schecale es una especie de gato-montés. Hay tan gran cantidad de ellos en las cercanías de Surate, que no podíamos entender lo que hablábamos á causa del gran ruido que hacian, gritando distintamente *uá, uá, uá*, que se parece al ladrido del perro. Este animal apetece con ansia los cuerpos muertos. Hay tambien gran número de ellos en los desiertos de Arabia, á las orillas del Tigris y del Eufrates, y en el Egipto. *Viaje de la Boulaye-le-Gouz*, pág. 254.

(1) En los reinos de Túnez y de Argel el *deah* ó *jackall* es de color mas oscuro que el de la zorra y casi del mismo tamaño; aulla todas las noches en las aldeas y en los jardines, y se alimenta como el

nea (1) y en las tierras del Cabo, como si hubiese sido destinada para suplir por la del

*dubbah*, de raices, de frutas y de carne mortecina.

*Viaje de Shaw*, tom. 1, pág. 320.

El *dubbah*, de que Shaw hace aquí mencion, es la *hiena*.

(1) Se halla en Guinea, y mas comunmente en el pais de Acra y en el de Acuambo, un animal muy cruel, que los nuestros le llaman *jackals*. Viene por la noche hasta el pie de la muralla de la fortaleza que tenemos en Acra, para robar de los establos los cerdos, los carneros, etc. *Viaje de Bosman*, p. 249. Véase el mismo autor, pág. 331 y 332. Los perros-monteses de Congo, que llaman *melbia*, son enemigos mortales de todos los demas cuadrúpedos, y no se diferencian mucho de nuestros perros podencos; se les ve correr en tropas de treinta y de cuarenta, y aun á veces en mayor número; acometen á toda especie de animales, y ordinariamente acaban con ellos por la superioridad del número; pero no se atreven á los hombres. *Viaje del P. Zuchel á Congo y á Etiopia*, pág. 293, citado por Kolbe. El perro-montés del cabo de Buena-Esperanza se parece al de Congo, descrito por el P. Zuchel, etc. *Descripcion del cabo de Buena-Esperanza*, por Kolbe, part. III, pág. 48. Hay en el Cabo un animal cuya especie se aproxima bastante á la de la zorra; Gessner y otros le han llamado *zorra cruzada*. Los Europeos del Cabo

lobo (1), que falta ó á lo menos es muy rara en todos los climas ardientes.

Pero atendiendo á que se hallan chacales y adivas en unas mismas tierras, á que la especie no ha podido degenerar en una larga domesticidad, y que hay constantemente una diferencia considerable entre estos animales en cuanto al tamaño y aun á la índole, los consideraremos como dos especies distintas, sin perjuicio de reunirlos cuando se haya probado de hecho que se mezclan y procrean unos con otros. Nuestra presuncion acerca la diferencia de ambas especies parece tanto mas fundada, cuanto concuerda con la opinion de los antiguos. Aristóteles, despues de haber hablado claramente del lobo, de la zorra y de la hiena, indica con bastante oscuridad otros dos animales del mismo género, el uno con el nombre de *πύθηρ*, y el otro con el de *θῶς*. Los traductores de Aristóteles han dado por equivalente de la palabra

le dan el nombre de *jackal*, y los Hotentotes el de *zenlie* ó *kenli*. *Idem*, part. III, pág. 62.

(1) He observado que no hay lobos en Hircania ni en las demas provincias de Persia; pero que en todas aquellas partes se encuentra un animal cuyo grito es horrible, al cual llaman allí *chacal*. Apetece particularmente los cadáveres, los cuales desentier-ra. *Viaje de Chardino*, tom. II, pág. 29.

πάνθηρ la de *lupus canarius*, y por la de θῶς la de *lupus cervarius*, cuya interpretacion indica bastante que consideraban al *panther* y al *thos* como dos especies de lobos; pero yo he hecho ver, en el artículo del lince, que el *lupus cervarius* de los Latinos no es el *thos* de los Griegos. Así pues, el *lupus cervarius* es el *chaus* de Plinio, y el mismo que nuestro lince ó lobocerval, el cual no tiene carácter alguno que convenga al *thos*. Homero pintando el valor de Ajax que solo se precipita sobre una multitud de Troyanos, en medio de los cuales se hallaba peleando Ulises herido, hace comparacion de un leon, que embistiendo de repente á una tropa de *thos* al rededor de un ciervo, reducido al último apuro, los dispersa y ahuyenta como á viles animales. El escoliador de Homero sustituye á la palabra θῶς la de πάνθηρ, que dice es una especie de lobo débil y tímido: de lo cual se deduce que algunos Griegos antiguos tomaron á uno y otro por un mismo animal; pero Aristóteles parece los distingue, aunque no les señala caracteres ó atributos diferentes. «Los *thos*, dice, tienen todas las partes internas semejantes (1) á las del lobo: se juntan como los perros (2), y

(1) Aristót., *Hist. animal.*, lib. II, cap. XVII.

(2) *Idem*, lib. VI, cap. XXXV.

procrean dos, tres ó cuatro hijos, que nacen con los ojos cerrados. El *thos* tiene el cuerpo y la cola mas largos que el perro; es menos alto, y aunque tiene las piernas mas cortas, no deja de tener igual ligereza, porque siendo ágil y espedito, puede saltar mas lejos..... El leon y el *thos* son enemigos (1), porque manteniéndose ambos de carne, se ven precisados á alimentarse á iguales espensas, y por consiguiente á disputarse el sustento... Los *thos* (2) aman al hombre; no le acometen, ni le temen mucho; y pelean con los perros y los leones: de donde procede que no se encuentran *thos* y leones en un mismo paraje. Los mejores son los mas pequeños: los hay de dos especies, y aun algunos cuentan tres.» He aquí todo lo que escribió Aristóteles en orden á los *thos*, y aun dice mucho menos sobre el *panther*, del cual solo hace mencion en el capítulo xxxv del libro vi, de su *Historia de los animales*. «El *panther*, dice, produce cuatro hijos, los cuales cuando nacen tienen los ojos cerrados como los lobeznos.» Comparando estos pasajes con el de Homero y con los de otros autores Griegos, me parece casi indubitable que el  $\theta\omega\varsigma$  de Aristóte-

(1) Aristót, *Hist. animal.* lib. ix, cap. i.

(2) *Idem*, lib. ix, cap. xlv.

les es el gran *chacal*, y que el *πάνθηρ* es el *chacal* pequeño ó el *adiva*. Lo cierto es que admite dos especies de *thos*; que no habla del *panther* mas que una sola vez, y por decirlo así, con motivo del *thos*; y por consiguiente, parece muy probable que el indicado *panther* es el *thos* de la especie pequeña, llegando esta probabilidad casi á certidumbre por el testimonio de Opiano (1), quien pone al *panther* en el número de los animales pequeños, como son los lirones y los gatos.

Así pues, el *θώς* es el *chacal*, y el *πάνθηρ* el *adiva*; y ya sea que formen dos especies distintas ó una sola, es cierto que todo lo que dijeron los antiguos del primero y del segundo conviene al *chacal* y al *adiva*, sin poder aplicarse á otros animales; siendo constante que si hasta ahora se ha ignorado la verdadera significacion de estos nombres, y han sido siempre mal interpretados, ha consistido en que los traductores no conocen los animales, y los naturalistas modernos, que los conocen poco, no han podido corregirlos.

Aunque la especie del lobo se aproxima mucho á la del perro, no por eso deja de hallar lugar entre los dos la del *chacal*. *El chacal* ó

(1) Opiano, *De venatione*, lib. II.

*adiva*, como dice Belon, *es un animal entre lobo y perro*; pues juntamente con la ferocidad del lobo tiene algo de la familiaridad del perro. Su voz es un aullido mezclado de ladrido y de gemidos (1); aulla mas que el perro; es mas voraz que el lobo, y nunca anda solo, sino siempre en tropas de veinte, treinta ó cuarenta, que

(1) Es de un bello color amarillo, y mas pequeño que el lobo; anda siempre en tropas, gañendo todas las noches. Es voraz y ladron, de suerte que no solamente roba las cosas de comer, sino tambien los sombreros, los zapatos, las bridas de los caballos, y cuanto puede coger. *Observac. de Belon*, página 163.

*Jackal pene omnem Orientem inhabitat; bestia astuta, audax, et furacissima est. Interdiu circa montes latet, noctu pervigil et vagus est, catervatim prædatum excurrit in rura et pagos. Ululatum noctu edunt execrabilem, ejulatu humano non dissimilem, quem interdum vox latrantium quasi canum interstrepit; unque inclamanti omnes acclamant, quotquot vocem ex longinquo audiunt. Kœmpfer, Amœnit, exot., pág. 413.*

Hácia el canal del mar Negro hay muchos *siacales* ó perros montaraces, que se asemejan á las zorras, principalmente en el hocico. Se cree que son engendrados de lobos y perros: por la noche y aun hasta muy á deshora, dan aullidos horribles. Son muy malignos, y tan dañosos como los lobos. *Viaje de Cornelio Lebrun*, fol. Paris, 1714, pag. 56.

diariamente se juntan para salir en busca de su sustento ; se mantienen de animales pequeños , y por su número se hacen temer de los mas fuertes ; acometen á toda especie de ganado y de aves , casi á vista de los hombres ; entran osadamente y sin mostrar ningun temor en los rediles y establos , y cuando no hallan otra cosa , devoran el cuero de las guarniciones , de las botas , de los zapatos , y se llevan las correas que no han tenido tiempo de tragar. Si les falta presa viva , desentierran los cadáveres de los animales y de los hombres ; y así es preciso apisonar bien la tierra de las sepulturas , y mezclar en ella espinas recias para impedirles que la escarben y hagan hoyo , porque la profundidad de algunos pies no basta para contenerlos (1). Trabajan muchos juntos , y acompañan

(1) Los adivas son muy aficionados á cadáveres , particularmente á los humanos. Cuando los Cristianos van á enterrar á alguno en el campo , hacen un hoyo muy profundo , el cual no es suficiente para evitar que desentierren los cadáveres ; por cuyo motivo se acostumbra apisonar bien con los pies la tierra con que se cubre el hoyo , y mezclar con ella piedras y espinas , que hiriendo á estos animales , les impiden ahondar mas. El nombre *adiva* quiere decir lobo en lengua árabe : su figura , su pelo y su voracidad son muy análogos á este nombre ; pero su ta-

esta exhumacion con gritos lúgubres; y cuando han llegado á aficionarse á los cadáveres, no cesan de recorrer los cementerios, y de seguir los ejércitos y las caravanas; son los cuervos de los cuadrúpedos; la carne mas corrompida no les causa asco; su apetito es tan constante y vehemente, que el cuero mas seco todavía es sabroso para ellos; y toda piel, toda grasa, toda inmundicia animal les gusta igualmente. La hiena tiene la misma aficion á la carne podrida; desentierra asimismo los cadáveres; y la conformidad en este hábito ha sido causa de haberse confundido frecuentemente ambos animales, aunque muy distintos entre sí. La hiena es animal solitario, silencioso, muy agreste, y aunque es mas fuerte y mas poderoso que el chacal, no es tan incómodo, y se contenta con devorar los muertos sin perturbar á los vivos, en vez de que todos los viajeros se quejan de los gritos, los hurtos y excesos del chacal (1), que reúne maño, su familiaridad y su estolidez dan de él una idea muy diferente. *Viaje del P. Fr. Vicente María*, cap. XIII, artículo traducido por el Marqués de Montmirail.

(1) *Jackalls* are in so great plenty about the gardens, that they pass in numbers like á pack of hounds in full cry every evening, giving not only disturbance by their noise, but making free with the

el descaro del perro con la bajeza del lobo, y que participando de la naturaleza de ambos, parece que no es mas que un compuesto odioso de todas las malas calidades de uno y otro.



## EL CHACAL-ADIVA (\*).

LA piel de este animal, presentada al Real Gabinete por Sonnerat bajo el nombre de *zorra de las Indias*, es de un chacal-adiva, como poultry and other provisions, if very good care is not taken to keep them out of their reach. *The Nat. hist. of Alepo by Alex Russel*. Lond., 1756.

Hay muchos chacales al rededor del monte Cáucaso: este animal se asemeja bastante á la zorra. Desentierra los muertos, y devora los animales y la carne mortecina. En Oriente se entierran los cadáveres sin ataúd y envueltos en una sábana: he visto en muchos parajes echar grandes piedras sobre las sepulturas, únicamente para impedir que este animal las abra y los devore. La Mingrelia está cubierta de chacales: á veces rodean las casas y dan aullidos espantosos; y lo peor es que hacen grandes estragos en los ganados y en las piaras. *Viaje de Chardino*, página 76.

(\*) Este animal no difiere del precedente.

puede echarse de ver en la estampa que le representa. La figura que ahora damos vino de Inglaterra sin descripción; pero en sus caracteres se reconoce no obstante la misma especie, siendo muy ligeras las diferencias que se notan entre esta figura y la dada anteriormente.

Este chacal-adiva tiene de largo, desde la punta del hocico hasta el origen de la cola, dos pies y seis líneas, y siguiendo la curvatura del cuerpo, dos pies, cinco pulgadas y ocho líneas; es algo mas pequeño que la zorra, y sus formas mas finas; su cabeza, que tiene seis pulgadas y una línea desde la estremidad de la nariz hasta el colodrillo, es larga y afilada; el hocico delgado, y da al animal una fisonomía fina; los ojos son grandes, y los párpados están inclinados como en todas las zorras.

Los colores de este adiva son el leonado, el gris y el blanco; y su color general resulta de la mezcla de estos tres en que domina el blanco. La cabeza es leonada, con mezcla de blanco en el colodrillo, en el contorno de las orejas y en los carrillos; y algo mas oscura en la nariz y las quijadas: el contorno de los ojos es parduzco, y de sus ángulos anteriores sale una faja que se ensancha y va estendiéndose hasta la quijada superior; otra, que tiene su origen en el ángulo posterior, es estrecha, y se pierde

debilitándose en el carrillo y debajo de la oreja. La extremidad de la nariz, sus ventanas, el contorno y la abertura de la boca y el borde de los párpados son negros, igualmente que los pelos grandes que tiene mas arriba de los ojos y los bigotes, los mas largos de los cuales son de tres pulgadas y ocho líneas: la parte inferior del cuello, el lomo, las espaldillas y los muslos son de color gris, aunque con algo mas de leonado en el lomo y las espaldas; la parte exterior de las piernas delanteras y traseras es de color leonado oscuro, que se vuelve pálido en la frente; y la faz interna es blanca y leonada, en parte pálida.

El pie delantero tiene cinco dedos, el primero de los cuales, que corresponde al pulgar, tiene la uña colocada en el puño; la uña mayor es de nueve líneas y un tercio de largo; en el trasero no hay mas que cuatro dedos, cuyas uñas son pequeñas, pues la mayor no llega á seis líneas, y todas son algo encorvadas y acanaladas. La cola es de doce pulgadas y tres líneas de largo, angosta en su origen, y ancha y muy poblada en su longitud; de color leonado pálido con mezcla de blanco amarillento, y de pardo oscuro hasta mas de un tercio de su extremidad, con algunas manchas del mismo color. La longitud de los pelos es de mas de dos pulgadas.

## LA HIENA (1).

*Canis hyæna*. L.

ARISTÓTELES nos ha dejado dos noticias acerca de la hiena (2), las cuales solas bastarian para reconocer este animal y distinguirlo de todos los demas. Sin embargo, los viajeros y los naturalistas le han confundido con otros cuatro anima-

(1) La hiena : *zabo* en Arabia; *dubbah* en Berbería; *kastaar* ó *castar* en Persia; ὕαγνα, Aristót., *Hist. anim.*, lib. vi, cap. xxxii; *Hyæna* Plin.

*Taxus porcinus*, seu *hyæna veterum*, Kœmpher. *Amœnitates*, pág. 411.

*Hyæna canis cauda recta annulata, pilis cervicis erectis, auriculis nudis*. Lineo, *Syst. nat.*, edic. x, pág. 40.

El carácter de la cola anulada, que tambien la ha dado Kœmpher, no es bastante notable ni constante. La hiena que hemos visto tiene todos los caracteres que Lineo da á este animal, á escepcion del de la cola, la cual no tenia los anillos bien espresados, sino solo algunas pintas oscuras sobre fondo pardo, que formaban mas bien ondas que anillos.

(2) Aristót., *Hist. anim.*, lib. vi, cap. xxxii; y libro viii, cap. v.

les, cuyas especies son todas diversas entre sí y diferentes de la hiena. Estos animales son el chacal, el gloton, el cibeto y el babuino, los cuales todos son carniceros y feroces como la hiena, y cada uno tiene ciertas conformidades y semejanzas con ella, lo que pudo haber dado lugar al descuido y al error. El chacal se halla casi en el mismo país, y se asemeja en la figura al lobo, bien así como la hiena; se alimenta como ella de cadáveres, y escava las sepulturas para sacar los cuerpos; y esto ha bastado para tomar al uno por el otro. El gloton tiene la misma voracidad, la misma ansia por la carne corrompida, el mismo instinto de desenterrar los cadáveres; y aunque de clima muy diferente del de la hiena, y de figura también muy diversa, solo esta conformidad de instinto ha sido suficiente para que los autores los hayan confundido. El gato de algalia ó cibeto se halla igualmente en el mismo país que la hiena, y tiene como esta pelos largos en el lomo, y una abertura ó hendidura particular: caracteres singulares que solo pertenecen á ciertos animales y que hicieron creer á Belon que el gato de algalia era la hiena de los antiguos. Por lo que hace al babuino, aun menos parecido á la hiena que los otros tres, pues tiene las manos y los pies como el hombre ó la simia, ha sido confundido con ella

solamente por el nombre: la hiena se llama *dub-bah* en Berbería, según el Dr. Shaw; y el babuino se llama *dabuh*, según Mármol y Leon Africano: y como es originario del mismo clima, escarba la tierra, y es con poca diferencia de la misma figura que la hiena. De ahí es que estas semejanzas han engañado á los viajeros, y después á los naturalistas, quienes los copiaron; de suerte, que aun aquellos que han distinguido claramente estos dos animales, no han dejado de conservar á la hiena el nombre *dabuh*, sin embargo de pertenecerle solamente al *babuino*. De esto se deduce que la hiena no es el *dabuh* de los Arabes, ni el *jese* ó *sese* de los Africanos, como dicen nuestros naturalistas (1); y que tampoco se la debe confundir con el *deeb* de Berbería. Con el fin, pues, de precaver para siempre semejante confusión de nombres, vamos á dar en pocas palabras el resumen de las investigaciones que hemos hecho en orden á estos animales.

Aristóteles da dos nombres á la hiena: comunmente la llama *hyæna*, y algunas veces *glanus*. Para asegurarse de que estos dos nombres indican un mismo animal, basta comparar los

(1) Charleton, *Exerc.*, pág. 14. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 234.

pasajes (1) en que se trata de él. Los antiguos Latinos conservaron el nombre de *hyæna*, y no adoptaron el de *glanus*; en los Latinos modernos solamente se halla la palabra *ganus* ó *gan-nus* (2), y *belbus* (3), para significar la hiena.

(2) *Hyæna colore lupi prope est, sed hirsutior, et juba per totum dorsum prædita est. Quod autem de ea fertur, genitale simul et maris et fœminæ eandem habere, commentitium est: sed virile similiter, atque in lupis et canibus habetur. Quod vero fœmineum esse videtur sub cauda positum est, figura simile genitali fœminæ, sed sine ullo meatu. Sub hoc meatus excrementorum est. Quin etiam fœmina hyæna præter suum illud etiam simile, ut mas, habet sub cauda, sine ullo meatu, á quo excrementorum meatus est, atque sub eo genitale verum continetur. Vulvam etiam hyæna fœmina, ut ceteræ hujuscemodi fœminæ animantes habet. Sed raro hyæna fœmina capitur; jam inter undecim numero, unam tantum cepisse venator retulit quidam: lib. VI, cap. XXXII. Quam autem alii glanum, alii hyænam appellant, corpore non minore quam lupo est, juba qua equus, sed seta duriore, longioreque, et per totum dorsum porrecta. Molitur hæc insidias homini, canes etiam vomitionem hominis imitando capit, et sepulchra effodit, humanæ avida carnis, ac eruit. Aristót., *Hist. anim.*, lib. VIII, cap. V.*

(1) Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 555.

(2) *Belbi, id est hyænae, decem fuerunt sub Gordiano Romæ. Julius Capitolinus, id., ibid.*

Segun Rasis (1), los Arabes la llamaron *kabo* ó *zabo*, nombres que parecen derivados de la palabra *zeeb*, que en su idioma significa el *lobo*. En Berbería se llama *dubbah*, como se puede ver en la corta descripción que el Dr. Shaw (2) nos ha dado de este animal. En Turquía, segun Nieremberg (3), se llama *zirtlam*; y en Persia

(1) Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 555.

(2) En los reinos de Túnez y de Argel el *dubbah* es del tamaño del lobo. Es tan grande la rigidez de su cuello, que cuando quiere mirar hácia atrás, ó solamente á un lado, se ve precisado á volver todo el cuerpo, como el cerdo, el tejón y el cocodrillo: su color es moreno oscuro que tira á rojo, con algunas rayas de un moreno aun mas oscuro; el pelo de la parte posterior del cuello es casi de un palmo, pero menos áspero que las cerdas del puerco; tiene los pies grandes y bien armados, y se sirve de ellos para escavar la tierra y sacar de ella los renuevos de la palma y otras raíces, y á veces cuerpos muertos. Despues del león y la pantera, el *dubbah* es el mas feroz y el mas cruel de todos los animales de Berbería. Como en esta fiera concurren los caracteres de estar provista de una melena prolongada, de costarla trabajo volver la cabeza, y de escavar los sepulcros, parece muy probable que sea la hiena de los antiguos. *Viaje de Shaw*, tom. II, pág. 320.

(3) Euseb. Nieremberg, *Hist. nat. Antuerpiæ*, 1635, pág. 181.

*kaftaar* segun Kœmpher (1), y *castar* segun Pietro della Valle (2). Estos son los solos nombres que se deben aplicar á la hiena, por ser los únicos que pueden darla á conocer claramente. Sin embargo, nos parece muy verosímil,

(1) *Kaftaar*, id est, *taxus porcinus*, sive *hyæna veterum* (vid. in tab. § 4, n. 4.) animal est porci seu *scrophæ* grandioris magnitudinem ejusdemque formam corporis obtinens, si caput, caudam, et pedes excipio. Pilis vestitur longis, incanis, in ora dorsi, porcino more, longioribus, pene spithamilibus, apicibus nigris; caput habet lupino non dissimile, rostro nigro, fronte longiori, oculis rostro propinquioribus nigris et volubilibus, auribus nudis, fuscis et acuminatis; cauda donatur prælonga, villis densis longioribus vestita, circulisque nigricantibus ad decorem intercepta. Crura in orbem quodammodo variegata, posteriora prioribus sunt longiora; pedes in quaternos ungues divisi, quos lupino more contrahit, ne videantur. Corpus habet striis á dorso ventre tenus pictum paucis, latis et inæqualibus, alternatim fuscis et nigris. Mira vi terram effodit, cavernisque abditum se illatebrare amat, diu sine cibo vivit, et raptu victum quærit.... Ferox et carnivora bestia, quippe in humana sæviens cadavera, quæ noctu ex tumulis impigre effodit, etc., Kœmpher, *Amœnitates*, pág. 411 y 412.

(2) Yo ví en Eschiras un animal vivo que los Persas llaman en su lengua *castar*, tan robusto como un

aunque menos evidente , que el *lycaon* y la *crocuta* de la India y de Etiopia, de que hablan los antiguos, no son otra cosa que la hiena. Porfirio (1) dice espresamente que la *crocuta* de la India es la *hiena* de los Griegos ; y en efecto , todo lo que estos han escrito , y aun todo lo que han dicho de fabuloso en órden al *lycaon* y á la *crocuta* , conviene á la *hiena* , sobre la cual han esparcido tambien mas fábulas que hechos. Pero nosotros concluirémos aquí nuestras conjeturas sobre el particular , ya por no apartarnos demasiado de nuestro objeto presente , y ya porque nos proponemos tratar en discurso separado de lo concerniente á los animales fabulosos , y de las relaciones que pueden tener con los reales.

perro grande, siendo así que no habia llegado aun, segun creo, á su total incremento ; era del tamaño, forma y color del tigre (el autor llama tigre á la pantera), y la cabeza con el hocico afilado como el cerdo ; se dice que se alimenta de carne humana , y que escava los sepulcros para comerse los cadáveres, lo que me ha hecho presumir despues que podria ser la *hyæna* de los Latinos. Como quiera que sea , ese era un animal feroz que yo no habia visto nunca. *Viaje de Pedro de la Valle*. Ruan , 1745 , tomo v , pág. 343.

(1) *Porphyrius in eo opere quod inscripsit de absti-*

El *panther* de los Griegos, el *lupus canarius* de Gaza, y el *lupus armenius* de los Latinos modernos y de los Arabes, nos parece son un mismo animal, y que este animal es el chacal, llamado por los Turcos *cical*, segun Póllux (1); *thacal*, segun Spon (2) y Wheler; los Griegos modernos le denominan *zachalia* (3), los Persas *siechal* (4) ó *schachal* (5), y los Moros de Berbería *deeb* (6) ó *jackal*. Nosotros le conservamos el nombre de *chacal*, que ha sido adoptado por varios viajeros; y nos contentaremos con observar aquí que se distingue de la hiena, no solo por la magnitud, figura y color del pelo, sino tambien por sus inclinaciones naturales, pues los chacales andan siempre en tropa, en

*mentia ab esu carniū, hycænam dicit ab Indis appellari crocutam.* Gillius apud Gesnerum, *Hist. quadrup.*, pág. 555.

(1) Gessner, *Hist. quadrup.*, pág. 675.

(2) *Viaje de Jacobo Spon y Jorge Wheler.* Leon, 1678, tom. 1, pág. 114 y 115.

(3) *Idem*, *ibid.*

(4) *Viaje de Persia*, de Chardino. Amst., 1711, tomo II, pág. 29.

(5) Kœmpher, *Amœnitates exoticæ*, pág. 413.

(6) *Viaje de Shaw.* La Haya, 1743, tom. 1, página 313.

vez de que la hiena es animal solitario. Los nuevos nomencladores han llamado al chacal, siguiendo á Kœmpfer, *lupus aureus*, lobo dorado, porque tiene el pelo de color leonado amarillento, vivo y brillante.

El chacal, segun se echa de ver, es muy distinto de la hiena: lo propio decimos del gloton, animal del Norte, confinado á los países mas frios, como la Laponia, la Rusia, la Siberia, y enteramente desconocido en las regiones templadas, y que por consiguiente nunca habitó en Arabia, como tampoco en otros climas ardientes en donde se halla la hiena. Así tambien se distingue de ella bajo todos respectos. El gloton es casi de la forma de un tejon muy grande; tiene las piernas cortas, y su vientre es tan abultado, que casi se le arrastra; los pies delanteros están provistos de cinco dedos, no menos que los de atrás, y no tiene nada de melena en el cuello; su pelo es negro en todo el cuerpo, á veces rojo oscuro en los costados; y por último, en nada se parece á la hiena, sino en ser muy voraz. No fue conocido de los antiguos, quienes no se habian internado mucho en las tierras del Norte. El primer autor que hizo mencion de este animal fue Olao (1), el

(1) Inter omnia animalia quæ immani voracitate creduntur insatiabilia, gulo in partibus Sueciæ sep-

cual le llamo *gulo* á causa de su gran voracidad: despues le han llamado *rosomak* en lengua esclavona (1), *jerff* y *wildsfrass* en aleman, y nuestros viajeros franceses (2) *gloton*. Hay variedades en esta especie, como tambien en la del chacal, de las cuales hablaremos en la historia particular de estos animales; pero podemos asegurar con anticipacion que estas, lejos de aproximarlos, los alejan todavía mas á la especie de la hiena.

El cibeto ó la algalia nada tiene de comun con la hiena sino la abertura ó saco debajo de la cola, y la melena en el pescuezo y á lo largo del espinazo; se distingue de ella en la figura y en el tamaño, pues es la mitad mas pequeño; tiene las orejas velludas y cortas, en vez de que la hiena las tiene largas y peladas; y sus piernas

tentrionalis præcipuum suscepit nomen, ubi patria sermone *jerff* dicitur, et lingua germanica *wildsfrass* sclavonice *rosomaka* á multa comestione; latino vero non nisi fictitio *gulo* videlicet á gulositate appellatur. *Hist. de gent. Septent. ab Olao Magno*. Antuerpiæ, 1558, pág. 138.

(1) *Hist. de la Laponia*, por Schæffer. Paris, 1678, pág. 314. Rzaczynski, *Auct. hist. nat. Polon.*, página 311.

(2) *Relacion de la gran Tartaria*. Amst., 1737, pág. 8.

además son mucho mas cortas, y tiene cinco dedos en cada pie, en lugar de que las de la hiena son largas, con solos cuatro dedos en cada pie; á lo que se añade que la algalia no escava la tierra para sacar los cadáveres: y así es muy fácil distinguir el un animal del otro. Por lo que hace al *babuino*, que es el *papio* de los Latinos, si se le ha tomado por la hiena, ha sido por una equivocacion de los nombres, á que parece haber dado lugar un pasaje de Leon Africano (1), copiado por Mármol (2). «El *dabuh*, dicen estos dos autores, es del tamaño y figura del lobo, y saca los cuerpos muertos de los sepulcros.» La semejanza de la voz *dabuh* con *dubbañ*, que es el nombre de la hiena, y la aficion á los cadáveres comun al *dabuh* y al *dubbañ*, los ha hecho tomar por un mismo animal, aunque se dice espresamente en los pasajes que acabamos de citar que el *dabuh* tiene manos y pies de hom-

(1) *Dabuh* arabica appellatione Africanis *sese* dicitur. Animal et magnitudine et forma lupum refert, pedes et crura hominis similes; reliquo bestiarum generi non est noxius, sed humana corpora sepulchris evellit ac devorat. Leon Afric., *De Afric. descript.* Lugd. Bat., 1632, tom. II, pág. 756.

(2) Mármol, *Descripcion general de Africa.* Granada, 1573, tom. I, pág. 26.

bre, lo cual corresponde al babuino, y de ningún modo puede apropiarse á la hiena.

Si se examina la figura del *lupus marinus* (1) de Belon, copiada por Gessner (2), su semejanza con la de nuestra hiena pudiera inducirnos á tomar aquel animal por este; pero su descripción no concuerda con la nuestra, pues dice que es un animal anfibio que se sustenta de peces, y se le ha visto algunas veces sobre las costas del océano Británico; y por otra parte, no hace mencion alguna de los caracteres singulares que distinguen á la hiena de los demas animales. Puede ser que aquel autor en el equivocado concepto de que la algalia era la hiena de los antiguos, haya dado la figura de la verdadera hiena bajo el nombre de otro animal al cual ha llamado *lupus marinus*, y que ciertamente no es la hiena, porque los caracteres de esta son tan notables y aun tan singulares, como queda dicho, que no es fácil equivocarlos: quizás es la única de todos los cuadrúpedos que no tiene mas que cuatro dedos, tanto en los pies delanteros como en los de atrás, segun acabamos de decir; tiene, como el tejón, una abertura debajo de la cola, que no penetra á lo interior del cuerpo; sus

(1) Belon, *De aquatil.*, pág. 35.

(2) Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 674.

orejas son largas, tiesas y peladas; su cabeza mas cuadrada y mas corta que la del lobo; las piernas, principalmente las de atrás, mas largas; sus ojos están colocados como los del perro; el pelo del cuerpo y la melena son de color pardo oscuro, mezclado con un poco de rojo y de negro, con ondas trasversales y negruzcas; es del tamaño de un lobo, y solo parece que tiene el cuerpo mas corto y mas rehecho.

Este animal salvaje y solitario habita en las cavernas de las montañas, en las hendiduras de los peñascos ó en las cuevas que él mismo abre debajo de tierra. Es de índole feroz, y aunque se le coja muy pequeño (1), nunca se domesti-

(1) *Hyænam marem Ispahani, curiositatis causa, alebat dives quidam Gabr seu ignicola, suburbii Gabristaam captam, dum ubera sugeret, in latibulis vicini montis. Ad eam spectandam progressus, bestiam eo situ depinxi, quo in forea subdiali duarum orgyarum profunditatis (cui inclusa servabatur) cubantem inveni. Desiderio nostro possesor omni ex parte satisfactorius, eam educi quoque curavit in aream, quod ut tuto fieret, demisso fune rostrum prius illaqueabat; mox descendentes servi protracta utrinque labra funiculo ex pilis contorto, strenue colligabant. Hoc facto educitur, laxatoque fune, qui rostrum frenabat, bestia latius discurrere permittitur, non semel apprehensa, more athletico in terram pro-*

ca ; vive de presa como el lobo, pero es mas fuerte y parece mas atrevido que él ; á veces acomete á los hombres y se tira al ganado (1) ; sigue de cerca los rebaños , y muchas veces rompe por la noche las puertas de los establos y las empalizadas de los rediles ; sus ojos brillan en la oscuridad , y se pretende que ve mejor de noche que de dia. Si se cree á todos los naturalistas, su grito se asemeja al rumor que haria un hombre que vomitase con esfuerzo, ó mas bien, al mugido de un becerro, como dice Kœmpher (2), testigo auricular.

La hiena se defiende del leon, no teme á la pantera, y acomete á la onza, la cual no la puede resistir ; cuando la falta presa, socava la tierra

jicitur, ac variis laccessitur vexationibus; quibus illa irrito nocendi nisu oblucata, subinde mugitum edidit vitulino simillimum. Narrabant Gabrii sic frænatam nuper se opposuisse duobus leonibus, quos aspectante oculo serenissimo in fugam verterit. Kœmpher, *Amœnitates*, pág. 412 et 413.

(1) En Abisinia los lobos son pequeños y muy cobardes ; pero se halla allí un animal llamado *hiena* en extremo atrevido y carnicero : acomete á la gente así de dia como de noche , y rompe frecuentemente las puertas y las empalizadas de los rediles. *Hist. de la Abisinia* , por Ludolf, pág. 41.

(2) Kœmpher, *in loco supra citato*.

con los pies, y saca á pedazos los cadáveres de los animales y de los hombres, que en el país en que habita se entierran igualmente en el campo. Se halla en casi todos los climas cálidos de Africa y Asia, y parece que el animal llamado *farasse* en Madagascar (1), que se asemeja mucho al lobo en la figura, con la diferencia de ser mayor, mas fuerte y mas cruel, pudiera muy bien ser la hiena.

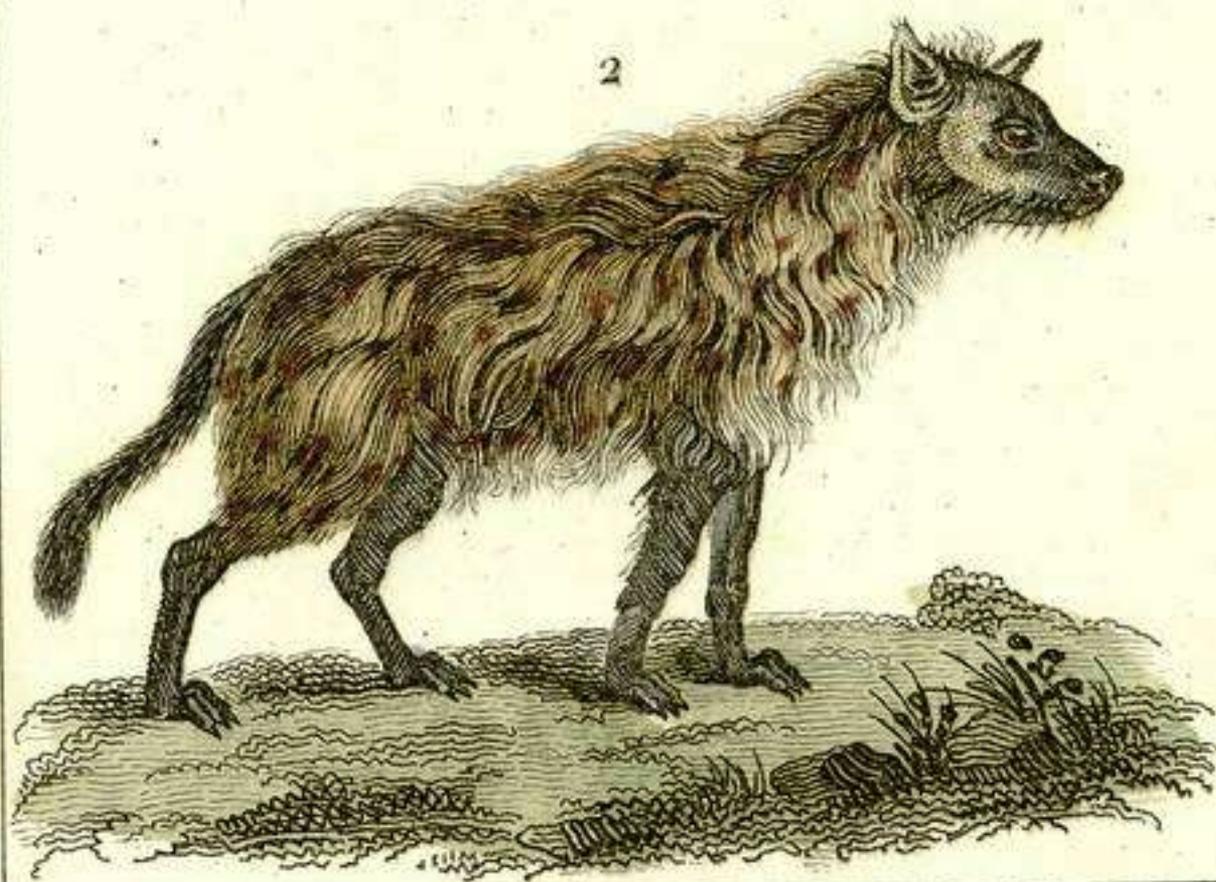
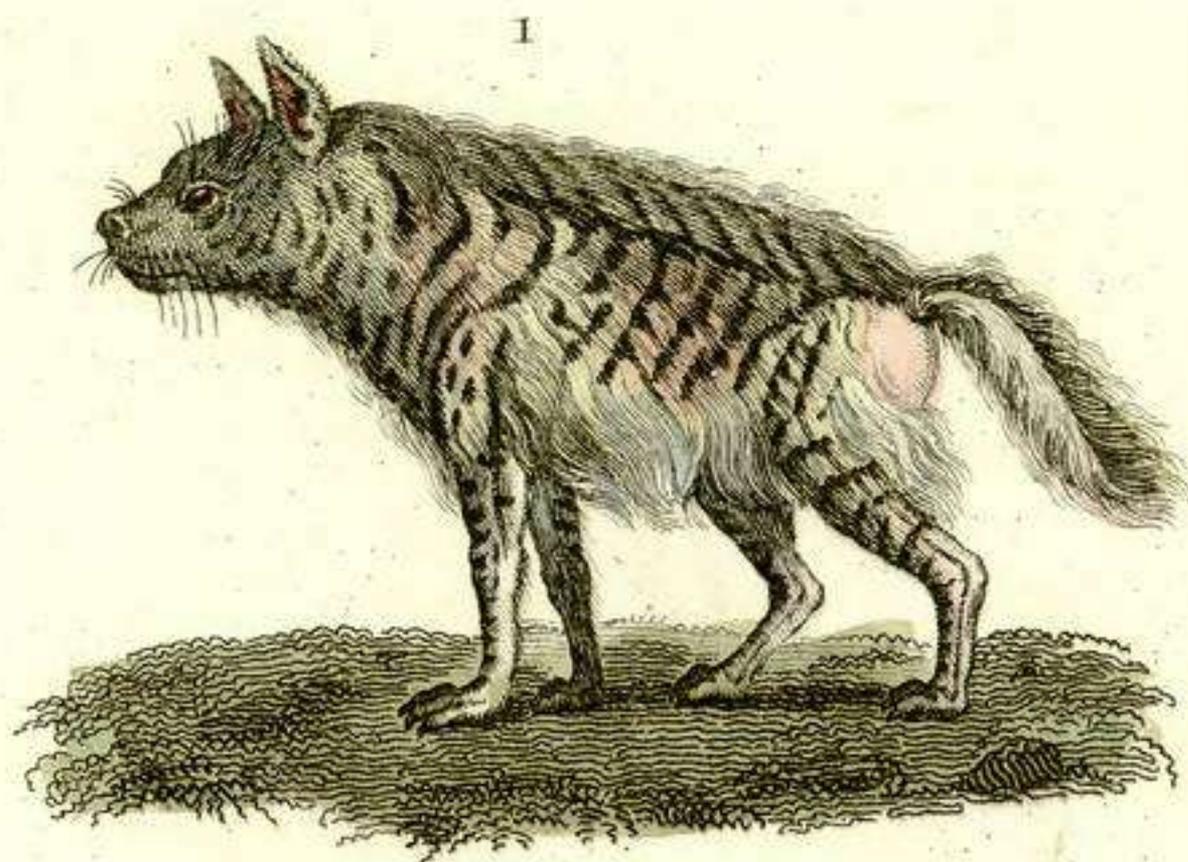
De pocos animales se habrán forjado sin duda tantas consejas absurdas como de este. Los antiguos escribieron con mucha seriedad que la hiena era macho y hembra alternativamente; que cuando estaba preñada, daba de mamar y criaba á sus cachorrillos, y permanecía hembra por todo el año; pero que al siguiente recobraba las funciones de macho, y hacia ejercer á su compañero las de hembra. Claro está que semejante fábula no tiene mas fundamento que la abertura á modo de incision que se nota así en el macho como en la hembra, además de las partes propias de

(1) Se hallan en Madagascar unos animales que los habitantes llaman *farasses*, de la naturaleza del lobo, pero aun mas voraces. *Mem. pour servir á l'hist. des Ind. orient.*, 1702, pág. 168. Véase tambien el *Orinoco ilustrado* del P. José Gumilla, de donde parece que ha copiado el autor el pasaje que acabamos de citar.

la generacion, las cuales en ambos sexos tiene la hiena semejantes á las de todos los demas animales. Se ha dicho que sabia remedar la voz humana, retener los nombres de los pastores, llamarlos, encantarlos, detenerlos, hacerlos inmóviles; y al propio tiempo obligar á las pastoras á huir, hacerlas olvidar sus rebaños, volverlas locas de amor, etc. Todo esto puede suceder muy bien sin que intervenga en ello la hiena; y concluyo aquí para que no se me haga la acusacion que voy á hacer á Plinio, quien parece se complacia en recoger y contar estas fábulas.

---

Presentamos aquí la figura de una hiena macho, que se enseñó viva en la feria de San German el año de 1773, por no ser correcta la que habíamos dado antes, á causa de la dificultad que tuvo el dibujante de ponerse en situacion que pudiese verla bien. Aquella primera hiena era muy feroz, en vez de que la que se representa en esta estampa, habiendo sido domesticada desde jóven, era muy mansa; de suerte, que si bien su dueño acostumbraba irritarla con un palo para hacerla erizar la crin cuando concurrían á verla, al cabo de un instante parecia



1. La Hiena listada.

2. La Hiena manchada.

*Sculpfit A. Tardieu.*

haberlo olvidado. Ese animal retozaba con su amo, el cual le metia la mano en la boca sin ningun recelo; pero todo lo demas era absolutamente de la misma especie, y en nada diferia de la hiena que dejamos descrita, sin que tengamos nada que añadir á su historia, sino solamente que esta última tenia la cola enteramente blanca sin mezcla de otro color, y que el animal era mayor que el primero, pues tenia tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas, medida con un cordel desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola. La cabeza la tenia aun mas baja de lo que se representa en la estampa; su altura era de dos pies y siete pulgadas y media, y su pelo blanco, mezclado y rayado de manchas negras de tamaño desigual, tanto en el cuerpo como en las piernas (\*).

(\*) En la coleccion de animales que estuvo de manifiesto en Barcelona el año 25 habia dos hienas: una cuya especie pertenecia á la comun, de que habla el autor (*canis hyæna*, L.); y otra de la especie rayada (*canis crocuta*, L.). La primera tenia cinco pies de longitud contando con la corvadura de su lomo; su altura anterior era de dos pies y medio, y la de atrás menor de unas cuatro pulgadas. Sus estremidades delanteras eran mas largas que las posteriores; el tronco mas abultado por el torax que por las caderas; el lomo arqueado; el pelo largo y erizado en

En la parte meridional de la isla de Meróe existe una hiena mucho mayor y mas abultada que la de Berbería, y que á proporcion tiene tambien el cuerpo mas largo, y el hocico mas prolongado y mas parecido al del perro, de suerte que todo el cuerpo, mucho mas y de color mas rojo en la longitud y parte posterior de la cerviz; y la cola, caída y aplastada contra los muslos, larga de algo menos de un pie. El ángulo facial de esa hiena no era tan agudo como en el lobo; su frente, muy ancha y aplastada, estaba tirada hácia atrás; las orejas erguidas, algo mas largas que anchas, muy abiertas, tiradas oblicuamente hácia adelante y hácia afuera; sus ojos eran pequeños, salidos y negros; su nariz abultada, con el lóbulo redondo y negro; el hocico puntiagudo; el labio inferior mas corto que el superior; el zigoma muy abultado, y la cola corta y muy poblada. Su pelo era largo, y negro por la parte inferior; y el color total leonado sucio oscuro, mucho mas claro en la parte interna del cuello, pecho, abdomen y extremidades, con manchas elípticas y regulares de color pardo, sembradas indistintamente por la parte exterior. Debajo del abdomen se deja ver una de como cinco pulgadas de adelante abajo, y de ocho á nueve de derecha á izquierda; las extremidades de las patas eran pardo negruzcas, con algunos pelos blancos.

La hiena rayada (*canis crocuta*, L.) tenia cuatro pies de longitud; su altura anterior era de dos y me-

que abre mucho mayor boca. Ese animal tiene tanta fuerza, que con facilidad arrebatara un hombre y le lleva á distancia de una ó dos leguas sin dejarle tocar en el suelo. Su pelo es muy áspero, mas pardo que el de la otra hiena, y las fajas transversales mas negras; y su crin no se eriza hácia la parte de la cabeza, sino hácia la cola. El caballero Bruce fue el primero que observó que esta hiena, como tambien las de Siria y Berbería, y probablemente las de todas las demas

dio, y la trasera menor de algunas pulgadas. Sus formas eran redondeadas; el ángulo facial muy agudo; las narices negras; las orejas largas, casi desnudas y puntiagudas; los ojos pequeños, salidos, negros y brillantes; el extremo de la mandíbula muy abultado; la papada prominente y redondeada, vestida de pelo mas largo que lo restante de la cara, con una mancha negra debajo de ella de unas seis pulgadas de superficie, y la frente variegada de negro y leonado: una crin negruzca, larga y tiesa le bajaba hasta la mitad del lomo, que se presentaba muy levantado: las manchas eran mas largas y mas anchas en el promedio del tronco que en los extremos; la cola muy corta, de poco mas de medio pie, vestida de pelo muy largo erizado y claro; y el pelo abdominal largo y de color blanco. Las estremidades de aquel animal eran lupinas, y la tibia muy corta con respecto al fémur. La otra hiena le rompió la trasera derecha.

especies, tienen un defecto singular, y es que luego que se las obliga á ponerse en movimiento, cojean de la mano izquierda, lo cual las dura cosa de unos cien pasos, y es de un modo tan notable, que parece que el animal va á caerse de aquel lado, como un perro al cual hubiesen herido la pierna izquierda trasera (1).

### GATO DE ALGALIA (2), Y CIBETO (3).

*Viverra civetta*. L. — *Viverra zibetha*. L.

LA mayor parte de naturalistas han creído que no habia mas de una especie de animal que diese el perfume llamado *algalia*: nosotros hemos visto

(1) Nota comunicada por el caballero Bruce al Conde de Buffon.

(2) Gato de algalia. *Animal zibethi*. Caius apud Gessner, pág. 837.

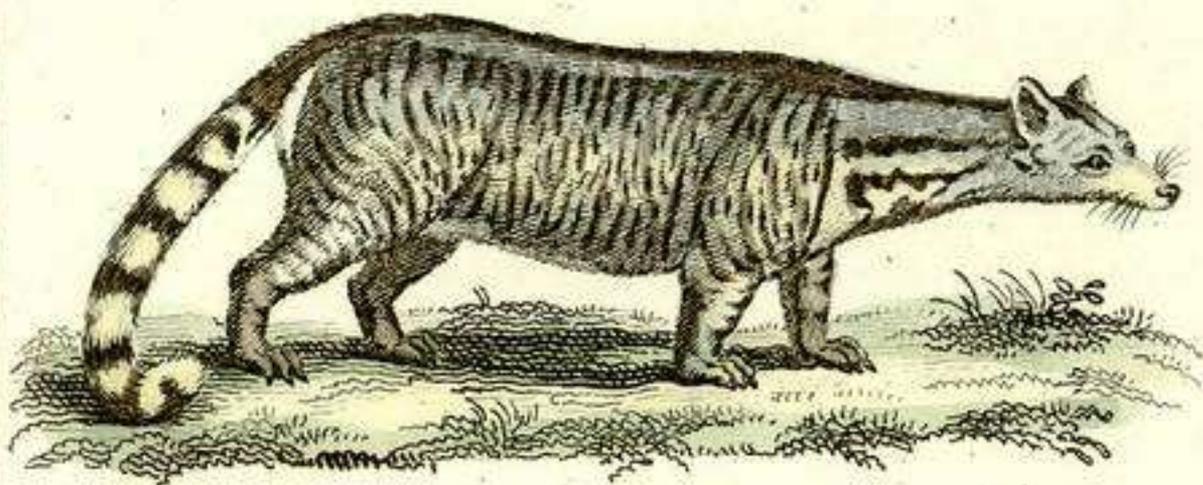
*Civette*: *Mémoires pour servir à l'hist. des animaux*, part. 1, pág. 157.

(3) El cibeto, en árabe *zebed* ó *zebet*.

*Mémoire de la Académ. des sciences*, an. 1731, página 433.

Los nomencladores que vamos á citar no han distinguido estos dos animales, y no se sabe á cual de

1



2



1. El gato de Algalia.  
2. El Cibeto.

Sculpsit A. Tardieu.

dos de estos animales, que si bien se asemejan realmente por las analogías esenciales de la conformación, así en lo interior como en lo exterior, se diferencian tanto sin embargo uno de otro por harto número de otros caracteres, que se les puede considerar como dos especies distintas en la realidad. Hemos conservado al primero de estos animales el nombre de *gato de algalia* ó *algalia*, y dado al segundo el de *cibeto* para distinguirlos. La *algalia*, cuya figura damos aquí, nos parece ser la misma que la descrita por los Académicos de las ciencias en las *Memorias para la historia de los animales*, y creemos no solo

los dos se deben aplicar sus frases, pues solamente espresan unos caracteres que son comunes á ambos.

*Felis zibethi*, Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 836.

La figura que Gessner da aquí, nada vale, aunque dice que fue sacada del natural en Milan. La de Cayo, pág. 837, es buena, y su descripción también muy exacta.

*Animal zibethi*. Aldrov., *De quadrup. digit.*, página 350. *Meles unguibus uniformibus*, Lineo, *Syst. nat.*, edic. iv, pág. 65. *Meles unguibus uniformibus, cinerea*: *Syst. nat.*, edic. vi, pág. 6. *Zibetha viverra cauda annulata, dorso cinereo nigroque undatim striato*. *Syst. nat.*, edic. x, pág. 44.

*Meles fasciis et maculis albis, nigris et rufescentibus variegata*: *civetta*, Briss., *Syst. anim.*, pág. 276.

que es la descrita por Cayo, en Gessner, página 837, sino tambien idéntica con aquella cuya figura, tanto del macho como de la hembra, ha dado Fabio Columna en la obra de Juan Fabro, que está despues de la de Hernandez (1).

La segunda especie, que llamamos *cibeto*, nos ha parecido ser el mismo animal que se halla descrito por La Peyronie, bajo el nombre de *animal del almizcle*, en las *Memorias de la Academia de las ciencias*, año 1731. Ambos se distinguen de la algalia en los mismos caracteres: uno y otro carecen de melena, ó por mejor decir, de pelos largos en el lomo; ambos tienen anillos bien pintados en la cola, en vez de que la algalia carece de melena y de anillos aparentes. Sin embargo, es preciso confesar que nuestro cibeto y el animal del almizcle de La Peyronie no son tan perfectamente parecidos que no dejen ninguna duda acerca la identidad de su especie; pues los anillos de la cola del cibeto son mas anchos que los del animal del almizcle, y además no tienen un collar doble, y su cola es mas corta á proporcion del cuerpo; pero estas diferencias nos parecen ligeras, y pueden muy bien no ser mas que variedades accidentales, á las

(1) Hernandez, *Hist. Mexic. Romæ*, 1628, página 580 et 581.

cuales deben estar mas sujetas las algalias que otras salvajinas, puesto que en varias partes de Levante y de la India las crian y sustentan como animales domésticos. Lo que hay de cierto es que nuestro cibeto se asemeja mucho mas al animal del almizcle de La Peyronie que á la algalia; y por consiguiente, se pueden reputar ambos como animales de la misma especie, puesto que no está absolutamente demostrado que la algalia y cibeto no sean variedades de una misma, porque no sabemos si estos animales pudieran mezclarse y procrear juntos: y cuando decimos que nos parecen especies diferentes, no entendemos formar de ello juicio absoluto, sino solo una presuncion muy fuerte, en cuanto estriba en la diferencia constante de sus caracteres, y la constancia de las diferencias es lo que distingue ordinariamente las especies reales de las simples variedades.

El animal que llamamos aquí algalia se llama *alanue* en Madagascar (1), *nzime* ó *nzfusi* en Congo (2), *kankan* en Etiopia (3), y *kastor* en Guinea (4). Esta es, pues, la algalia de la Gui-

(1) *Viaje de Flaccourt*. Paris, 1661, p. 150 y 154.

(2) Merolla citado por el abate Prevost. *Hist. gen. de los viajes*, tom. II, pág. 585.

(3) *Idem*, tom. III, pág. 295 y 296. Kankan.

(4) Merolla citado por el abate Prevost, tom. III,

nea , porque estamos seguros de que la que tuvimos fue remitida viva de Guinea á Santo Domingo á uno de nuestros corresponsales, quien habiéndola mantenido por algun tiempo, la hizo matar despues para enviárnosla con mas facilidad.

El cibeto es probablemente la algalia del Asia, de la India oriental y de Arabia, donde la llaman *zebet* ó *zibet*, nombre árabe que significa tambien el perfume de este animal, y que hemos adoptado para denotar al animal mismo. Este se distingue de la algalia en que tiene el cuerpo mas prolongado y menos grueso, y el hocico mas descarnado, mas chato y algo cóncavo por la parte superior; en vez de que el hocico de la algalia es mas grueso, menos largo y algo convexo. Tiene tambien las orejas mas elevadas y mas anchas; la cola mas larga y adornada de manchas y de anillos, y el pelo mucho mas corto y suave; pero carece absolutamente de melena, esto es, de pelos mas largos que los otros en el cuello y el lomo, y nada tiene de negro debajo de los ojos ni en los carrillos, caracteres particulares y muy notables en la algalia. Algunos viajeros habian ya sospechado que habia dos

pág. 295 y 296; tom. iv, pag. 236; y tom. v, página 86 y siguientes,

especies de algalias (1); pero nadie las habia reconocido con la exactitud necesaria para poder describirlas. Nosotros las hemos visto ambas, y despues de haberlas comparado cuidadosamente, las juzgamos de especie y quizás de clima diferente.

Hase dado á estos animales el nombre de *gatos almizclados* ó *gatos de algalia*, sin embargo de que en nada se parecen al gato sino en la agilidad, y de que si se asemejan á algun otro animal, es mas bien á la zorra, principalmente en la cabeza. Tienen la piel pintada de listas y de manchas, lo cual ha hecho que fuesen reputados por pequeñas panteras por los que no las habian visto sino de lejos, pues se distinguen de ellas bajo todos respectos. Hay un animal igualmente pintado que se llama *gineta*, cuya cabeza es casi de la misma forma, y tiene como la algalia una bolsa en que se filtra cierto humor oloroso: pero la gineta es mas pequeña que nuestras algalias; tiene las piernas mucho mas cortas y el cuerpo mucho mas delgado, y su perfume es muy débil, y de poca duracion, al contrario del de la algalia que es muy fuerte, con particularidad el del cibeto que es sumamente violento, y mas vivo aun que el de la al-

(1) Aldrov., *De quadrup. digit.*, pág. 344.

galia (1). Estos líquidos olorosos se hallan en la abertura que ambos animales tienen cerca de las partes de la generacion, y viene á ser un humor espeso, de consistencia semejante á la de las pomadas, y cuyo perfume, aunque muy fuerte, es agradable, aun al salir del cuerpo del animal. No se debe confundir la algalia ó el cibeto con el almizcle, el cual es un humor sanguinolento que se saca de otro animal en todo distinto de la algalia ó del cibeto. El animal que produce el almizcle es una especie de cabra-montés sin astas ó de cabra sin cuernos, que solo conviene con la algalia en producir como ella un perfume violento.

Estas dos especies de algalias no habian sido nunca distinguidas una de otra con claridad, y no solamente habian sido ambas confundidas á

(1) A pesar de toda la atencion que hace largo tiempo se tiene de juntar en la casa de fieras varios animales extranjeros, estos dos son los únicos de esta especie que en ella se han presentado, y los solos del número de los animales almizclados que allí se han visto, y que hayan dado semejante perfume. *Memoria de Mr. de La Peyronie, inserta en las de la Academia de las ciencias, año 1731, pág. 444. Aqui se trata del animal del almizcle, que creemos es el mismo que nuestro cibeto.*

veces con las comadrejas olorosas (1), con la gineteta y con la cabra del almizcle, sino que también han sido tomadas por la hiena. Belon, que ha dado una figura y descripción de la algalia, pretende que esta era la hiena de los antiguos (2): error disculpable, porque no carecía de algun fundamento, siendo cierto que la mayor parte de las fábulas que los antiguos esparcieron en orden á la hiena, fueron tomadas de la algalia; y los filtros que se sacaban de ciertas partes de la hiena, y la fuerza que se les atribuía, indican sobrado la virtud estimulante de que está dotada la pomada de algalia, de la cual se sirven todavía en Oriente. Lo que dijeron de la incertidumbre del sexo en la hiena, conviene aun mejor á la algalia, porque el macho nada tiene de aparente á lo exterior sino tres aberturas del todo semejantes á las de la hembra, á la cual se parece tanto en esas partes esternas, que no es posible asegurarse del sexo sino por la disección. La abertura en cuyo seno se halla

(1) Aldrovando dijo que la comadreja olorosa llamada en Virginia *cæsam*, era la algalia. (Aldrov., *De quadr. digit.*, pág. 342.) Este error ha sido adoptado por Hans Sloane, quien en su *Historia de la Jamaica* dice que hay algalias en Virginia.

(2) Belon, *Observac.* Paris, 1555, pág. 93.

el licor ó mas bien el humor espeso del perfume, está entre las otras dos, y en una misma línea recta que se estiende desde el hueso sacro hasta el púbis.

Otro error, que ha hecho muchos mayores progresos que el de Belon, es el de Gregorio de Bolivar, en órden á los climas en que se halla el gato de algalia, quien asegura positivamente que dicho animal no solo es muy comun en las Indias orientales y en Africa, sino tambien en todos los puntos de la América meridional. Esta asercion, que nos ha trasmitido Fabro, ha sido copiada por Aldrovando, y adoptada despues por todos los que han escrito sobre la algalia; pero lo cierto es que las algalias son animales originarios de los climas mas calurosos del antiguo continente, que no han podido pasar por el Norte para ir al nuevo; y que realmente y de hecho no ha habido nunca en América otras algalias que las trasportadas allí de las islas Filipinas y de las costas de Africa: pero como la asercion de Bolivar es positiva, y la mia tan solo negativa, creo deber esponer las razones particulares con que se puede probar la falsedad del hecho. Cito aquí por entero los pasajes de Fabro (1), á

(1) «Hoc animal ( zibethicum scilicet ) nascitur in multis Indiæ orientalis atque occidentalis partibus,

fin de poner al lector en estado de juzgar así de ellos como de las observaciones que voy á hacer sobre este asunto. 1º. La figura dada por Fabro (pág. 538) se la habia dejado Recchi sin descripcion alguna (1), y tiene por inscripcion

cujusmodi in orientali sunt provinciæ Bengala, Ceylan, Sumatra, Java major et minor, Malipur, ac plures aliæ... In nova Hispania vero sunt provinciæ de Goatemala, Campeche, Nicaragua, de Veracruce, Florida, et magna illa insula Sancti Dominici aut Hispaniola, Cuba, Mantalino, Guadalupe, et aliæ... In regno Peruano animal hoc magna copia reperitur, in Paraguay, Tucuman, Chiraguanas, Santa Cruce de la Sierra, Yungas, Andes, Chichiapoiás, Quito, Timano, novo regno, et in omnibus provinciis magno flumine Maragnone confinibus, quæ circa hoc fere sine numero ad duo leucarum millia sunt extensæ. Multo adhuc plura ejusmodi animalia nascuntur in Brasilia, ubi mercatura vel cambium zibethi sive algalia exercitatur.» (*Nov. Hispanim. Nardi Antonii Recchi imagines et nomina. Joannis Fabri Lyncei expositione*, pág. 539.)

(1) He aquí lo que dice Fabro en su prólogo en orden á sus comentarios sobre los animales de que va á tratar: «Non itaque sis nescius, hos in animalia quos modo commentarios edimus, mera nostra conscriptos esse industria ac conjectura, ad quasnam animantium nostrorum species illa reduci possint, cum in autographo præter nudum nomen et exactam

*Animal zibethicum americanum*; pero en nada se parece á la algalia ni al cibeto, sino que representa mas bien un tejón. 2º. Fabro da la descripción y las figuras de dos algalias, una hembra y otro macho, las cuales se asemejan á nuestro cibeto; pero estas algalias no son el mismo animal (1) que el de la primera figura; de suerte, que las dos segundas no representan animales de América, sino algalias del antiguo continente, que Fabio Columna, compañero de Fabro en la Academia de los linceos, habia hecho dibujar en Nápoles, y cuya descripción y figuras le habia enviado. 3º. Despues de haber citado á Gregorio de Bolívar en órden á los climas en que se halla la algalia, Fabro concluye admirando la gran memoria de Bolívar (2),

*picturam, de historia nihil quidem reperiatur.*» Página 465.

(1) Fabro se ve obligado á confesar que estas figuras no tienen entre sí ninguna semejanza: «Quantum hæc icon ab illa mexicana differat, ipsa pagina ostendit. Ego climatis et regionis differentiam plurimum posse non nego.» Pág. 581.

(2) «Miror profecto Gregorii nostri summam in animalium perquisitione industriam, et tenacissimam eorum, quæ vidit unquam memoriam. Juro tibi, mi lector, hæc omnia quæ hactenus ipsius ab ore et scriptis hausi, et posthac dicturus sum, plura ra-

y afirmando que él oyó de su boca esta relacion con todas sus circunstancias. Solas estas observaciones bastarian para hacer muy sospechoso el pretendido *animal zibethicum americanum*, como tambien las aserciones de Fabro tomadas de Bolivar; pero lo que acaba de demostrar el error es que en una obrita de Fernandez sobre los animales de América, al fin del tomo que contiene la *Historia natural de Méjico* de Hernandez, de Recchi y de Fabro, se halla en el cap. xxxiv, pág. 11, un pasaje que contradice formalmente á Bolivar, y en que Fernandez afirma (1) que la algalia no es animal originario de la América, sino que ya en su tiempo habian empezado á llevar algunas de las islas Filipinas (2) á nueva España. Por último, reuniendo

rioraque illius ipsum ope libri memoriter descripsisse, et per compendium quodam modo (cum inter colloquia protactiora et jam plura afferat) talium contraxisse.» Pág. 540.

(1) De *Æluo*, á quo Gallia vocata corraditur, cap. xxxiv. Non me latet, vulgare esse, hoc felis vocari genus Hispanis, quamquam *advenam non indigenam*, verum qui ex insulis Philippicis cœpit jam in hanc novam Hispaniam adferri. *Hist. animal. et miner. nov. Hispan.*, lib. 1, á Francisco Fernandez, página 11.

(2) La algalia se halla en las Filipinas en las mon-

este testimonio positivo de Fernandez con el de todos los viajeros, que aseguran ser las algalias muy comunes en las islas Filipinas, en las Indias orientales y en Africa, sin que haya alguno que diga haberlas visto en América, no se puede ya dudar de lo que hemos afirmado en nuestra enumeracion de los animales de ambos continentes, y quedará sentado por cierto, aunque todos los naturalistas hayan escrito lo contrario, que la algalia no es animal originario de América, sino propio y peculiar de los países cálidos del continente antiguo, y que no se halló en el nuevo hasta despues de haber sido transportado allá. Si yo mismo no hubiera estado prevenido contra los descuidos harto frecuentes de esta especie, hubiera contado nuestra algalia por animal americano, pues me la habian traído de Santo Domingo; pero habiendo examinado las algalias de las montañas; su piel se parece bastante á la del tigre; no es menos salvaje que él, pero es mucho mas pequeña. La cogen, la atan, y despues de haberla quitado la algalia que tiene dentro de una bolsita debajo de la cola, la sueltan para volverla á coger otra vez. *Relation de divers voyag. par Thevenot. Paris, 1696. Relation des isles Philippines, pág. 10.* Se halla gran cantidad de algalias en las montañas de las islas Filipinas. *Hist. générale des voyag., tom. x, pág. 397.*

minado la memoria y la carta de Pages (1) que me la habia remitido, hallé que procedia de Guinea. Insisto, pues, en todos estos hechos particulares, mirándolos como otras tantas pruebas del hecho general de la efectiva diferencia que se halla entre todos los animales de las partes meridionales de cada continente.

De lo dicho se deduce que tanto la algalia como el cibeto son animales ambos del antiguo continente, y no tienen entre sí mas diferencias que las exteriores arriba indicadas. Las que se

(1) La algalia ha sido traída de Guinea; se alimentaba de los frutos de este país, pero comia tambien carne con mucho gusto. Todo el tiempo que ha estado viva exhalaba un olor de almizcle, insoportable aun á larga distancia; despues de muerta he tenido mucho trabajo en sufrir el olor en el aposento. La he hallado una hendidura precisamente debajo del escroto, que era una abertura comun de dos bolsas que tenia, una en cada lado de los testículos. Esas bolsas estaban llenas de cierto humor pardo, espeso y glutinoso, mezclado de pelos bastante largos del mismo color que los que he hallado en las bolsas. Estos sacos tendrian cerca de una pulgada y media de profundidad: su diámetro era mucho mas grande en la abertura que en el fondo. *Extracto de la memoria de Mr. Pages, médico del Rey en Santo Domingo, fecha en el Cabo á 6 de setiembre de 1759.*

hallan en sus partes internas y en la estructura de los depósitos que contienen su perfume, han sido tan bien indicadas, y los mismos depósitos descritos con tanto cuidado por los señores Morand y La Peyronie (1), que yo no podría hacer mas que repetir lo que ellos dicen. En orden á lo que nos queda que esponer acerca de estos dos animales, como son ó cosas en que convienen, ó hechos que seria muy difícil aplicar al uno mas bien que al otro, hemos creído debíamos reunirlos todo en un solo artículo.

Las algalias, esto es, la algalia y el cibeto (puesto que usaré por ahora de este nombre en plural para indicarlos á ambos), las algalias, digo, aunque originarias y naturales de los climas mas ardientes de Africa y Asia, pueden sin embargo vivir en los países templados, y aun en los frios, con tal que se las preserve con cuidado de las injurias del aire, y se las den alimentos sustanciosos y escogidos. En Holanda crian gran número de algalias, y comercian con su perfume. La algalia que se saca en Amsterdam es preferida por nuestros comerciantes á la que viene del Levante ó de la India, menos pura por lo comun: la que se trae de Guinea se-

(1) *Memoires de la Academ. Royal. des sciences*, an. 1728 et 1734.

ria la mejor de todas (1) si los Negros, igualmente que los Indianos y Levantinos (2), no la

(1) En el Malabar hay gran número de algalias, animalillos casi de la forma de un gato, escepto que su hocico es mas aguzado, sus uñas no tan dañosas, y tiene distinto grito: el perfume que da se produce como una especie de grasa en una abertura que tiene debajo de la cola; se le sacan de tiempo en tiempo, y no es abundante sino cuando la algalia está bien alimentada. Se hace un gran tráfico de él en Calecuta, pero á no cogerle por sí mismo, casi siempre está falsificado. *Voyage de Dellon*, página 11. *Optimum zibethi genus ex Guinea advehitur, sinceritate eximium.* Joannes Hugo.

(2) El gato que produce la algalia tiene la cabeza y el hocico como una zorra: es tan grande y está manchado como el gato-tigre, y es muy fiero. Se saca de él de dos en dos dias la algalia, que no es mas que cierto humor mucoso, ó un sudor espeso que tiene en una concavidad debajo de la cola. *Voyage de le Maire.* Paris, 1695, pag. 100 et 101. Este viajero habla aquí de la algalia de Guinea. Yo ví en el Cairo, en casa de un veneciano, varios animales fieros en extremo, casi del tamaño de un perro de muestra, pero mas groseros, y de una figura enteramente semejante á nuestros gatos: ellos los llaman *gatos de almizele*, y los guardan en jaulas. Para este efecto, y para que no los muerdan, los tienen separadamente en jaulas de madera bien fuertes;

falsificasen mezclándola con jugos de vegetales, como de ládano, de estoraque, y de otras varias drogas balsámicas y olorosas. Para sacar este

pero tan estrechas, que el animal no puede revolverse. Abren despues la jaula por detrás lo bastante para sacar á fuera las piernas del animal sin que pueda volverse para ofender al que le tiene asido; y despues de haber recogido el perfume, vuelven á meter dentro al animal, teniéndole siempre bien cerrado. *Voyag. de Pietro della Valle*. Rouen, 1745, tom. 1, pág. 401.

«Los gatos de Algalia son naturalmente salvajes: llámanlos los Alárabes *zebide*, muchos de los cuales se traen á Europa: hállanse en los montes de Etiopia, y los cazadores los toman pequeños, y los crían en unas jaulas hechas de gruesas tablas, y dándoles leche y acemite de trigo cocido ó arroz á comer, y algunas veces carne: son de color pardillos, y tienen listas negras como los gatos romanos, aunque son mayores y mas recios de miembros que ellos, y tienen grandes fuerzas.» Mármol, *Descripcion general de Africa*. Granada, 1573, pág. 26.

Las algalias de la isla de Java producen tanto perfume como las de gineta, pero no es tan blanco ni tan bueno. *Suite de la relation d'Adam Olearius*, tom. II, pág. 350. *Indigenæ ita hoc pigmentum adulterant, ut ausim affirmare, nullum zibethum sincerum ad nos deferri.* *Prosp. Alpin. Hist. Ægypt.* Lugd. Bat., 1735, pág. 239.

perfume meten al animal en una jaula estrecha en que no se pueda volver, abren la jaula por detrás, tiran al animal por la cola, le precisan á permanecer en esa postura metiendo un palo atravesado por las varas de la jaula, por cuyo medio le aseguran las piernas de atrás; despues meten una cucharita en el saco que contiene el perfume; raen con cuidado todas sus paredes internas, y ponen la materia estraída en un vaso que tapan con esmero: esta operacion se repite dos ó tres veces á la semana: la cantidad del humor oloroso depende mucho de la calidad del alimento, y del apetito del animal, y produce tanto mas, quanto mejor alimentado estuviese: la carne cruda y picada, los huevos, el arroz, animales pequeños, pájaros, polluelos de aves, y sobre todo peces, son los manjares que se le deben dar y variar de tal suerte que conserven su salud y esciten su apetito: necesita muy poca agua, y aunque bebe raras veces, orina con frecuencia, y en el modo de orinar no se distingue el macho de la hembra.

El perfume de estos animales es tan fuerte, que se comunica á todas las partes de su cuerpo: el pelo y la piel están penetrados de él en tanto extremo, que el olor (1) se conserva mucho

(1) El depósito que contiene el licor oloroso de la

tiempo despues de muerto; y cuando está vivo no se puede sufrir su violencia, principalmente estando encerrado en el mismo sitio. Cuando se enardecen irritándolos, el olor se exalta aun mas; y si se les atormenta hasta hacerlos sudar, se recoge el sudor, que es tambien muy oloroso y sirve para falsificar el verdadero perfume, ó á lo menos para aumentar su volúmen.

Las algalias son naturalmente fieras, y aun algo feroces: sin embargo, se domestican fácilmente, á lo menos lo bastante para que se pueda acercar á ellas y manejarlas sin peligro. Tie-

algalia está debajo del ano y encima de otro orificio, tan semejante en los dos sexos, que sin la diseccion todas las algalias parecerian hembras. Como se ha notado que este licor incomoda á las algalias cuando están demasiado llenos los vasos que le contienen, se les ha hallado tambien los músculos de que ellas se sirven para comprimir estos vasos y espelerle. Aunque le tienen en mucha mayor cantidad en estos depósitos y en ellos se perfecciona mejor, hay motivo para creer que se esparce tambien en sudor por toda la piel; y en efecto, el pelo de las dos algalias olia bien, y sobre todo el del macho estaba tan perfumado, que pasando la mano por encima, conservaba esta un olor agradable por mucho tiempo. *Histoire de l'Académie des sciences depuis son établissement.* Paris, 1733, tom. 1, pág. 82 et 83.

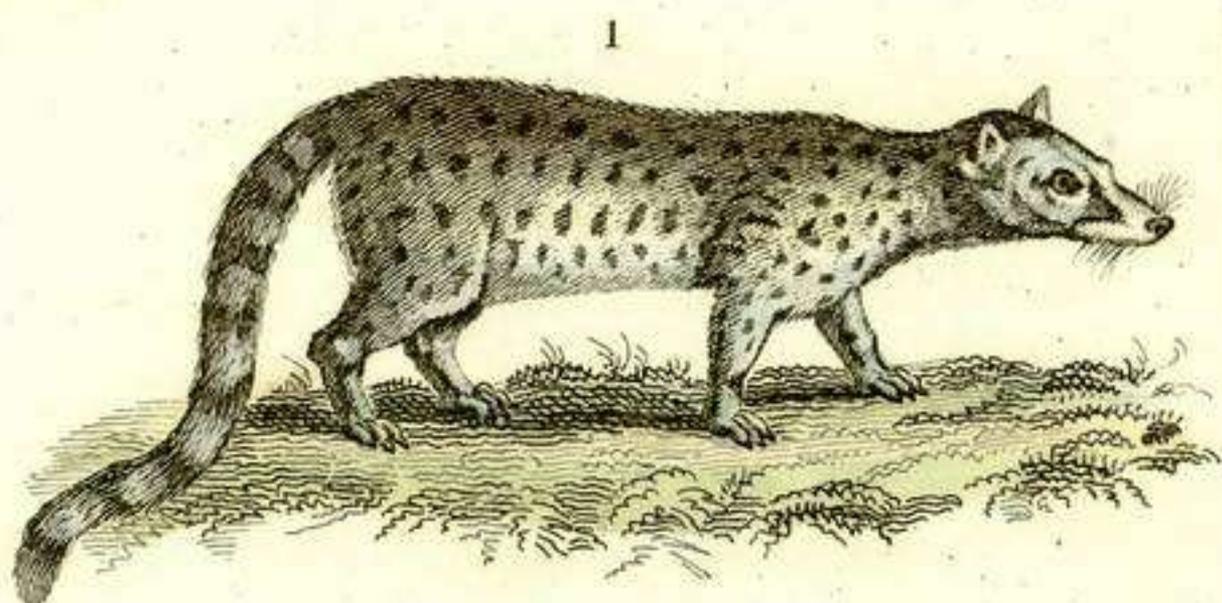
nen los dientes fuertes y cortantes, pero sus uñas son débiles y embotadas; son ágiles, y aun ligeras, no obstante de que su cuerpo es bastante grueso; saltan como los gatos, y pueden correr asimismo como los perros; viven de la caza; persiguen y sorprenden á los animales pequeños y á las aves; se esfuerzan como la zorra á entrar en los corrales para coger las aves; sus ojos brillan de noche, y es de creer que ven en la oscuridad. A falta de animales, comen raíces y frutas; beben poco, y no habitan en las tierras húmedas; pero se mantienen con gusto en los arenales abrasados y en las montañas áridas. Producen con bastante abundancia en su clima; pero aunque pueden vivir en las regiones templadas, donde igualmente que en su país nativo producen su licor perfumado, con todo no pueden multiplicarse en ellas. Tienen la voz mas fuerte y la lengua menos áspera que el gato, y su grito se parece al de un perro irritado.

Los Franceses llaman *cibeto* al humor untuoso y perfumado que se saca de estos animales, al cual damos nosotros el nombre de *algalia*, y los Arabes le llaman *zibet* ó *algalia*, no menos que en las Indias y Levante, donde se hace mucho mas uso de él que en Europa. Ya casi no se usa de esta droga en nuestra medicina, bien que los perfumadores y los confiteros la emplean toda-

vía en la mezcla de sus perfumes. El olor de la algalia, aunque violento, es mas suave que el del almizcle: uno y otro han dejado de ser de moda desde que se conoció el ámbar, ó mas bien desde que se ha sabido prepararle; y aun el mismo ámbar, que no hace mucho tiempo era el olor por escelencia, el perfume mas esquisito y mas noble, ha perdido mucho de su estimacion, y ya no es del gusto de nuestras gentes delicadas.

El señor de Ladebat remitió en el año de 1772 un gato de algalia vivo á Bertin, ministro y secretario de Estado. Ese animal habia sido regalado por el Gobernador holandés del fuerte de Mina, en la costa de Africa, al Capitan de uno de los buques de Ladebat padre, en 1770, y fue desembarcado en Burdeos el mes de noviembre de 1772. A su llegada estaba muy débil, pero con algunos dias de reposo recobró sus fuerzas, y en el espacio de cinco á seis meses creció mas de cuatro pulgadas y media. Se le ha alimentado con carne cruda y cocida, pescado, sopas y leche, y se ha cuidado de tenerle en paraje abrigado durante el invierno, porque da indicios de padecer mucho con el frio, y estando espuesto á él es menos maligno (1).

(1) Carta de Mr. de Ladebat al Conde de Buffon. Burdeos, 3 de noviembre de 1772.



1. La gineta.  
2. El Tayaru o Picari.

*Sculpsit A. Tardieu.*

LA GINETA (1).

*Viverra genetta*. L.

LA gineta es un animal mas pequeño que la algalia, de cuerpo prolongado, piernas cortas, hocico afilado y cabeza delgada: su pelo es suave y blando, de color pardo ceniciento, brillante y pintado de manchas negras redondas,

(1) La *gineta*: en Cataluña, *janeta*; en francés, *genette*.

*Ginetta*, Bellon, *Observ.*, pág. 73.

*Ginetta*, Gessner, *Hist. quadr.*, pág. 549.

*Genetta vel ginetta*, Ray, *Synops. quadr.*, p. 201.

*Mustela cauda annulis nigris albidisque cincta*. Linnæo, *Syst. nat.*, edic. vi, pág. 5. *Geneta*. *Viverra cauda annulata, corpore fulvo nigricante maculato*. *Syst. nat.*, edic. x, pág. 45.

Del género de *mustela* ha pasado al de *viverra*, y sucede lo mismo con la mayor parte de los demas animales, á los cuales este autor en cada edicion muda el género sin dar ninguna razon de ella.

*Mustela cauda ex annulis alternatim albidis et nigris variegata*. *Genetta*. La *ginetta*, Briss., *Regn. animal.*, pág. 252.

y separadas en los lados del cuerpo; pero tan aproximadas en el lomo, que parece forman fajas negras continuas, que se estienden por toda la longitud del cuerpo; en el cuello y en todo el espinazo tiene asimismo una especie de melena ó de pelo mas largo que forma una faja negra y continua desde la cabeza hasta la cola, la cual es tan larga como todo el cuerpo, y está pintada con siete ú ocho anillos alternativamente negros y blancos en toda su longitud; las manchas negras del cuello son á modo de listas, y debajo de cada ojo se echa de ver una mancha blanca muy notable. La gineta tiene debajo de la cola, y en el mismo paraje que las algalias, una abertura ó saco, en el cual se filtra cierta especie de perfume, bien que débil y cuyo olor no se conserva: es algo mayor que la fuina, á la cual se parece mucho en la forma del cuerpo, no menos que en la índole y hábitos, con la diferencia de que se amansa mas fácilmente. Belon dice haber visto algunas en Constantinopla tan domesticadas como los gatos, las cuales dejaban andar y discurrir por todas partes sin que hiciesen ningun daño ni estrago. Se las ha llamado *gatos de Constantinopla*, *gatos de España* y *gatos ginetas*; sin embargo, nada tienen de comun con el gato sino el arte de espiar y coger los ratones. Acaso porque no se hallan sino en

Levante y en España se las ha dado el sobrenombre de sus países; pues el nombre mismo de *gineta* no viene de las lenguas antiguas, y probablemente es nuevo y tomado de algun lugar sembrado de ginesta ó retama, que como todos saben, es muy comun en España, donde tambien llaman *ginetas* á los caballos ligeros. Los naturalistas pretenden que la gineta no habita sino en parajes húmedos y á orillas de los arroyos, y que no se la halla en las montañas ni en tierras áridas. La especie no es muy numerosa, ó á lo menos no está muy esparcida, por manera que no existe en Francia ni en ninguna otra provincia de Europa, á escepcion de España y de Turquía. Necesita, pues, de un clima caliente para subsistir y multiplicarse: sin embargo, no parece que se halle en los países mas cálidos de Africa y de la India, pues la *fosana*, llamada *gineta de Madagascar*, es especie diferente, de la cual hablaremos en otra parte.

De la piel de este animal se hacen forros ligeros y vistosos: los manguitos de gineta eran de moda no hace muchos años, y se vendian muy caros; pero como han dado en contrahacerlos, pintando de manchas negras las pieles de conejos pardos, ha bajado el precio tres cuartas partes, y cesó la moda.

He dicho en la historia de la gineta que su especie no está muy propagada, y que no las hay en Francia ni en ninguna otra provincia de Europa fuera de España y Turquía; pero cuando aseguré esto, no estaba informado de que se hallan ginetas en nuestras provincias meridionales, y que son bastante comunes en el Poitú, donde hasta los aldeanos las conocen con el nombre de *genettas*, los cuales aseguran que las ginetas no habitan sino en parajes húmedos y á orillas de los rios (1).

El abate Roubaud, autor de la *Gaceta de agricultura* y de otras obras útiles, fue el primero que hizo saber al público que este animal existia en Francia en estado de libertad; y el mismo sugeto me envió por el mes de abril de este año de 1775 una gineta que habia sido muerta en Civray en el Poitú, la cual es seguramente de la misma especie que la gineta de España, sin mas diferencia que algunas variedades en los colores del pelo. Asimismo hay ginetas en las provincias comarcanas.

(1) *Extrait des affiches du Poitou*, del jueves 10 de febrero de 1774.

«En el discurso de treinta años que habito en la provincia de Ruergue (me escribe Delpeche) he visto siempre á las gentes del campo traer ginetas muertas, particularmente en invierno, á casa de un mercader, quien me ha asegurado haber pocas aquí, pero que se encontraban en las cercanías de Villafranca, y que pasaban el invierno en madrigueras casi como los conejos. Yo pudiera enviar algunas muertas si fuese necesario (1).»

He aquí la descripción de una gineta hembra que se diferenciaba sin duda bastante de la de España para que no la pasemos en silencio. Ese animal se vió en la feria de San German el año de 1772; era feroz y procuraba morder; su dueño la tenia en una jaula pequeña y redonda, de suerte que era difícil dibujarla; su alimento era carne, con esclusión de cualquiera otro; su fisonomía y sus principales caracteres correspondian con los de la gineta, porque su cabeza era larga y afilada, el hocico prolongado, y sobresalia á la quijada inferior; los ojos grandes; la pupila estrecha y las orejas redondas; el pelo de la cabeza y del cuerpo salpicado de manchas, y la

(1) Carta de Mr. Delpeche, maestro en artes, á Mr. de Buffon. Villafranca de Ruergue, 6 de agosto de 1771.

cola larga y velluda. Esta era algo mas abultada que en la gineta de España, no obstante de ser jóven todavía el animal, pues habia crecido considerablemente en tres ó cuatro meses. No pudimos saber de que pais habia venido, por haberla comprado en Lóndres su dueño siete ú ocho meses antes. Este animal es muy vivaracho y está en un movimiento incesante, sin tener reposo sino solamente cuando duerme.

Esa gineta tenia veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de largo, y ocho pulgadas, y ocho líneas y media de alto; su cuello era mas poblado de pelo en la parte superior que el de la otra gineta, y por todo el cuerpo tenia tambien el pelo mas largo; los anillos circulares de la cola eran menos señalados, y no los tenia desde su tercio hasta la punta; los bigotes, mucho mayores, negros y de tres pulgadas de largo, estaban inclinados hácia los carrillos, y no rectos y salientes, como en los gatos ó en los tigres; la nariz era negra, y sus ventanas muy arqueadas; sobre de ella corre una lista negra que se prolonga por entre los ojos, y está acompañada de dos rayas blanquecinas, con una mancha blanca sobre el párpado superior, y una lista igualmente blanca debajo del inferior; las orejas son negras, pero mas largas y menos anchas en su base que en la primera

güeta; el pelo del cuerpo de color blanco ceniciento, mezclado de grandes pelos negros, cuyo reflejo parece que forma ondas negras; el lomo rayado y salpicado de negro, y lo restante del cuerpo estaba sembrado del mismo color, pero menos oscuro; el vientre era blanco; las piernas y los muslos negros, y los pies cortos con cinco dedos en cada uno, y las uñas blancas y encorvadas; la cola tenía un pie, seis pulgadas y ocho líneas de largo, y dos pulgadas y cuatro líneas de grueso en su origen; su primer tercio es del color del cuerpo y rayado de pequeños anillos negros mal terminados, y los otros dos enteramente negros hasta la estremidad.

	Pies. pulg. lin.		
Longitud desde la estremidad del hocico hasta el ángulo exterior del ojo. . . . .	0	4	11 $\frac{1}{4}$
Abertura de un ángulo á otro. . . . .	0	0	10 $\frac{1}{2}$
Distancia entre los ángulos exteriores de los ojos. . . . .	0	4	0 $\frac{5}{6}$
Distancia desde el ángulo posterior del ojo hasta la oreja. . . . .	0	4	0 $\frac{5}{6}$
Longitud de la oreja. . . . .	0	4	7 $\frac{5}{6}$
Anchura de la oreja en su base. . . . .	0	4	2

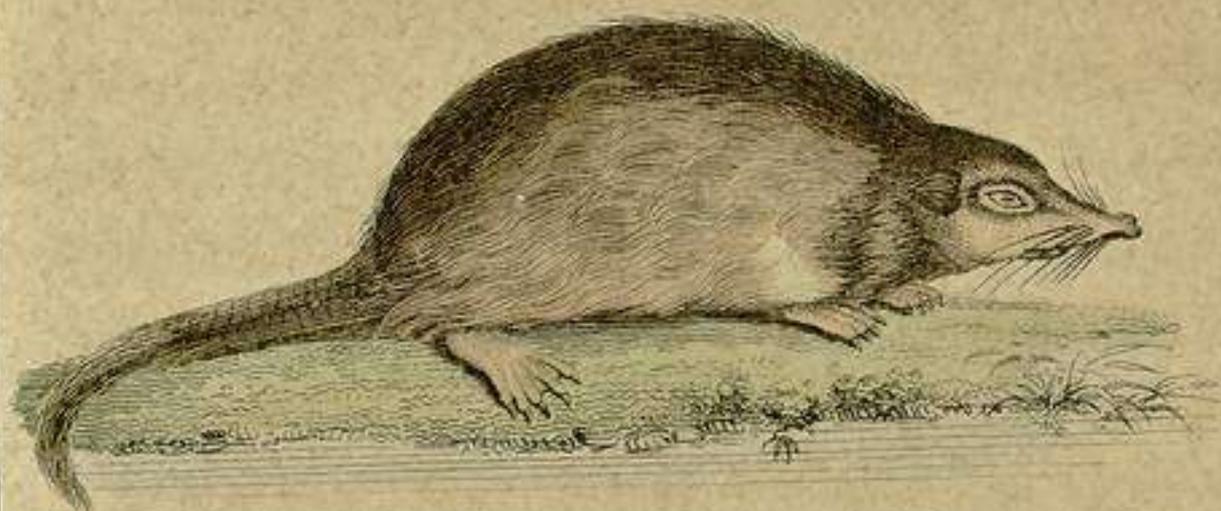


## GINETA DEL CABO DE BUENA ESPERANZA (\*).

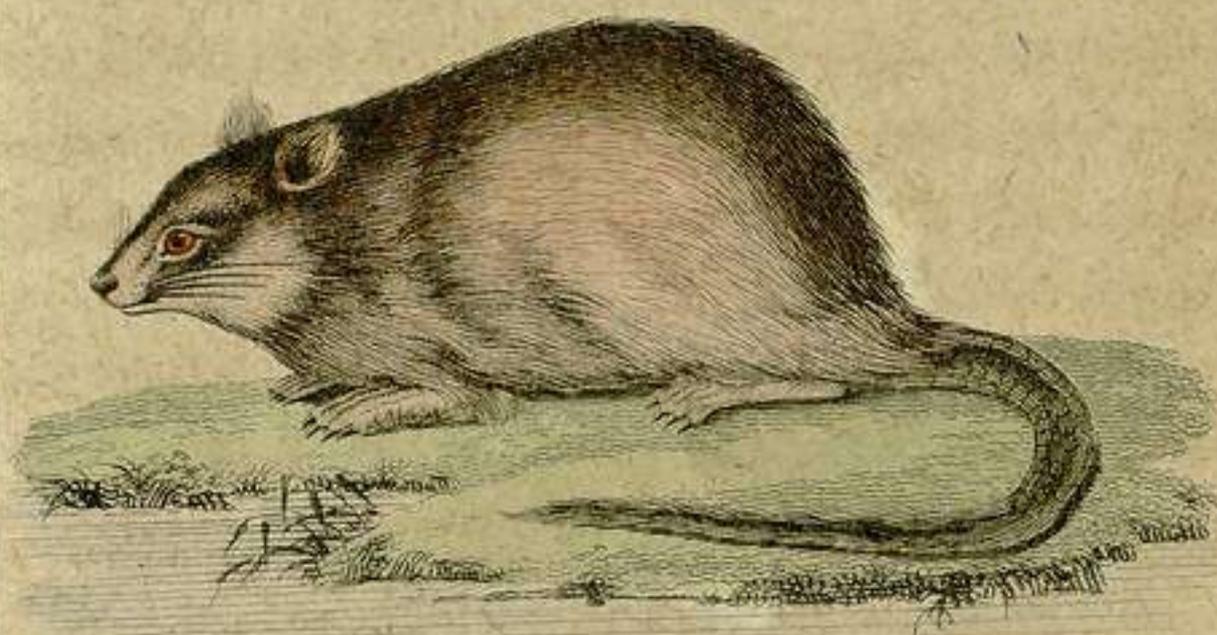
SONNERAT, corresponsal del Real Gabinete, nos ha remitido el dibujo de un animal que denomina *gato de almizcle* del cabo de Buena-Esperanza, el cual nos parece pertenecer al género de las ginetas. Habiéndole comparado con las ginetas de Francia y España, nos parece que tiene mas analogía con la última: sin embargo, difiere de ella en el color del pelo mucho mas blanco, y no tiene como la otra una mancha blanca debajo de los ojos, pues su cabeza es enteramente blanca, siendo así que la gineta de España tiene los carrillos y la parte superior del hocico de color negro. Las manchas negras del cuerpo en esta gineta del cabo de Buena-Esperanza se hallan tambien distribuidas diversamente; y estando el pais del Cabo muy distante de Francia y de España, donde existen estos dos primeros animales, nos persuadimos que este tercero encontrado en la estremidad de Africa, debe ser considerado mas bien como especie diferente, que como variedad de nuestras ginetas europeas.

(\*) Es la gineta de Europa.

1



2



1 El Desman. 2 El Ondatra.

Sculpsit A. Tardieu.



## EL ONDATRA (1), Y EL DESMAN (2).

*Fiber zibeticus*. DESM. — *Mygale moscovitica*.

GEOFFR.

EL ondatra y el desman son dos animales que no deben ser confundidos ( sin embargo de que á ambos los han llamado *ratas almizcladas* de las Antillas y de poseer caracteres comunes ) con-

(1) *Ondatra*, entre los salvajes de la América septentrional : *rata almizclada* de Canadá.

*Rata almizclada*, *Mémoires de la Académie Royale des sciences*, an. 1726, pág. 323.

(2) *Desman*, en Suecia; *rata almizclada* de Moscovia.

*Mus aquaticus*, *Clusii*, *Exotic. auct.*, pág. 373.

*Mus aquatilis Clusii*, Aldrov., *De quadrup. digit.*, pág. 448.

*Mus aquaticus exoticus Clusii*, Ray, *Synops. quadr.*, pág. 217.

*Mus aquaticus Clusii*. *Musæum wormianum*, p. 334.

*Animal ex Moscovia*, Ruper, Resler, *Gazophil.*, tabla xv.

*Castor cauda verticaliter plana*, *digitis omnibus membranis inter se connexis*. *Mus moschiferus*. La rata almizclada. Brisson, *Regn. anim.*, pág. 435.

viene tambien distinguirlos del pílori ó rata almizclada de las Antillas, respecto de que los tres pertenecen á especies y climas diferentes, pues el ondatra se halla en el Canadá, el desman en Laponia y en Moscovia, y el pílori en la Martinica y demas islas Antillas.

El ondatra ó raton de almizcle del Canadá se distingue del desman en que tiene todos los dedos de los pies separados unos de otros; los ojos muy descubiertos, y el hocico muy corto: en vez de que el desman ó rata almizclada de Moscovia tiene los pies de atrás unidos con una membrana (1); los ojos estremadamente pequeños, y el hocico prolongado como el musgaño. Ambos tienen la cola aplastada, y se distinguen del pílori ó rata de almizcle de las Antillas por esta conformacion y por otros muchos caracteres (2): el pílori tiene la cola bastante corta

(1) «Oculi exigui et vix conspicui. Dígiti majores membranís connexi ad commodius natandum, rostri pars superior firma, prominula, et pæne unciam longa, nigricans, eaque forma prædita, ut instar suis aut talpæ terram vertere possit.» *Clusii Exotic. auct.*, pág. 375.

(2) Las ratas de almizcle de las Antillas, que nuestros Franceses llaman *píloris*, hacen regularmente sus guaridas en los agujeros de la tierra, como los conejos, y así es que son casi del mismo tamaño;

y cilíndrica (1), como las demas ratas, en vez de que el ondatra y el desman la tienen ambos muy larga: el ondatra se parece en la cabeza á la rata acuática, y el desman al musgaño ó musaraña.

pero por lo que hace á la figura, nada tienen de común con las ratas grandes que hay en otras partes, sino que ordinariamente tienen blanco el pelo del vientre como los lirones, y lo restante del cuerpo negro ó leonado: exhalan un olor á almizcle que fastidia, y perfuma tan fuertemente el lugar de su guarida, que es muy fácil distinguirle. *Hist. nat. des Antilles*. Rotterdam, 1658, pág. 124.

(1) Los píloris son una especie de ratas monteses dos ó tres veces mayores que las ordinarias; su color es casi blanco; su cola muy corta, y huelen á almizcle extraordinariamente. (*Nouveau voyag. aux iles d' Amer.* Paris, 1722, tom. 1, pág. 438.) Los píloris se hallan en la Martinica y en algunas otras islas de las Antillas: son unas ratas almizcladas de la misma figura que las ratas de Europa, pero de tanta magnitud, que cuatro de las nuestras no pesan tanto como un pílori. Anidan hasta en las casas; pero no se multiplican tanto como las ratas comunes. Esos píloris son nativos de la Martinica, donde no hay de las otras ratas comunes, las cuales no se han visto allí hasta despues de haber sido algunos años esta isla frecuentada de navíos, etc. *Hist. gen. des Antilles*, par le P. du Tertre. Paris, 1667, tom. II, pág. 302.

En las *Memorias de la Academia de las ciencias*, año 1725, hay una descripción muy estensa y muy bien hecha del ondatra, bajo el nombre de *rata de almizcle*. Sarrasin, médico del Rey en Quebec y corresponsal de la Academia, se ha ocupado en disecar gran número de esos animales, en los cuales ha observado cosas singulares; y no podemos dudar, comparando su descripción con la nuestra, que la rata de almizcle del Canadá, cuya descripción hace, sea nuestro ondatra, esto es, el mismo animal cuya figura damos aquí.

El ondatra es del tamaño de un conejo pequeño, y de la forma de una rata; tiene la cabeza corta y semejante á la de la rata acuática, y el pelo lustroso y suave, con un vello muy espeso debajo del primer pelo, casi como el castor; su cola es larga, y está cubierta de escamas pequeñas, como en las demas ratas, aunque es de forma diferente, pues la cola de las ratas comunes es casi cilíndrica y va disminuyéndose desde el nacimiento hasta la punta, y la de la rata de almizcle es muy aplastada desde su mitad hasta la estremidad inferior, y algo mas redonda desde su origen hasta el medio; los lados ó las facetas aplastadas no son horizontales, sino verticales, de suerte que parece que la cola ha sido apretada y comprimida por los lados en

toda su longitud ; los dedos de los pies no están reunidos con membranas , sino cubiertos de pelos largos bastante espesos , que suplen en parte el efecto de la membrana y dan al animal mas facilidad para nadar. Tiene las orejas muy cortas , y no peladas como la rata casera , sino muy cubiertas de pelo por dentro y fuera ; los ojos grandes y de tres líneas de abertura ; dos dientes incisivos de cerca de una pulgada de largo en la mandíbula inferior , y otros dos mas cortos en la superior : esos cuatro dientes son muy fuertes , y le sirven para roer y cortar la madera.

Las cosas singulares que Sarrasin ha observado en este animal son : 1.º. la fuerza y la grande expansion del *panículo carnosos* , la cual hace que el animal , encogiendo su piel , puede estrechar su cuerpo y reducirle á menor volumen ; 2.º. la blandura de las costillas falsas , que permite esta contraccion del cuerpo , y es tan considerable , que la rata almizclada pasa por agujeros por donde no pueden entrar animales mucho mas pequeños ; 3.º. el modo con que las hembras espelen las orinas , porque la uretra no va á parar , como en los otros cuadrúpedos , debajo del clítoris , sino á una eminencia vellosa situada sobre el hueso púbis , la cual tiene un orificio particular que sirve para la espulsion de

la orina: organizacion singular, que solo se halla en algunas especies de animales, como las ratas y las monas, cuyas hembras tienen tres aberturas. Se ha observado que el castor es el único entre los cuadrúpedos cuya orina y escrementos van á parar igualmente á un receptáculo comun, que se pudiera comparar á la cloaca de las aves. Las hembras de las ratas y de los monos son tal vez las únicas que tienen el conducto de la orina, y el orificio por donde sale, absolutamente separada de los órganos de la generacion: esta singularidad no se halla sino en las hembras, porque en los machos de las mismas especies la uretra va á parar á la estremidad del pene, como en todas las demas especies de cuadrúpedos. Sarrasin observa asimismo que los testículos, que como en las otras ratas están situados á los dos lados del ano, se ponen muy abultados para un animal tan pequeño, en el tiempo en que están en celo: *tan gruesos*, dice, *como nueces moscadas*; pero que pasado este tiempo se disminuyen estraordinariamente, reduciéndose á tal pequeñez, que solo tienen una línea de diámetro; y no solamente varían de volúmen, de consistencia y de color, sino tambien de situacion de un modo muy palpable. Lo propio sucede en las vesículas seminales, vasos diferentes, etc. Todas estas partes de la

generacion se borran casi enteramente pasada la estacion del celo : los testículos , que en tal tiempo se manifestaban muy prominentes á lo exterior , se introducen á lo interior del cuerpo , y están asidos á la membrana adiposa , ó mas bien clavados en ella , como las demas partes de que acabamos de hablar ; esta membrana se estiende y aumenta por la sobreabundancia del alimento hasta el tiempo del celo , en cuya época las partes de la generacion , que parecen apéndices de la misma , se desarrollan , se estienden , se entumescen y adquieren todas sus dimensiones ; pero luego que la sobreabundancia del alimento se ha apurado con los coitos repetidos , la membrana adiposa que se encoge se disminuye , y se retira poco á poco hácia el lado de los riñones , arrastra tras sí al retirarse los vasos deferentes , las vesículas seminales , los epidídimos y los testículos , que quedan ligeros , vacíos y arrugados hasta el extremo de no poderse distinguir. Lo propio sucede con las vesículas seminales , que en el tiempo de su hinchazon tienen pulgada y media de longitud , y despues están reducidas , como los testículos , á una ó dos líneas de diámetro. Las bolsitas que contienen el almizcle ó el perfume de este animal bajo la forma de un humor lácteo , y que están contiguas á las partes de la generacion , experimen-

tan las mismas mutaciones ; pues son muy gruesas y abultadas , y su perfume muy fuerte , muy exaltado y perceptible aun á larga distancia en tiempo de celo ; y despues se coarrugan , se marchitan , y por último se obliteran del todo. Esta mudanza en las bolsitas que contienen el perfume es mas pronta y completa que la de las partes de la generacion. Las mismas bolsitas , que son comunes á entrambos sexos , contienen un humor lácteo muy abundante en el tiempo del celo , y unos vasos escretorios , que en el macho van á parar á la punta del miembro , y en la hembra hácia el clítoris ; y la secrecion se hace y evacua casi en el mismo paraje que la orina en los otros cuadrúpedos.

Todas estas singularidades que nos han sido indicadas por Sarrasin eran dignas de la atencion de un hábil anatómico , y no se pueden alabar bastantemente los repetidos afanes que ha debido costarle el confirmar estas especies de accidentes de la naturaleza , y el observar estas mudanzas en todos sus períodos. Ya hemos hablado de las mutaciones y alteraciones , casi semejantes á estas , que se notan en las partes de la generacion de la rata acuática , del campañol y del topo. He aquí , pues , cuadrúpedos que en todo lo restante de la conformacion se parecen á los demas , y sin embargo sus órga-

nos genitales se renuevan y borran cada año, casi como las huevas de los peces, y como los vasos seminales del calamar, cuyas mudanzas, aniquilacion y reproduccion hemos descrito: tales son aquella suerte de gradaciones por cuyo medio aproxima secretamente la naturaleza aquellos séres que nos parecen mas diferentes. Estos son unos de aquellos ejemplos raros, de aquellas *pruebas* solitarias que nunca se deben perder de vista, por ser parte del sistema general de la organizacion de los séres y reunir los puntos mas apartados; pero no es este el lugar de estendernos sobre las consecuencias generales que se pueden sacar de hechos tan singulares, ni tampoco sobre las relaciones inmediatas que tienen con nuestra teoria de la generacion; pues con una meditacion atenta se conocerán desde luego, y nosotros tendremos lugar en breve de presentarlos con mas oportunidad, reuniéndolos á la masa total de los demas hechos que les son análogos.

El ondatra es del mismo pais que el castor, habita como él en el agua, y es en pequeño casi de la misma figura, del mismo color y del mismo pelo, motivos por los cuales varias veces han sido comparados el uno con el otro: asegúrase tambien que á primera vista se tomará á un ondatra viejo por un castor de un mes; pero

con todo se distinguen por la forma de la cola lo suficiente para no poder equivocarse, pues en el castor es oval y aplanada horizontalmente, y en el ondatra muy prolongada y aplanada verticalmente. Por lo demás, estos animales se parecen bastante en la indole y costumbres. Los ondatras, igualmente que los castores, viven por invierno en sociedad; hacen cabañas de cerca de dos pies y medio de diámetro, y á veces mayores, donde se reúnen muchas familias juntas; y no para dormir en ellas durante cinco ó seis meses, como las marmotas, sino solo para defenderse del rigor del aire. Sus cabañas son redondas y están cubiertas de bóveda de un pie de grueso; sus materiales son yerbas y juncos, mezclados con tierra gredosa que amasan con los pies. Su fábrica es impenetrable al agua del cielo, y en lo interior hacen graderías para que no los inunde la de la tierra. Esa cabaña, que les sirve de guarida, está cubierta en invierno de muchos pies de hielo y de nieve sin que les incomode. No hacen provisiones para vivir, como los castores, sino que abren pozos y conductos por debajo y al rededor de su morada para buscar agua y raíces: así pasan el invierno muy tristemente, aunque en sociedad, por no ser la estación de sus amores; en todo este tiempo están privados de la luz del sol; y así cuando el

calor de la primavera empieza á deshacer las nieves y á descubrir las cimas de sus habitaciones, los cazadores abren la bóveda, los ofuscan repentinamente con la luz del dia, y matan ó cogen todos los que no han tenido tiempo para retirarse á las galerías subterráneas que habian fabricado, y que les sirven de última retirada, á la cual tambien los siguen porque su piel es preciosa y su carne no mala de comer. Los que escapan de manos de los cazadores dejan su habitacion cerca de este tiempo, y andan vagueando durante el verano; pero siempre de dos en dos, porque este es el tiempo de sus amores. Se sustentan de yerba, y se mantienen abundantemente con las nuevas producciones que les ofrece la superficie de la tierra: entonces la membrana adiposa se estiende, toma incremento, y se llena por la sobreabundancia de buen alimento; las bolsitas ó folículos se renuevan y se llenan; las partes de la generacion se desarrollan y entumescen; y entonces es cuando los referidos animales adquieren un olor de almizcle tan fuerte que es intolerable. Este olor se percibe de lejos, y aunque suave (1) para los

(1) La rata de almizcle de la América septentrional es algo mas corpulenta y mas larga que la rata de agua de Francia; su elemento es el agua, pero

Europeos, desagrada tanto á los salvajes que han llamado *hediondo* á un rio sobre cuya ribera habitan gran número de *ratas de almizcle*, dándolas tambien á ellas mismas el nombre de *ratas hediondas*.

Los ondatras procrean una vez al año, y pa-  
no deja de salir á veces á tierra; tiene la cola aplastada, de nueve á once pulgadas de largo, de la anchura de un dedo, cubierta de escamitas negras; la piel rojiza, como de un pardo oscuro; y el pelo muy fino, y bastante largo; tiene unas bolsitas cerca de los testículos que exhalan cierto olor de almizcle muy agradable, y nada incómodo para aquellos á quienes no lo es el olor del almizcle. Matándola por invierno, cuando su piel es buena para forros, las bolsitas no exhalan ningun olor, el cual empiezan á adquirir en la primavera, y les dura hasta el otoño. Por lo tocante á la carne, no huele á almizcle, y es de excelente gusto. *Descripcion de la América septentrional*, por Denys. Paris, 1672, tom. II, pág. 258. Las ratas de almizcle del Canadá exhalan un olor admirable, lo que no sucede con el gato de algalia y la gacela, que no le tienen tan suave ni tan fuerte. *Viaje de La Hontan*. La Haya, 1706, tom. I, pág. 95. Los salvajes de América no gustan del olor que despide la rata de almizcle, y aun por la aversion que le tienen la han dado el nombre de *hedionda*. *Memorias de la Academia Real de las ciencias*, año de 1725, página 327.

ren de una vez cinco ó seis hijuelos ; la gestación no es larga , pues entran en celo á principios del verano , y sus crias son ya grandes por el mes de octubre , en cuyo tiempo tienen que seguir á sus padres á la cabaña que fabrican de nuevo todos los años , porque se ha notado que no vuelven á sus antiguas habitaciones. Su voz es una especie de gemido que los cazadores imitan para llamarlos y hacerlos que se acerquen ; sus dientes delanteros son tan fuertes y tan á propósito para cortar la madera , que cuando se encierra uno de estos animales en una jaula de madera dura , en muy poco tiempo hace un agujero bastante grande para salir ; y esta es tambien una de las facultades naturales que le son comunes con el castor , al cual no hemos podido guardar encerrado sino forrando con hoja de lata la puerta de su jaula. El ondatra no nada con tanta velocidad ni por tanto tiempo como el castor ; sale con mas frecuencia á tierra ; no corre bien , y anda aun peor , meciéndose casi como un ganso ; su piel conserva el olor á almizcle , lo que es causa de que pocos gusten de emplearla en forros : pero se echa mano de su segundo pelo ó sea de su vello en la fábrica de sombreros.

Estos animales son poco ariscos , de suerte que cogiéndolos pequeños se les puede domesticar

con facilidad. Su figura cuando pequeños es muy donosa: su cola larga, pero casi desnuda y por consiguiente de figura muy desagradable, es muy corta en la primera edad; juguetean inocentemente y con tanta agilidad como los gatos pequeños; y se les criaria fácilmente si su olor (1) no fuese incómodo. Por lo demás, el ondatra y el desman son los únicos animales de los países septentrionales que tienen perfume, porque el olor del *castóreo* es muy desagradable, y solamente en los climas cálidos se hallan los animales que dan el verdadero almizcle, la algalia y demas perfumes.

El desman ó rata de almizcle de Moscovianos

(1) Las ratas de almizcle del Canadá, que los Hurones llaman *ondatra*, pacen en tierra la yerba, y la medula de los juncos á las orillas de los lagos y rios. Da gusto el verlas comer y jugar cuando son jóvenes. Yo tenia una muy linda, la cual se alimentaba con medula de juncos, y con una yerba semejante á la grama; y hacia de ese animalito cuanto queria, sin que nunca me mordiese, á lo cual no son propensas. *Viaje de Sagardo Teodato*. Paris, 1632, pág. 322 y 323.

La planta con que dice Sarrasin se alimenta la rata de almizcle, prefiriéndola á cualquiera otra, es la nombrada *calamus aromaticus*, en castellano *cálamo aromático* ó *junco oloroso*.

ofrecería tal vez singularidades notables y análogas á las del ondatra; pero no parece que ningun naturalista haya tenido proporcion de examinarla viva ni de disecarla. Nosotros mismos no podemos hablar sino de su figura exterior, pues la que está en el Gabinete Real fue enviada de Laponia en tal estado de sequedad, que no fue posible hacer su diseccion. No añadiré, pues, á lo que llevo dicho, sino el solo sentimiento de no saber nada mas de ella.

FIN DEL TOMO SEXTO.